¿QUÉ HARÍA FRIDA?

UNA GUÍA PARA VIVIR ATREVIDAMENTE

ARIANNA DAVIS

AGUILAR

¿QUÉ HARÍA FRIDA?

UNA GUÍA PARA VIVIR ATREVIDAMENTE

ARIANNA DAVIS

Traducción:
Alejandra Ramos Aragón

AGUILAR

Disponible
en **audiolibro**

Para

FRIDA KAHLO,

quien me enseñó
la lección más importante de todas:
"¡Viva la vida!"

¿QUÉ HARÍA FRIDA?

INTRODUCCIÓN

Las calles de Coyoacán, un barrio al sur de la Ciudad de México, están en calma. Casas de brillantes colores e intrincadas rejas de hierro salpican las avenidas con nombres de capitales europeas: París, Berlín, Madrid. La quietud termina repentinamente en la calle Londres. Decenas de personas causan alboroto, algunas se paran de puntitas para alcanzar a ver dónde comienza la fila que da vuelta en la esquina. De 1907 a 1954 esta casa color azul eléctrico fue el hogar de Frida Kahlo.

Desde 1958 la "Casa Azul" ha sido conocida como Museo Frida Kahlo, donada por Diego Rivera, esposo de la artista, quien deseaba que la casa que compartió con ella se convirtiera en un tributo a su obra. A más de seis décadas de su muerte, la casa continúa llena de vida.

La primera vez que atravieso la alta entrada de color verde debajo de las palabras "Museo Frida Kahlo" me recibe un amplio patio rodeado de muros de un azul tan vibrante que casi lastima la vista. Distintas especies de cactus y plantas verdes con un aire selvático se abrazan a los troncos de palmeras que se extienden hacia el cielo. Antes de dirigirme al interior alcanzo a ver una pequeña banca de piedra a un lado y me siento para absorber el

ambiente. Cierro los ojos y me enfoco en el sonido del agua que esparce una fuente; el aire otoñal es fresco, el aroma de la tierra y el musgo se impregna en mi piel. En lo alto, las hojas se mecen y las aves graznan alegremente. Y de repente, al abrir los ojos, la veo: una joven Frida Kahlo cojeando en el jardín, arrastrando la falda por el piso mientras tararea "Cielito lindo" para sí misma. Señor Xólotl, su xoloitzcuintle, la sigue presuroso. Cuando la puerta del frente se abre, ella gira y, con una sonrisa radiante que ilumina todo su rostro, grita: "¡Diego!". Y yo sonrío también.

Entonces, con la misma rapidez con que empezó, a mi ensoñación matutina la interrumpe un chillido. Una rubia alta y desgarbada grita: "¡Disculpe!" al tropezarse con mi pie. Llegó hasta este rincón buscando el ángulo adecuado para una tomar una foto, y al parecer le estoy estorbando. Después de arrimarme hacia un lado, ella logra la perfecta pose de *influencer* mientras su amiga le toma varias fotografías con su iPhone. En cuanto se van, suspiro aliviada de poder regresar a mi tranquila ensoñación con Frida, pero apenas se aleja la rubia, una bandada de preparatorianas con camisetas de Frida Kahlo, que combinan entre sí, llegan hablando en japonés y se sacan *selfies*. Miro detrás de ellas y me parece que la multitud que acaban de dejar entrar al museo casi se duplicó; un coro de acentos invade el otrora apacible espacio mientras los visitantes se empujan entre sí para tratar de entrar a la casa. Afuera del museo cada rincón del adorado barrio de Frida —el lugar en el que nació y murió, donde se enamoró de su esposo, donde pintó algunas de sus obras más conmovedoras y adonde siempre regresó después de cada estancia en el extranjero— está repleto de grafitis de su imagen, carteles y carritos de venta de recuerdos. En las esquinas de varias calles a la redonda se puede ver a mujeres ataviadas con un disfraz de Frida gritando que venden los artículos de su canasta llena de camisetas, carteras y diminutas y cursis muñecas de trapo con las cejas unidas. Si continúas caminando hacia el centro del barrio verás los puestos de los mercados callejeros inundados de artículos decorados con la imagen de Frida. Hay todo: desde aretes de cuentas hasta mandiles para cocinar, joyeros, cajas de cerillos, pantuflas, estuches de iPhone y…

cuencos para ensalada. Este mismo nivel de devoción a Frida se extiende más allá de las mágicas calles de Coyoacán repletas de arte.

La "fridomanía" ha estado en auge en todo el mundo desde la década de 1990. La popularidad póstuma de Frida continúa aumentando año con año, y hemos llegado a un punto en el que resulta obvio que no se trata de una moda pasajera: el mundo estará por siempre enamorado de la imagen, la vida, el arte y el legado de esta artista. Gracias al resurgimiento que tuvo su obra durante los movimientos chicano y de derechos de las mujeres en los años ochenta, para la siguiente década la fallecida Frida ya se había transformado en una celebridad en su máxima expresión. En 2002 una película biográfica premiada con el Oscar y protagonizada por Salma Hayek avivó aún más la obsesión de nuestra cultura por Frida. Actualmente su influencia se percibe incluso a miles de kilómetros de la Ciudad de México y se extiende hasta los museos de Europa, las tiendas *kitsch* de Tokio y… bueno, básicamente cualquier lugar adonde llegue internet.

En una búsqueda rápida del nombre de la pintora en Google es posible encontrar llaveros de Frida Kahlo, carteras de Frida Kahlo, imanes de Frida Kahlo, tazas y cajas de música. Calcetas, portafolios y perfumes de Frida Kahlo. Bolsas de playa, plumas, tequilas, barnices para uñas, máquinas de café, estuches de maquillaje, tarjetas de crédito, kimonos, tenis y macetas para jardín de Frida Kahlo. Incluso hay toallas femeninas (sí, leíste bien). Su rostro adorna los muros de cadenas de restaurantes y de postales que giran en los carruseles de mercancía en las librerías universitarias. En universidades de todo el mundo se imparten cursos completos sobre su obra. Las cadenas de minoristas como Vans han lanzado colecciones de ropa en la que aparece su rostro. En 2017, para celebrar el que habría sido su cumpleaños 110, el Museo de Arte de Dallas organizó un "Frida Fest", en el que los asistentes establecieron un récord mundial Guinness por la reunión más concurrida de gente vestida como Frida Kahlo. En 2020, durante la cuarentena por la pandemia de coronavirus, a los pequeños minoristas en línea como Artelexia —en San Diego, California—, que ofrecía rompecabezas de Frida

Kahlo, se les agotaron rápidamente los productos.

Mucho antes de que los teléfonos inteligentes convirtieran a millones de personas en aspirantes a *influencers* como los que me encontré en el museo, existió Frida Kahlo: la artista que empoderaría a generaciones de mujeres para que aceptaran su propia imagen con los brazos abiertos. Naturalmente, Frida no fue la primera artista que se retrató a sí misma. De acuerdo con lo que ahora saben los historiadores, el primer autorretrato tipo tablero en la historia fue *Retrato de hombre con turbante rojo* de Jan van Eyck, obra que data de 1433. No obstante, Frida Kahlo fue quien transformó de manera *única* los autorretratos y los convirtió en arte para que las mujeres pudieran contar historias y representar los detalles de su vida —tanto el amor como el dolor — de la misma forma en que actualmente millones de personas los comparten sin reserva en las redes sociales. La diferencia es que ahora, en lugar de trazar algo con cuidado sobre un lienzo, podemos simplemente capturar instantáneas en un celular y subirlas a la red con el título adecuado.

Los admiradores de Frida Kahlo a menudo discuten sobre cómo se sentiría esta artista revolucionaria, discapacitada y *queer* respecto a las interminables interpretaciones modernas de su historia. Frida, quien admitía ser egocéntrica, ¿disfrutaría de la adulación?, ¿o la horrorizaría la mercantilización de su imagen y ver cuánto se han diluido sus ideas, sus políticas y su obra? Algunas de estas representaciones incluso han causado controversia. En 2018 Mattel lanzó una muñeca Barbie de Frida Kahlo como parte de su línea de Mujeres Inspiradoras. La muñeca venía con todo y el distintivo peinado trenzado con flores de Frida y un vestido estilo mexicano, pero le hacían falta algunos atributos clave como las cejas unidas y los aparatos ortopédicos que la artista necesitaba debido a sus discapacidades (varios corsés que usó a lo largo de casi toda su vida y, más adelante, una pierna prostética). La muñeca, que de manera inexplicable también tenía los ojos más claros que los de Frida, provocó críticas por parte de sus familiares y herederos, así como de los admiradores convencidos de que la artista habría odiado verse a sí misma comercializada como una muñeca de rasgos

bellos y proporciones corporales irreales.

Y ahora yo me encuentro aquí escribiendo un libro sobre la vida de Frida Kahlo, que se sumará a las decenas de volúmenes que ya llenan libreros en todo el mundo. Aquí es donde debería aclarar que este trabajo no intenta ser de ninguna manera una biografía extensa ni hablar desde la perspectiva de Frida. Esta lectura explorará las distintas formas en que *todos* podemos encontrar lecciones en la vida de Frida Kahlo y aprender, al mismo tiempo, un poco más sobre ella. A través de este análisis sobre la influencia que Frida sigue teniendo en nuestra cultura incluso después de su muerte, me gustaría compartir la idea de que el legado de una de las mujeres más icónicas de la historia puede inspirar a cualquiera que desee vivir de una manera más audaz. Frida fue, sobre todo, ama de sí misma, autora de su propia historia. Así que probablemente le habría *encantado* la idea de un libro que la celebrara por ser una artista orgullosamente mexicana, feminista y transgresora. Quizás, incluso también le habría agradado el título: *¿Qué haría Frida?*

Pero claro, también es muy probable que detestara precisamente la idea de este libro, ya que era una mujer francamente anticapitalista, tenía opiniones y convicciones fuertes y no escatimaba en mostrar sus sentimientos.

Por todo esto, siempre que me encuentro frente a mi laptop siento que Frida Kahlo observa cada palabra que escribo. Desde que empiezo a mecanografiar es como si la tuviera sentada frente a mí en un enorme sillón, frunciendo el entrecejo y fumando un cigarro. Está tan presente como cuando la vi aquel día en el patio de su casa en Coyoacán: no como un fantasma o un espectro, sino como una persona tan real como yo misma. Algunos días trae el cabello adornado con gardenias de un blanco esplendoroso, y otros, porta una corona de bugambilia fucsia intenso. Sus iris color café oscuro me observan desde debajo de ese famoso par de cejas unidas que, en este momento, se encuentran fruncidas.

Cuanto más escribo, más conciencia cobro del tipo de prosa que podría provocar que esta Frida ficticia pusiera los ojos en blanco. Pero antes de que me dé cuenta siquiera, ella empieza a

hablar acentuando las sílabas cadenciosamente con su cálida voz de contralto, mientras sacude la ceniza de su cigarro. Después de mirarme durante algunos segundos con los ojos entrecerrados, me pregunta sin rodeos: "¿Eres mexicana?".

Debí esperarme esto. Entre balbuceos le explico que, aunque no soy mexicana, *soy* mitad puertorriqueña y mitad afroamericana. Le digo que estoy muy orgullosa de escribir este libro desde la perspectiva de la mujer latina y de color que soy, y que ha admirado su obra y su vida durante años. En mi imaginario, Frida resopla antes de continuar despotricando y diciendo que no sabe cómo soporto vivir en la Ciudad de Nueva York o en "Gringolandia", como ella le llamaba. Entonces suspiro y le recuerdo que *viajé* a su hogar en la Ciudad de México para investigar su historia, y que puse mucha atención en los detalles con el fin de capturar su identidad, su cultura y sus influencias. Ella se acerca y se aleja de la ventana y… tras unos minutos:

"Bien, pues si *tú* eres quien va a escribir esta cosa, ¡solo no me halagues! —exclama—. ¡Odio las adulaciones! ¡Mejor hazle saber a la gente si verdaderamente tenía talento!"

Por un momento me pregunto si no me estaré volviendo loca tras tantas noches de escribir con furia hasta la madrugada. O si acaso es posible que esta sea la misma Frida que, según los rumores que me transmitió una maestra, continúa paseándose por las habitaciones del Museo Frida Kahlo en la Ciudad de México. A los curadores del museo les gusta decir que a veces la pintora regresa a su vieja casa cuando ya oscureció, y que algunos han visto su figura llenar sus corsés y sus faldas como si tomara prestadas sus prendas por una noche.

Pero por supuesto, la aparición que mira por encima de mi hombro mientras mecanografío es simplemente la Frida de mi imaginación, una representación mental que creé después de tantos años de deambular en sus exposiciones pictóricas, leer sus biografías, buscar sus citas en internet y ver a Salma Hayek como *Frida* demasiadas veces. De hecho, no fue sino hasta después de varios meses de trabajar en este libro que pude escuchar cómo sonaba Frida *en realidad* cuando estaba viva. En mayo de 2019 la Fonoteca Nacional —acervo sonoro de México— sacó a la luz

una grabación de audio. En ella, una voz que se creía que pertenecía a la pintora lee un ensayo que escribió en 1949 sobre Diego, su esposo. Pero, por supuesto, no hay manera de verificar que realmente sea ella quien habla. En lo personal, me sorprendió lo femenina y delicada que se escucha la voz: algo bastante alejado del seco y golpeado tono de contralto que yo esperaba. Pero insisto, Frida estaba y, para mí al menos, sigue estando llena de sorpresas.

Independientemente de cómo sonaba su voz con exactitud, justo mientras escribo estas palabras en mi computadora pienso que he estudiado a Frida con suficiente minuciosidad para tener una noción de lo que diría si pudiera hablarme ahora. (No te aburriré con demasiados detalles sobre sus visitas, pero hubo muchas noches en que repentinamente la sentí leyendo por encima de mi hombro antes de alejarse caminando con lentitud y frunciendo el entrecejo insatisfecha, mientras miraba por la ventana. El olor del humo del cigarro y del perfume Shalimar de Guerlain a veces permanecen durante un largo rato incluso después de que ella se ha ido.)

Al seguir los consejos de mi Frida imaginaria, nunca confundo la escritura de un libro sobre la verdadera vida de Frida Kahlo con el propósito de publicar capítulos y capítulos describiendo sus cualidades porque, irónicamente, aunque era famosa por su egocentrismo, desde el principio de su carrera se mostró reacia a los halagos. En 1928, cuando le presentó su obra pictórica por primera vez a Diego Rivera, el famoso muralista mexicano que más adelante sería su esposo, la joven de entonces 21 años le dijo: “No he venido en busca de cumplidos. Quiero la crítica de un hombre serio. No soy ni aficionada al arte, ni diletante. Simplemente soy una muchacha que tiene que trabajar para vivir”.

Esa sencilla chica que debía trabajar para vivir no tenía idea de que algún día, en un futuro lejano, décadas después de su último aliento, *Dos desnudos en el bosque*, uno de sus cuadros, se vendería por 8.1 *millones* de dólares en la Ciudad de Nueva York: el precio más alto pagado jamás por la obra de un artista latinoamericano. Pero claro, muy probablemente a Frida no le

importaría la etiqueta con ese impresionante precio, sino saber *qué* dijo la gente sobre su trabajo.

Si bien afirmaba odiar los halagos, estamos hablando también de una mujer que, de los 143 cuadros que pintó (o al menos esa es la cantidad que conocemos), decidió que 55 fueran autorretratos. Como muchos otros aspectos de su vida, este es un ejemplo más de la contradicción: su insistencia en decir que detestaba que la halagaran contrasta de manera directa con la permanente celebración de sí misma. Esto, sin embargo, no debería sorprendernos demasiado. Frida Kahlo fue una mujer de contradicciones que amó profundamente a su esposo y al mismo tiempo se involucró en apasionadas relaciones extramaritales; una mujer que pintó su dolor mientras insistía en que era fuerte; una mujer que adoptó la feminidad a través de intrincados peinados y labiales Revlon, pero que también experimentaba vistiendo trajes de hombre y engrosando sus de por sí densas cejas y su visible bigote.

Después de considerar todos estos hechos, finalmente comprendo que *esta* es la Frida en la que podemos, y deberíamos, inspirarnos: una mujer que solo era tan perfecta como sus imperfecciones lo permitían. Mi Frida ficticia aplaude lentamente al ser testigo de mi revelación. “Por fin”, dice sin siquiera tomarse la molestia de ocultar su exasperación. Y entonces, tras varios minutos y bastantes suspiros, se sienta, se reclina, me mira calculadoramente y, esbozando una sutilísima sonrisa, me advierte que si *pienso* escribir este libro más me vale incluir sus mejores citas. Y también las palabrotas.

Han pasado más de seis décadas desde que Frida Kahlo murió en 1954, y ahora la cultura popular persiste en todo el mundo como una suerte de superfanatismo. Los miembros del Beyhive zumban alrededor de Beyoncé; los Arianators reúnen sus fuerzas preadolescentes para apoyar a Ariana Grande; y Lady Gaga ha reunido un ejército de admiradores que claman: “Acéptennos

como somos", mejor conocidos como los Monsters.

Por todo esto, no resulta difícil imaginar que, si la artista Frida Kahlo hubiera nacido unas cuantas décadas después, también habría tenido su propia base de apasionados y devotos fanáticos. Tal vez se llamarían los Friducitas o Frida Fans. Quizá los Fridos, como solía llamar a sus estudiantes de pintura. O aun mejor, los Frieduchas, como le decían de cariño cuando era niña. Así, exactamente: Frieducha.

Hace poco, mientras caminaba por el corredor hacia mi departamento tipo estudio en Nueva York, hacía malabares con el bolso y las llaves al mismo tiempo que revisaba mi correspondencia. De pronto una vecina agitó la mano para captar mi atención. Debo aclarar que en esta ciudad no existe la plática trivial entre vecinos, pero ese día en particular aquella mujer se paró en seco, gesticuló y sonrió. "¡Hola! —dijo alegremente—. ¡Me encanta tu camiseta!" Yo estaba confundida, me tomó un momento bajar la vista y darme cuenta de que mi vecina se refería al gráfico en acuarela de Frida Kahlo que engalanaba mi pecho; era una camiseta que había comprado en la tienda Etsy muchos años atrás. En ese momento se disiparon mis dudas y respondí con una sonrisa, muestra de mi amor por mi Frieducha. En los siguientes minutos mi vecina y yo, dos completas desconocidas sin nada en común excepto la dirección del edificio donde vivíamos, nos vinculamos gracias a nuestro amor por Frida Kahlo. Ahora, cada vez que nos encontramos, intercambiamos información sobre exposiciones de Frida o eventos en la ciudad de los que nos hemos enterado.

Tal vez no seamos tan organizados como los Monsters ni estemos tan dispuestos a contender en las batallas en las redes sociales como miembros de Beyhive, pero los Frieduchas estamos aquí y portamos una antorcha que arde con más fulgor y amplitud que los que Frida jamás imaginó cuando era solo una artista de relativa fama que pintaba en la Ciudad de México.

Nosotros somos la gente que carga enormes bolsas de mandado con el rostro de Frida Kahlo compradas por capricho en unas vacaciones en México; somos los escritores que usan camisetas con acuarelas de Frida Kahlo; las familias que se

pasean tardes enteras los domingos en los museos para ver exposiciones repletas de pinturas de Frida Kahlo; las parejas que viajan a la Casa Azul. Somos los adictos a las redes sociales que han contribuido a los casi cuatro millones de *hashtags* de Frida Kahlo en Instagram, y que citamos y compartimos sus multicitadas frases. Y en las cenas, somos los ligeramente odiosos comensales que cuentan divertidas historias sobre Frida a mitad de la conversación porque queremos sonar más inteligentes, pero también porque… vaya, ¿acaso *existe* mejor remedio para dar un respiro a la conversación que la vida legendaria de Frida Kahlo?

De alguna manera, en un momento u otro, y quizá sin siquiera darnos cuenta, todos hemos caído bajo el hechizo de Frida. El encanto tal vez lo provocó una cita memorable que nos inspiró a ser lo más audaces posible o a ser la mejor versión de nosotros mismos; o quizá fue producto de haber visto el etéreo filme *Frida* dirigido por Julie Taymor. También es posible que un día hayamos caído en una navegación surrealista en internet mientras leíamos sobre el tempestuoso matrimonio de Frida y Diego Rivera. O tal vez nos enamoramos de ella gracias al método más puro: al colocarnos frente a una de sus obras y sentirnos transfigurados no solamente por los trazos etéreos y la técnica caprichosa, sino también por esos *ojos*. Cálidos, con el corazón roto y, de alguna manera, vivos, como si el alma de Frida atravesara el dolor y el tiempo para hacernos saber que *nos ve*.

No es inusual que los pintores logren la fama y el aprecio solo después de su muerte. A veces es necesario el paso del tiempo para que una cultura comprenda a plenitud la verdadera trascendencia de un ser humano. Pero ¿exactamente cómo logró Frida transformarse y pasar de ser una artista en ascenso, cuya obra apenas empezaba a surgir detrás de la sombra de su esposo, a que su nombre fuera reconocido y celebrado en todo el mundo?

Me enamoré de la artista mexicana de las cejas unidas cuando tenía 15 años y vi la película *Frida*. Por supuesto, siendo latina estaba familiarizada con su estatus como ícono de empoderamiento, y en la escuela había aprendido un poco sobre su arte. Sin embargo, no fue sino hasta que vi a Salma Hayek

encarnando a esa artista cuya pasión y creatividad fluían a través de todo —de sus pinceles a sus atuendos y sus aventuras amorosas—, que se encendió en mí lo que se convertiría en una fascinación para toda la vida.

Esta obsesión se manifestó a través de ensayos de investigación universitarios, de decenas de libros sobre mi mesa de centro, de tardes completas deambulando en sus exposiciones y del momento en que mis seres queridos comprendieron que Frida era como una estrella de rock para mí. Los regalos de cumpleaños y de Navidad a lo largo de todos estos años han incluido aretes, postales, grabados enmarcados e incluso una bolsa playera de Frida Kahlo. Hasta la fecha uso una cartera desgastada que compré en México y en la que se pueden contemplar sus pensativos ojos. Con el paso del tiempo Frida ha llegado a ser mucho más que solo una bella imagen: su historia la ha convertido en una heroína para mí. En mi opinión, esta mujer que sobrevivió accidentes y toda una vida de dolor debilitante, tanto físico como emocional, y que al mismo tiempo creó asombrosas obras que nuestra cultura continúa venerando hasta la fecha es una leyenda. Las palabras que escribió en una de sus últimas pinturas consolidaron mi aprecio por ella: "¡Viva la vida!". Para mí, Frida, la mujer, es el símbolo más osado de la fortaleza y la valentía, una persona real que con su ejemplo nos enseñó que, sin importar los obstáculos que la vida ponga en nuestro camino, todos podemos ser autores de nuestra propia historia.

Desafortunadamente la vida de este ícono está envuelta en incertidumbre. Su legado deja tras de sí demasiados rumores, citas mal atribuidas y abundantes preguntas sin respuesta. No importa cuánto sepas de ella, aún queda mucho por aprender. Además, la mayoría de la gente está deseosa de saber: ¿quién era Frida Kahlo *en realidad*?

Frida Kahlo nació el 6 de julio de 1907. Su nombre completo era

Magdalena Carmen Frida Kahlo y Calderón. Su historia comenzó en una pequeña casa que más adelante llegaría a ser conocida como la Casa Azul, en el pueblo de Coyoacán, Ciudad de México. Su padre, Guillermo Kahlo, fue un pintor y fotógrafo alemán que emigró a México. Él y la madre de Frida, Matilde Calderón y González —mestiza con ascendencia española e indígena mexicana— criaron a Frida y a sus tres hermanas, Matilde, Adriana y Cristina. (Debido al primer matrimonio de Guillermo, Frida también tuvo dos medias hermanas que fueron criadas en un convento.)

Desde muy temprana edad Frida se dio cuenta de que tenía muchas cosas en su contra. A los seis años contrajo poliomielitis, una enfermedad contagiosa que debilita los músculos y a veces dificulta el crecimiento. Esta enfermedad la dejó con una pierna más corta que la otra por el resto de su vida. Luego, a los 18 años, estuvo involucrada en un accidente de tránsito que la condenó a toda una vida de operaciones y dolor crónico, así como a la incapacidad de tener hijos. También está el asunto de la complicada relación con su madre. A la madre de Frida le preocupaba constantemente la apariencia de su hija porque entendía que sus problemas físicos afectarían sus posibilidades de casarse, tema del que hablaba sin reservas. En el libro *Kahlo*, publicado en 1999 por Andrea Kettenmann, se menciona que en una ocasión Frida dijo que su madre era “amable, activa e inteligente… pero también calculadora, cruel y religiosa al punto del fanatismo”.

Frida no deseaba ser pintora cuando era niña. Su interés en la pintura, y más adelante en el autorretrato, no comenzó sino hasta los 18 años. En 1925, cuando iba de regreso a casa de la escuela, un tranvía chocó con el autobús en el que viajaba con su novio, Alejandro Gómez Arias, compañero de la Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México. Frida apenas sobrevivió al accidente y terminó en el hospital con varias lesiones en la columna, costillas fracturadas, la clavícula rota y la pelvis hecha pedazos a causa de un pasamanos que le atravesó el cuerpo y salió por su vagina.

El proceso para sanar la mantuvo tres meses postrada en la

cama y enfundada en un corsé de cuerpo completo. El largo camino a la recuperación puso fin a su ilusión de estudiar en la escuela de medicina, así que, en lugar de eso, inspirada por su prolongada estancia en el hospital, empezó a considerar una carrera como ilustradora médica. Poco después ya estaba incursionando en la pintura con los óleos de su padre. Su trabajo pasó gradualmente de las naturalezas muertas a los retratos de amigos y familiares. Luego, cuando sus padres trajeron un caballete y lo colocaron de tal forma que pudiera pintar desde la cama, Frida empezó a pasar incontables horas mirando al espejo para descubrir a la persona que se convertiría en su sujeto predilecto: ella misma.

Si hubo algo que Frida adoró más que su propia imagen e historia fue el amor. A lo largo de su vida tuvo varias tórridas y apasionadas aventuras. La primera fue con Alejandro, a quien le escribió cientos de cartas desbordantes de angustia, mientras él viajaba por el mundo y se alejaba cada vez más de ella tras el accidente.

Sin embargo, la más tristemente célebre de sus relaciones fue su matrimonio con Diego Rivera. Frida vio por primera vez al pintor en 1922, cuando era una de las solamente 35 estudiantes mujeres de la Escuela Nacional Preparatoria. Según los rumores, Diego estaba pintando un mural en el auditorio y Frida, que era la diablilla de la clase, solía hacerle travesuras y gritarle para distraerlo cuando estaba trabajando. Algunos años después, la jovencita inoportuna que le jugaba bromas a Diego Rivera se convirtió en la pintora en ciernes que le pediría al famoso muralista que evaluara su trabajo y le diera su opinión.

Aunque Rivera nunca dudó de su talento ni de su potencial como pintora, casi de inmediato se interesó más en evaluar… a Frida misma. Diego la “cortejó con seriedad” hasta que se casaron, momento en que ella tenía 22 años y él casi le duplicaba la edad, ya que tenía 42. Frida estaba locamente enamorada y él también, a pesar de que este era su tercer matrimonio y de que insistía en que era incapaz de ser monógamo. Antes de que Diego y Frida se casaran, los padres de ella sentían mucha aprensión respecto a ese hombre que, según los rumores, era un mujeriego.

La madre de la joven estaba particularmente inquieta y decía que el pintor era el “elefante” de su “paloma”. No obstante, la pareja recibió de buena gana los apodos y los usó como sobrenombres amorosos con los que bromeaban respecto a sus diferencias físicas.

Mucho antes de que los paparazzi persiguieran a Elizabeth Taylor y Richard Burton, o de que inventaran palabras compuestas como Bennifer o Brangelina, Diego y Frida, a quienes la gente se refería comúnmente utilizando solo el primer nombre, ya formaban una pareja glamorosa que iba de un lugar a otro participando en distintos eventos y proyectos artísticos por todo el mundo, y cuyas aventuras a menudo se publicaban en los periódicos. No obstante, hubo varios obstáculos más que se interpusieron en su felicidad, entre ellos la soledad que sufría Frida porque su marido se ataba cada vez más a su trabajo, y las interminables enfermedades y cirugías que le impidieron tener hijos con él.

A eso se sumaron las aventuras amorosas. Aunque Frida sabía bien que su esposo era un mujeriego, cuanto más profundizaron ambos en su matrimonio, más dolorosa se volvió la infidelidad pública del pintor. Ella también experimentó con relaciones extramaritales que, según se cuenta, sostuvo tanto con hombres como con mujeres. La pintora se involucró con todo mundo, de León Trotski a Josephine Baker, con quien supuestamente tuvo un devaneo. Al final, aunque hubo infidelidad de ambas partes, lo que verdaderamente quebró el matrimonio fue la aventura que tuvo Diego con Cristina, la hermana menor de Frida.

La pareja se divorció en 1939, y así dio inicio un intenso periodo en el que Frida continuó pintando y su obra empezó a ser más reconocida en los círculos pictóricos. A pesar de todo, ambos encontraron la manera de volver y se casaron por segunda vez en 1940, cuando Diego cumplió 54 años. La felicidad de esta reunión no duró mucho. A lo largo de la siguiente década, las enfermedades que habían aquejado desde siempre a Frida empezaron a pasarle la factura, lo que condujo a su muerte en 1954 por una embolia pulmonar. Tenía 47 años.

Es posible que la dramática vida de Frida Kahlo sea más

conocida que su obra, pero, como ya dije, basta mirar sus pinturas para percibir toda su historia de una forma honesta y sin censura. Esto sin duda es una hazaña asombrosa para cualquier mujer, pero en particular para una que se hizo adulta en las décadas de los veinte y los treinta.

En el cuadro *Hospital Henry Ford* que Frida pintó en 1932 después de tener un aborto la vemos sufriendo una hemorragia en una cama de hospital. También está el retrato *Diego y yo* de 1949, que la pintora realizó tras descubrir la aventura amorosa pública que tenía su esposo con la estrella fílmica María Félix. En este cuadro Frida aparece sin sus características trenzas y ornamentos; su desordenado cabello se le enreda en el cuello, y en la frente, arrugada por la preocupación, tiene una imagen de Diego en miniatura. Luego, por supuesto, está el cuadro *Pensando en la muerte*, una obra que no necesita demasiada explicación: Frida aparece con su largo cuello desnudo mirando pensativamente hacia el frente. El espectador logra ver su pensamiento a través del dibujo de un diminuto cráneo y algunos huesos sobre las cejas.

¿Dicho de otra forma? Para conocer a Frida Kahlo solo necesitas estudiar su obra. En ella se expone su historia completa al desnudo: las cirugías y su dolor, su incapacidad de tener hijos, su turbulento matrimonio, sus aventuras y todo lo que le inquietaba, desde el sexo hasta los monos y la muerte. Gracias a sus diarios y a los cientos de cartas que Frida les escribió a amigos, familiares, médicos y amantes, hoy en día buena parte de su historia también está disponible en sus propias palabras. Estos escritos son fuente esencial de las citas que actualmente adornan tableros de Pinterest, imanes para el refrigerador y carteles en dormitorios universitarios: toda una vida de sabiduría, angustia y valentía subsistiendo a través de chucherías y baratijas.

Décadas después de la muerte de la pintora, la Fridomanía sigue vigente y no hay señales de que vaya a desaparecer. Basta mirar las tendencias de Google para constatar que desde 2004 las búsquedas relacionadas con su nombre han aumentado de manera constante año tras año. Pero ¿por qué continúa Frida

Kahlo intrigándonos tanto? Es cierto que comenzó a adquirir notoriedad cuando estuvo viva, pero nunca fue, ni de lejos, tan reconocida como lo es ahora. De hecho tuvo que pasar algún tiempo tras su muerte para que su arte fuera reconocido por derecho propio. Durante décadas fue conocida principalmente como la extravagante esposa de Diego Rivera, una pintora con un estilo único y peculiar.

En la década de 1970 Frida empezó a surgir lentamente como ícono feminista. Alcanzó la fama gracias a los artistas chicanos que redescubrieron su obra y usaron su imagen en sus marchas y exposiciones como símbolo de la mujer mexicana. Para principios de los años ochenta su obra ya se presentaba en exposiciones en todo el mundo y en lugares tan lejanos como Japón. Asimismo, de una manera lenta pero segura, la historia de Frida se volvió legendaria gracias a la biografía que Hayden Herrera escribió en 1983 y, más adelante, al filme biográfico de 2002.

Frida Kahlo está lejos de ser la única mujer famosa con una historia trágica, pero Hilda Trujillo Soto, directora del museo epónimo, tiene una teoría respecto a lo que la hace destacar. “Me parece que el mundo continúa interesado en Frida porque sigue dándonos sorpresitas, como sucedió en 2004, cuando descubrimos más artículos personales en su casa”, me explica la experta.

> Sabíamos que era una orgullosa mujer mexicana y que era esposa de Diego, pero sus pertenencias y sus cartas nos revelaron que también era una mujer que adoraba el jazz y la música francesa, que hablaba inglés y alemán, que no le importaban las reglas para las mujeres. Creo que a Frida le habría encantado la atención que recibe ahora. Habría estado muy orgullosa de representar a las mujeres mexicanas y latinas, simplemente, a las mujeres […] y creo que le podría enseñar a la gente a ser libre.

Debido a su estatus Frida Kahlo es una suerte de tótem, un símbolo de esperanza, cambio, revolución y resiliencia. Indudablemente podemos aprender incontables lecciones de este

ícono respecto a cómo vivir la vida de una manera intensa, audaz y pletórica de color.

Así que aquí vamos, mis queridos Frieduchos, lancémonos sin pensarlo a explorar los indicios que Frida nos dejó a quienes buscamos una guía para imitar su magia, aunque sea solo un poco. Con mi Frida imaginaria mirando por encima de mi hombro, ahora me embarco en una búsqueda para responder a una pregunta que muchos tal vez nos hemos hecho en esta travesía llamada vida: *¿Qué haría Frida?*

EL SURGIMIENTO DE LA FRIDOMANÍA

En 1933, en un periódico de Detroit apareció un reportaje sobre Frida Kahlo titulado: "Esposa de gran maestro muralista incursiona con júbilo en el mundo del arte". Si se toma en cuenta que solo hubo dos exposiciones de su obra durante su vida, ¿de qué manera progresa Frida Kahlo, deja de ser una mujer bajo la sombra de su esposo y se convierte en ícono?

LOS SETENTA

El movimiento feminista renueva el interés en la vida y la obra de Frida, y su imagen se convierte en símbolo de los movimientos de arte feminista y de derechos civiles de los chicanos.

1978

La pintura *Árbol de la esperanza, mantente firme*, de 1944, es la primera obra que se ofrece en subasta. Se vende por 19,000 dólares en Sotheby's.

1982

Una exposición retrospectiva de la obra de Frida en la Galería Whitechapel de Londres atrae la atención internacional. La exposición viajó tiempo después a México, Estados Unidos, Suecia y Alemania. El surgimiento del neomexicanismo, oleada de arte inspirada en las raíces indígenas de México, también comienza a iluminar otros aspectos de la pintora y su obra.

1983

La historiadora de arte Hayden Herrera publica una extensa biografía. *Frida: A Biography of Frida Kahlo* es traducido a 25 idiomas y se convierte en el material base de una película.

1985

La Ciudad de México le asigna a un parque en Coyoacán el nombre de Parque Frida Kahlo.

1990

El retrato *Diego y yo* se vende en subasta por cerca de 1.5 millones de dólares, lo que convierte a Frida en la primera latina en vender una obra por más de un millón de dólares. Ese mismo año la cantante Madonna compra los cuadros *Mi nacimiento* y *Autorretrato con mono*. La popular cantante declara en *Vanity Fair* que no puede ser amiga de nadie a quien no le agrade *Mi nacimiento*.

2002

Salma Hayek protagoniza *Frida*, la película biográfica que obtuvo dos premios de la Academia.

2004

Tras el fallecimiento de Dolores Olmedo, la amiga que le juró a Diego Rivera que conservaría cerrado un baño de la Casa Azul hasta que pasaran 15 años de su muerte, el baño es abierto y en él se encuentran cartas personales, diarios, ropa, cosméticos e incluso la pierna prostética de Frida.

2006

La pintura *Raíces*, de 1943, es vendida en Sotheby's por 5.6 millones de dólares.

2010

Para celebrar el centenario de la artista (bueno,

técnicamente su centésimo tercer cumpleaños, ya que ella declaró haber nacido en 1910 con la Revolución mexicana, pero en realidad nació en 1907), México emite un billete de 500 pesos con la imagen de Frida y Diego.

2016

El cuadro *Dos desnudos en el bosque* se vende en subasta por más de 8 millones de dólares.

2018

Mattel saca a la venta una muñeca Barbie de Frida, la cual es sumamente criticada por tener la cintura delgada y no contar con las características cejas unidas de la pintora.

2019

El Museo de Brooklyn en Nueva York recibe a *Frida Kahlo: Appearances Can Be Deceiving*, la exposición más importante de Frida en Estados Unidos.

2020

El English National Ballet de Londres transmite en *streaming* la coreografía *Broken Wings*, creación inspirada en la vida de Frida. El objetivo es que los admiradores de la pintora puedan ver el ballet gratuitamente desde casa durante la cuarentena por la pandemia de coronavirus.

EL CLUB DE ADMIRADORES CÉLEBRES DE FRIDA KAHLO

Desde su fallecimiento, la base de admiradores de Frida Kahlo ha crecido a la par de su legado en el mundo del arte. Entre estos admiradores hay bastantes Frieduchos célebres como:

SALMA HAYEK

La actriz mexicana trabajó incansablemente para producir la película *Frida*, ganadora de un premio de la Academia, y para interpretar a la pintora en la misma. Salma tuvo que vencer a otras actrices renombradas que también fueron candidatas para desempeñar el papel, entre ellas Madonna y Jennifer López. Actualmente Salma publica poemas a Frida en su cuenta de Instagram y posee varias de sus obras.

MADONNA

Madonna ha expresado públicamente su admiración por Frida. Hace poco mostró un retrato de la pintora en su video musical "God Control" de 2019. La estrella de pop ha sido una franca fanática de Frida durante muchos años, y es bien sabido que en los noventa adquirió dos de sus pinturas más conocidas: *Mi nacimiento* y *Autorretrato con mono*. Asimismo, Madonna ha expresado su deseo de producir y protagonizar una película sobre la artista. En 2015 el Detroit Institute of the Arts montó *Diego Rivera y Frida Kahlo in Detroit*, una

exposición en la que se exhibieron trabajos de cada uno de los pintores. Durante la exposición fue notoria la falta de la obra *Mi nacimiento*, que Madonna se negó a prestar al museo.

COLDPLAY

En 2008 la banda británica de rock Coldplay nombró a su cuarto álbum *Viva la vida*, inspirado en uno de los últimos cuadros que pintó Frida. Chris Martin, cantante del grupo, insistió en que la gente comprendiera que el verdadero significado de la frase no tenía nada que ver con la canción pop de 1999 interpretada por Ricky Martin, "Livin' La Vida Loca", sino que en realidad era un tributo a Frida. Chris comentó para la revista *Rolling Stone*: "Ella debió enfrentar muchísima mierda, por supuesto, y luego pintó un grandioso cuadro en su casa que decía 'Viva la vida'… Simplemente me fascinó la audacia de su acto".

BEYONCÉ

En 2014 Beyoncé llegó a una fiesta de Halloween disfrazada de Frida Kahlo: llevaba un vestido con estampado de flores y un gran moño en el frente, tocado de flores en la cabeza y cejas remarcadas con pincel. Los amantes del arte especulan que la fotografía que acompañó el anuncio en Instagram de Bey respecto a su embarazo también se realizó bajo la influencia de Frida debido al tono, la presencia de flores y los elementos paralelos entre sus historias: ambas celebridades enfrentaron desafíos debido a la infertilidad y sus respectivos matrimonios.

THERESA MAY

En 2017 la entonces primera ministra británica portó un brazalete decorado con la imagen de Frida Kahlo durante un discurso frente al Partido Conservador, y fue fuertemente criticada por tratar de expresar interés por las personas marginadas… a pesar de sus bien conocidos puntos de vista en contra de los migrantes.

ROSALÍA

En el material gráfico para su álbum *El mal querer*, la cantante española de flamenco pop recreó el icónico cuadro *Las dos Fridas*. En el original hay dos Fridas sentadas lado a lado y tomadas de la mano. En la versión de Rosalía, ella aparece de un lado con un atuendo de piel blanca y un velo que simbolizan la pureza y la feminidad, y del otro, ella misma usando un traje negro de flamenco para hombre que representa la oscuridad y la masculinidad. Dato curioso: este álbum sirvió como banda sonora para buena parte de la escritura de este libro. Me gusta pensar que, así como Rosalía es admiradora de Frida, Frida sería admiradora del estilo único de la cantante y de su pasión al transformar una forma de arte de la vieja escuela en una expresión contemporánea.

1
CONFIANZA

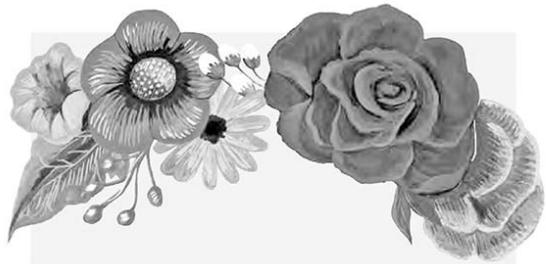
Existen las reinas y las estrellas de cine, y las guerreras y las *socialités*. De Cleopatra a Beyoncé, si miramos en retrospectiva, a lo largo de la historia encontraremos una gran cantidad de mujeres en las que nos podemos inspirar para adquirir confianza. Sin embargo, es indudable que la vida de Frida Kahlo la hace uno de los modelos femeninos más inspiradores de la historia: era una experta en preparar limonada cuando del cielo le caían limones.

Analizar la vida de Frida para entender cómo dejó de ser una niña propensa a las enfermedades para convertirse en uno de los rostros más conocidos de la historia no ha sido una tarea fácil. Me ha exigido, en esencia, pasar con Frida absolutamente todo el tiempo que estoy despierta. Antes de que siquiera me diera cuenta, ya se había apoderado de mi vida. En mis trayectos cotidianos entre los barrios de Nueva York de repente empecé a notar su sutil influencia. Ahí está ella en el gesto de un trazo de grafiti, en el vaivén de la falda de una mujer que pasa a mi lado, en las canciones de mariachi que salen flotando de un bar tenuemente iluminado. De pronto me percato de que cuando converso de mi boca salen disparadas palabras que suenan muy

parecidas a las que Frida escribió en su diario. En poco tiempo su estilo se filtró incluso en mi clóset: las paletas de color de mi guardarropa se volvieron más vibrantes, mi colección de accesorios aumentó y se enriqueció con diseños inspirados en imágenes indígenas.

Para cuando terminé de escribir este libro empecé a sentir como si la conociera mejor que a nadie en el mundo entero, pero por supuesto, la verdad es que conocer a Frida Kahlo *realmente* es imposible. Incluso cuando estaba viva, quienes la rodeaban solo llegaron a conocer una parte de ella, la máscara que eligió mostrarle al mundo a través de sus pinturas, y quizá podría decirse lo mismo de Diego, su esposo. De hecho creo que su mayor logro creativo no fueron sus pinturas, sino la obra performativa en que convirtió su vida. El drama que creó con ese personaje protagónico tan misterioso y fascinante hizo que las generaciones subsecuentes siguieran reflexionando sobre su vida a través de libros, ensayos, exposiciones y películas. Frida Kahlo era un enigma, una hechicera, una mujer a la que le encantaba que no la comprendieran.

Hay, sin embargo, algo de lo que sí estamos seguros respecto a Frida Kahlo: era increíblemente osada y le sobraba confianza en sí misma. Frida era una mujer feminista y comunista que lucía con orgullo rasgos físicos que, hasta la fecha, no tienen nada que ver con el estándar típico de la belleza femenina. Pero solo después de estudiar su vida empecé a notar el contraste entre *esa* Frida y la joven que decidió usar faldas largas para ocultar su pierna dañada cuando sus compañeros de la escuela le pusieron el apodo “Frida pata de palo”. Esta comparación da pie a la siguiente pregunta: ¿Frida en verdad tenía confianza en sí misma… o solo acostumbraba ocultar su inseguridad?



ME RETRATO
A MÍ MISMA
PORQUE PASO MUCHO
TIEMPO SOLA Y PORQUE
SOY EL MOTIVO
QUE MEJOR CONOZCO.

Incluso alguien con un conocimiento mínimo sobre pintura puede ver el portafolio de Frida y notar con mucha claridad que no le faltaba amor por ella misma —o narcisismo, dependiendo de la manera que lo quieras ver— y que no tenía ningún interés en disculparse, ni por su vida real ni por sus cuadros. Tomemos, por ejemplo, las palabras que le escribió a su esposo, Diego Rivera, en una carta que nunca le envió:

> Me importa una mierda lo que piense el mundo. Yo nací puta, yo nací pintora, yo nací jodida. Pero fui feliz en mi camino. Tú no entiendes lo que soy, yo soy amor, soy placer, soy esencia, soy pendeja, soy alcohólica, soy tenaz, soy pintora. Yo soy, simplemente soy.

"Yo soy, simplemente soy." Estas son las palabras de una mujer que no solo se sentía bien consigo misma, sino que de hecho *prefería* tener defectos. Es importante recordar que Frida tenía el poder de contar su historia a su manera en sus cuadros y sus cartas como creadora de sus propios retratos y escritora de sus narrativas. Sin embargo, nunca temió capturar los detalles más oscuros de su vida ni trató de presentarse como una persona perfecta o simpática siquiera. Tenía la conciencia suficiente para admitir que había "nacido jodida" y que era "alcohólica", pero al mismo tiempo le quedaba claro que ella misma era su motivo más amado. Su vida ofrece una manera refrescante de lanzarse a la búsqueda de la confianza en sí mismo a través del simple hecho de *ser*.

Naturalmente, es posible que Frida haya nacido en este mundo con una armadura adicional que la preparó para todo el dolor que tendría que enfrentar. Por lo que se cuenta, se sintió bien consigo misma desde la infancia, y aunque según ella su relación con su madre era bastante tensa, con su padre tuvo un vínculo sólido porque la animó y la respaldó desde muy pequeña. En la biografía de 1983, la autora Hayden Herrera relató que Frida describía su niñez como "maravillosa [...] mi padre para mí constituía un ejemplo inmenso de ternura, trabajo y, sobre todo, de comprensión para todos mis problemas". Guillermo fue

también quien le enseñó fotografía a su hija, una de las primeras lecciones de creatividad y autoexpresión que recibió la pintora.

En poco tiempo esa autoexpresión se tornó, efectivamente, expresiva. En un temprano retrato familiar es posible ver a Frida de 17 años usando un traje sastre de tweed para hombre. Su postura es arrogante y desafiante, como si desde entonces hubiera podido ver a los millones de personas que algún día mirarían la foto y pensarían: "¿Una adolescente vestida con traje de hombre en la década de los veinte? ¡Qué audaz!". Fue un acto que seguramente no le agradó a su estricta y religiosa madre, pero es evidente que para ese momento la manera preferida de Frida de expresar su postura respecto a algo era a través de… la misma Frida Kahlo.

Más o menos por esa misma época, Fernando Fernández, un impresor amigo de su padre, empezó a darle clases de dibujo a la joven. Poco después los bocetos desbordaban de sus cuadernos, pero no había pinturas en ese momento todavía. No fue sino hasta que sufrió el accidente de autobús de 1925, que la sentenció a muchos meses de recuperación en cama, que Frida empezó a experimentar con la pintura. Con las pinturas y óleos de su padre solía hacer retratos de la familia, sus amigos y sus visitantes, pero lo más sencillo era retratar a la persona que la miraba de vuelta desde el espejo.

Durante las siguientes tres décadas, Frida pintaría más de 50 autorretratos. Su obsesión con su propia imagen tal vez comenzó debido a las circunstancias traumáticas que vivió, y es posible que también por eso haya sido tan incondicionalmente confiada y profundamente insegura a la vez: una dicotomía que se hace evidente a medida que uno observa más y más sus cuadros.

Al analizar la obra de Frida actualmente, y en especial desde el punto de vista femenino, es posible ver su gran valentía en sus pinturas. Rara vez alguien postea una *selfie* en las redes sociales sin editarla antes un poco, sin retocarla o hacerle una cirugía plástica digital gracias a la variedad de aplicaciones que tenemos disponibles en el celular. Y no olvidemos que Frida, como creadora de su propia imagen, siempre tuvo la opción de pintarse de un modo distinto, de eliminar sus cejas unidas, aclarar su piel

o suavizar sus adustos rasgos. Es decir, Frida tuvo la opción de mirarse a través de una lente creada por la manera en que la sociedad creía que debía lucir, y de luego presentar esa imagen para que la misma sociedad la aceptara. Pero ¿qué fue lo que hizo en lugar de eso? Se representó exactamente como era. Frida Kahlo se celebró a sí misma en cada uno de sus trazos.

La confianza que desarrolló siendo adolescente, después del percance que sufrió, le resultó útil más adelante, cuando fue adulta y se convirtió en el blanco de habladurías y de artículos en los periódicos debido a su célebre matrimonio con Diego Rivera. Cuando se casaron, en 1928, Diego tenía 20 años más que Frida y ya era un artista famoso y bien establecido. Su popularidad siguió aumentando después de que se casaron, y cada vez le encargaban proyectos más ambiciosos. Para Frida esto implicó acompañar a su esposo cuando viajaba e iba de una exposición a otra, sumamente esperadas por la gente, en distintos lugares de Europa y Estados Unidos o, como ella solía decir de una forma memorable, de “Gringolandia”.

YO SOY AMOR,
SOY PLACER,
SOY ESENCIA,
SOY PENDEJA,
SOY ALCOHÓLICA,
SOY TENAZ,
SOY PINTORA.
YO SOY, SIMPLEMENTE SOY.

En los diarios, cartas y primeras entrevistas de Frida es posible ver que al principio, cuando todavía estaban en la etapa de recién casados, no le causaba recelo interpretar el papel de la esposa del genio y mostrarse orgullosa al lado de su marido. Sin embargo, poco después se hizo evidente que Frida no podría continuar bajo su sombra mucho más. Tomemos, por ejemplo, la entrevista que le hicieron para *Detroit News* en 1932, cuando tenía 25 años. La pareja se encontraba en Detroit porque Diego estaba trabajando en varios murales para la ciudad.

Cuando la reportera Florence Davies le preguntó si ella también era pintora, Frida respondió rápidamente: "Sí, la mejor del mundo". Más adelante Davies la visitó en su casa para escribir una semblanza que llevaría un encabezado increíblemente irónico: "Esposa de gran maestro muralista incursiona con júbilo en el mundo del arte". En el artículo, la reportera escribió que, "guiñando un ojo", Frida le había dicho: "No, no estudié con Diego. No estudié con nadie. Simplemente empecé a pintar. Por supuesto, Diego lo hace bastante bien, considerando que es un niño, pero soy yo la gran artista".

A lo largo de los años, amigos y conocidos confirmaron a través de anécdotas y entrevistas que durante su primera estancia en Estados Unidos, la a veces tímida joven se convirtió en una mujer capaz de enfrentarse verbalmente a los mejores oradores. Frida tuvo que abandonar su zona de confort en su ciudad natal y viajar a grandes urbes estadounidenses como San Francisco y Nueva York donde, para beneficio de la reputación de su esposo, su labor consistía en cenar y beber una copa con los círculos "adecuados". Esto le permitió desarrollar habilidades sociales impecables. En poco tiempo llegó a ser conocida por su capacidad para tomar dominio en cualquier recinto. Según una tristemente célebre anécdota acerca de una cena en San Francisco, en una etapa temprana de su matrimonio Frida notó a una joven mujer que se desvivía y competía por la atención de Diego. De repente la pintora bebió un gran sorbo de vino y, de una forma ruidosa y escandalosa, empezó a encantar a los comensales con chistes y canciones mexicanas tradicionales. Poco después las miradas de todos, incluso la de aquella mujer,

estaban fijas en Frida… en lugar de en su esposo.

A veces su confianza la llevaba a poner a prueba a la gente. En otra anécdota de Frida se habla de una ocasión en que visitó a la hermana de Henry Ford, quien era una mujer sumamente religiosa y devota, y pasó todo el tiempo haciendo comentarios sarcásticos respecto a la Iglesia. Y en la casa de precisamente el fundador de la compañía de motores y titán de la industria automovilística, Frida volteó de repente a ver a su anfitrión, famoso por su antisemitismo, y le preguntó: "Señor Ford, ¿es usted judío?". Afortunadamente para ella, Diego la animaba a ser traviesa y, tiempo después, al recordar la anécdota, exclamaría: "¡Qué muchacha!".

Sin embargo, Frida no tenía confianza en sí misma todo el tiempo. En una ocasión escribió: "De mi rostro me gustan mis cejas y mis ojos. Aparte de eso, no me gusta nada. Tengo el bigote y, en general, la cara del sexo opuesto". Frida tenía sus propias inseguridades; en 1933 pintó un cuadro al que llamó simplemente *Autorretrato muy fea*. En él se retrató usando una técnica más burda de lo normal y después lo tiró a la basura. Su amiga Lucienne Bloch encontró la obra y la rescató.

Este recordatorio de la inseguridad de Frida ilustra con precisión lo que podemos aprender respecto a su manera de abordar la confianza en sí misma: se trata de una actitud mental y a veces tienes que fingir que la tienes hasta que te adueñas de ella. En el interior, a veces Frida se criticaba a sí misma: sus rasgos, su incapacidad de tener niños, incluso su obra. Y por lo que podemos leer en sus cartas o lo que hemos aprendido de las anécdotas que cuentan familiares y amigos, a veces compartía estos sentimientos de forma privada con sus seres más cercanos. Por fuera, sin embargo, era audaz y descarada, y nunca dudaba en presumir su talento como artista ni en vestirse con atuendos que le garantizaban que todas las miradas estarían fijas en ella sin importar el lugar.

La temeridad de Frida respecto a sus defectos nos puede inspirar a superar nuestro propio síndrome del impostor. Ya sea que nos sintamos fuera de lugar en una sala de juntas o en una relación personal, siempre puedo imaginarme a Frida

diciéndonos que debemos echarnos porras a nosotros mismos, incluso si no creemos merecer los halagos. Tal vez no podamos controlar lo que sentimos, pero sí podemos controlar la manera en que nos proyectamos hacia el exterior. Y si alardeamos de nosotros mismos lo suficiente, tal vez comencemos a creérnoslo en el fondo. Incluso en los momentos en que se sentía vulnerable, Frida era profundamente auténtica y no se disculpaba por ello. En su corta vida de solo 47 años nos enseñó con el ejemplo a celebrar lo audaces, valientes y hermosos que somos, pase lo que pase.

POR SUPUESTO,
DIEGO LO HACE
BASTANTE BIEN,
CONSIDERANDO QUE
ES UN NIÑO,
PERO SOY YO
LA GRAN ARTISTA.

FRIDA KAHLO, AUTORA DE SU PROPIA HISTORIA

De acuerdo con su acta de nacimiento, Frida Kahlo nació en Coyoacán, México, el 6 de julio de 1907. Más adelante, sin embargo, comenzó a asegurar que había nacido en 1910: una mentirilla con la que no buscaba hacerles creer a otros que en realidad era más joven.

Resulta que la Revolución mexicana también comenzó en 1910, así que cuando fue mayor, Frida empezó a decirle a la gente que había nacido ese año y que era "hija de la Revolución". Lo único que deseaba era que no solamente la identificaran con la lucha por la libertad, sino también con el inicio del México moderno; y así, como si bastara con editar su autobiografía, cambió su narrativa personal. Cabe mencionar que en la década de los treinta también modificó la manera en que se escribía su nombre y pasó del "Frieda" en alemán al "Frida", porque se negó a que la relacionaran con Alemania durante el gobierno de Hitler.

Esta no fue la única mentira blanca que dijo. La artista declaró con frecuencia en entrevistas y cartas que, aunque su madre tenía raíces europeas, españolas e indígenas, su padre, Guillermo, era de origen judío y húngaro. Frida no mencionaba que su progenitor había nacido en Alemania; sin embargo, en una biografía del fotógrafo se explica que descendía de una larga línea de luteranos alemanes.

En este caso no estamos realmente seguros de si

Frida solo tenía una confusión respecto a la información o si deliberadamente tergiversó la verdad respecto a la identidad de su familia. ¿Habrá querido sentirse más cercana a la lucha de sus camaradas judíos? Sea como sea, ahora sabemos con certeza que Frida era tan creativa en su manera de narrar su historia como en la pintura.

LO QUE LA GENERACIÓN DE LAS REDES SOCIALES PUEDE APRENDER DE FRIDA

Hay camisetas de Frida Kahlo, llaveros de Frida Kahlo, imanes para el refrigerador y, sí, incluso muñecas Barbie. Date una vuelta por Pinterest y seguramente encontrarás una cita de Frida en los primeros minutos. Cada año, en algún lugar del mundo se organiza una exposición en su honor, ya sea con una recreación de su hogar, la Casa Azul, o con una muestra de su obra o sus artículos personales. Incluso circulan rumores de que existen grupos de culto devocional que le oran a Frida.

La Fridomanía aumenta año con año. Tras su muerte, Frida dejó de ser simplemente una artista y se transformó en un ícono, en una figura a la que no se le venera exactamente por haber hecho algo en particular, sino tan solo por haber *existido*.

Con el aluvión de imágenes de Frida pintadas por ella misma, la artista preparó el camino para que los miembros de la generación de las redes sociales pudieran amarse a sí mismos descaradamente. Si Frida Kahlo pudo pintar un autorretrato tras otro, ¿por qué nosotros no podemos tomarnos decenas de *selfies* y compartirlas con el mundo a través de las redes sociales?

Pero antes de que en el bolsillo de miles de millones de personas existiera el pequeño artefacto que ahora les permite capturar su propia imagen con tan solo deslizar una pantalla, existió Frida pintando en su cuartito de la Casa Azul. ¿Cuál es la gran diferencia que todos deberíamos recordar? Que mientras muchos invertimos tiempo en seleccionar con todo cuidado nuestras fotografías para crear una imagen perfecta, Frida pintaba todas sus imperfecciones. Observa con

detenimiento sus autorretratos y podrás ver absolutamente todos los vellitos de sus controversiales cejas unidas y de la línea que ensombrecía su labio superior.

Así que, en efecto, todos podemos aprender una lección de Frida: ámate a ti mismo. Y nunca dejes de tomarte esas *selfies*, ¡ni de publicarlas! Si acaso, solo prescinde por favor de las aplicaciones Facetune y Photoshop, porque a nadie debería gustarle más tu imagen tal como es que a ti mismo.

¿QUÉ HARÍA FRIDA SI...

NECESITARA UNA DOSIS DE AMOR PROPIO?

Destaca esas cejas. Posiblemente las cejas de Frida son tan icónicas como su estilo pictórico, pero no es ninguna casualidad. La gente sabía que la artista cuidaba de manera específica sus cejas y que, en lugar de depilarlas para hacerlas lucir más delgadas como acostumbraban las mujeres de la época, en realidad usaba un lápiz de cejas Revlon para rellenarlas. Así es, usaba una marca que se puede conseguir en cualquier farmacia. Por lo que se pudo ver en la exposición de sus pertenencias en el museo Victoria & Albert de Londres, en 2018, y en el Museo de Brooklyn en 2019, Frida también era adepta a otros productos Revlon como cierto rubor en crema y el lápiz labial *Everything's Rosy*.

Captúrate. Por supuesto, Frida vivió mucho tiempo antes de que se inventara el iPhone, así que si lo tuyo no es la pintura, siempre puedes recurrir a la *selfie*. Y no tengas miedo de seguir probando hasta que encuentres el ángulo correcto. De los

143 cuadros que pintó Frida, 55 fueron autorretratos, y solo tomando en cuenta los que conocemos. Así que no te disculpes si tienes un rollo de cámara entero de autorretratos porque, vaya: eres el sujeto que mejor conoces.

Sé un poco teatral. A Frida Kahlo le encantaba proclamar sus ideas. Más allá de su arte pictórico, Frida era una maestra en el arte de la teatralidad. Cuando se realizó su primera y única exposición individual en México, no permitió que el hecho de estar postrada en cama y prácticamente agonizando le impidiera asistir a su propia celebración. En lugar de quedarse en casa y reposar, simplemente decidió llevar su cama consigo. La pintora fue transportada en camilla hasta la galería y ahí la colocaron en su propia cama de cuatro postes con decoraciones, que habían llevado a ese espacio más temprano. Así que si te sientes un poquito triste, ¡celébrate a ti mismo de alguna forma rimbombante! Después de todo, solo se vive una vez.

TEQUI

2
DOLOR

Nuestra historia está repleta de anécdotas, tanto famosas como desconocidas, que prueban la inigualable fortaleza de las mujeres. Algunos nombres los conocemos bien, como los de las Juana de Arco, las Rosa Parks, las Michelle Obama y las Hillary Clinton de este mundo. Pero hay otros menos célebres que tal vez nunca lleguemos a conocer: los de figuras ocultas que cambiaron la cultura y la historia.

Si las cosas hubieran sucedido de manera distinta en la vida de Frida, tal vez habría terminado en la segunda categoría; sin embargo, su arte y las muchas cartas y diarios en los que reseñó su vida y que dejó al fallecer garantizaron que el singular nombre de Frida llegara a ser conocido tal vez durante siglos. Además de la confianza que tenía en sí misma, otra de las razones por las que mucha gente la venera con tanta vehemencia es su fortaleza. Esto se debe a que incluso la más breve recopilación de la vida de esta artista nos muestra ese espíritu inquebrantable que solo está presente en las heroínas más valientes de la historia.

A Frida Kahlo se le conocía por su manera de gozar de la vida o por su alegría, pero también por su espíritu travieso. Era una

mujer adulta que solía hacer bromas y travesuras infantiles; pero también fue una mujer que superó la poliomielitis siendo niña, que sobrevivió a un accidente de autobús, que soportó incontables cirugías, que logró levantarse de la cama una y otra vez tras sus múltiples abortos espontáneos, y que en innumerables ocasiones reconstruyó su corazón después de que el amor de su vida lo hiciese pedazos. También fue esa mujer que, al acercarse a la muerte, decidió presentarse en público para asistir a su única exposición individual en México. Si dijéramos que Frida Kahlo era "fuerte", no le estaríamos haciendo justicia; quizá solo vivió 47 años, pero durante una sola vida sobrevivió a más adversidades de las que la mayoría de la gente enfrenta en varias. Uno de los rasgos más característicos de su personalidad fue el de nunca permitir que el dolor la definiera: ni el mental ni el físico.

Naturalmente, Frida se enfrentó a la decepción amorosa en su matrimonio con Diego Rivera, un dolor que se infligió a sí misma al lanzarse sin reservas a los brazos de un hombre infiel, y sabiendo bien que todas las señales le indicaban que saliera corriendo de ahí. La historia de Diego y Frida abarca uno o dos capítulos del libro, el 5 y el 6; pero para saber cómo reunió ella la fortaleza necesaria para amar y perder, primero es fundamental entender que soportar el dolor era algo normal en su vida, un estado en el que cayó de manera constante desde la infancia.

Además del dolor físico que implicó su episodio de poliomielitis, y de los nueve meses que pasó postrada en su cama y durante los cuales su padre le dio terapia física, Frida tuvo que enfrentar la crueldad de los otros, en especial de sus compañeros de clase, quienes la apodaron "Pata de palo". Sin embargo, a pesar de que era apenas una niña, Frida no permitió que el hecho de que le pusieran un sobrenombre le afectara. Para ocultar la deformidad de su pierna empezó a usar pantalones y faldas largas, prendas distintivas que más adelante formarían parte esencial de su imagen. Para cuando llegó a la adolescencia ya había desarrollado la gruesa coraza con la que soportaría las agonías física y mental por venir.

AMURALLAR EL PROPIO
SUFRIMIENTO
ES ARRIESGARTE A QUE
TE DEVORE
DESDE EL INTERIOR.

Frida Kahlo tenía 18 años cuando su vida cambió para siempre. Acompañada de su novio, Alejandro Gómez Arias, compañero de clase de la Escuela Nacional Preparatoria, iba de regreso a casa en Coyoacán cuando el autobús en que viajaba colisionó con un tranvía. En el accidente el abdomen de Frida quedó empalado en el pasamanos, lo que le causó una herida fatal que le impediría tener hijos y la condenó a toda una vida de cirugías. Debido a las complicaciones derivadas de sus heridas tuvo que someterse a décadas de operaciones de la columna vertebral y a la amputación de una pierna; tuvo gangrena y desarrolló una debilidad que la hizo propensa a enfermedades como la neumonía, causante de la embolia pulmonar que acabó con su vida.

Tiempo después del accidente Alejandro recordaría en una entrevista que, ese día en el autobús justo antes del choque, notó que cerca de Frida había un artesano con un paquete de oro en polvo. Momentos después del accidente encontraron a la joven tirada en el suelo completamente desnuda. De alguna manera la ropa se le desgarró debido al impacto, y ahí quedó su cuerpo desnudo cubierto de la roja sangre y el deslumbrante oro. La anécdota dio origen a una escena memorable de la película biográfica *Frida* de Julie Taymor, protagonizada por Salma Hayek: un momento tan etéreo del filme que uno pensaría que fue fabricado para la gran pantalla. No obstante, el testimonio de Alejandro es prueba de que esta surrealista imagen tuvo fundamento en hechos verídicos.

“En cuanto la vio la gente, gritó: ‘¡La bailarina, la bailarina!’ —recordó Alejandro—. Por el oro sobre su cuerpo rojo y sangriento pensaron que era una bailarina.” De alguna manera esta imagen parece casi un símbolo de lo que sería el resto de la vida de Frida: una hermosa obra de arte producto de una tragedia horrible.

El pasamanos que atravesó la pelvis de la artista también dislocó tres vértebras, lo que implicó incontables visitas al médico y la incapacidad de ser madre, aunque esto no le impidió intentarlo más adelante. Le prescribieron varios artefactos para mantener su columna intacta, como corsés. Luego vinieron las

largas temporadas en que tuvo que quedarse en cama para recuperarse de sus distintas enfermedades y cirugías.

Para muchos, el destino de Frida podría parecer una sentencia de muerte o incluso una muerte literal, al menos una del espíritu. Sin embargo, fue precisamente debido a esas largas horas adolorida y sola que Frida encontró su voz de artista. Sus creaciones se convirtieron en algo a lo que podía aferrarse, en el escape que necesitaba para bloquear el dolor constante. Tal vez también fueron su manera de crear una noción de permanencia para sí misma. En los momentos más oscuros, cuando se preguntaba si lograría sobrevivir, plasmaba su rostro en el lienzo para dejar una huella y asegurar su inmortalidad.

Para realizar la biografía de 1983, la autora Hayden Herrera entrevistó a distintas personas de la vida de Frida, incluyendo a Alejandro. La historiadora escribió:

> Al referirse al accidente de Frida, casi toda la gente en México dice que fue el destino: no murió porque tenía que sobrevivir y vivir un calvario. La misma Frida llegó a decir también que esa sensación de sufrimiento y muerte era inevitable porque todos cargamos con el peso de nuestro destino y debemos tratar de aligerarlo.

El dolor desencadenó en Frida ese humor negro que la convirtió en el tipo de mujer que podía reírse a pesar de estar viviendo una agonía privada, que tenía la afición de vestir calaveras de cartón con su propia ropa, que hizo de la muerte el tema de muchas de sus pinturas, y a la que le gustaba decir: “Me burlo y río de la muerte para que no se aproveche de mí”.

A pesar de todo el dolor que Frida plasmó en sus cuadros a lo largo de su vida, el accidente nunca llegó a un lienzo. Muchos de los momentos más personales y oscuros quedaron capturados en sus cuadros por siempre: de la pérdida de los bebés no nacidos a las infidelidades de su esposo. Sin embargo, aquel momento en el autobús nunca apareció en ellos. La única representación conocida del incidente fue un dibujo que se encontró entre las pertenencias del yerno de Diego Rivera. Se trata de un bosquejo

en el que se ven dos vehículos chocando y dos Fridas, una sobre una camilla y la otra que aparece como la gran cabeza de una especie de muñeca que observa la escena desde arriba.

En el capítulo anterior incluí posiblemente la cita más conocida de Frida Kahlo y señalé que era una declaración de amor por sí misma: “Me retrato a mí misma porque paso mucho tiempo sola… y porque soy el motivo que mejor conozco”. Esta cita, sin embargo, también revela la profunda soledad que el dolor le causó a la pintora, el hecho de que un accidente que sucedió en unos cuantos segundos la haya condenado a pasar la mayoría de sus horas sola. Frida se sentía aislada incluso de la calidez de su familia. En sus cartas a Alejandro comentó que los Kahlo fueron en extremo fríos durante su recuperación: “Nadie en esta casa cree que realmente estoy enferma”.

BEBÍA PORQUE QUERÍA
AHOGAR MIS PENAS,
PERO LAS MALVADAS
APRENDIERON A NADAR
Y AHORA,
¡ME ABRUMA LA DECENCIA
Y EL BUEN COMPORTAMIENTO!

En sus cartas Frida describe con detalle la angustia que sufrió. Las que le escribió a Alejandro inmediatamente después del accidente nos muestran a una joven paciente aburrida y deprimida que necesitaba con desesperación hacerle saber a su novio "minuto a minuto" por lo que estaba pasando. En una carta describió de una manera casi poética lo mucho que cambió su vida en un instante:

> Hace poco, tal vez unos cuantos días, era una niña que andaba en un mundo de colores, de formas precisas y tangibles. Todo era misterioso y algo se ocultaba; la adivinación de su naturaleza constituía un juego para mí. ¡Si supieras lo terrible que es alcanzar el conocimiento de repente, como si un rayo dilucidara la Tierra! Ahora habito un planeta doloroso, transparente como el hielo. Es como si hubiera aprendido todo al mismo tiempo, en cosa de segundos.

En ese periodo Frida transitó entre la lástima por sí misma (algo que, al igual que sus inseguridades, mantuvo casi siempre oculto: la gente solo conoció esta faceta de ella cuando sus diarios y sus cartas salieron a la luz tras su muerte) y el aprecio por la vida. A partir del accidente, como sabía que su tiempo podría ser limitado, Frida empezó a vivir de una forma teatral. El mundo era su escenario y ella era la estrella de la obra que reescribió y perfeccionó durante los extensos periodos que pasó postrada en la cama sin nada que hacer más que pensar. A veces pintaba la oscuridad, en otras ocasiones abría bien los ojos para ver lo que le ofrecía el mundo, y entonces retrataba todo, desde flores abriéndose y frutos maduros y jugosos, hasta adorables y extravagantes animales: todo en vibrantes y esplendorosos colores.

Tomar la decisión de superar el dolor, particularmente el físico, no es nada sencillo, pero la tenacidad de Frida es prueba de que podemos elegir la manera en que lidiaremos con él. A lo largo de su vida la pintora se movió entre dos modos distintos de abordar el dolor: aceptándolo o ignorándolo. Aunque a veces cedía y sentía lástima por ella misma durante días o semanas

mientras se recuperaba, lo más común era que se negara a que la debilidad le impidiera pintar, asistir a los eventos en su honor o incluso a protestar. Su vida nos muestra que no tiene nada de malo ceder ocasionalmente al dolor o incluso aceptarlo con los brazos abiertos, pero también es prueba de que tarde o temprano debemos encontrar la fuerza para apretar los dientes, soportarlo y negarnos a que nos defina.

PIES PARA QUÉ LOS QUIERO
SI TENGO ALAS PA' VOLAR.

En las horas que Frida pasó sola tras el accidente comprendió la visión de su arte:

> Desde entonces, he estado obsesionada por comenzar de nuevo, por pintar las cosas tal como las veía con mis propios ojos, nada más. Así, de la misma manera que el accidente cambió mi rumbo y muchas cosas me impidieron satisfacer los deseos considerados como normales por todo el mundo, a mí nada me pareció más natural que pintar lo que no se había realizado.

El día que Frida terminó cubierta en oro no tuvo nada de mágico, pero resulta difícil no preguntarse si en el lugar del accidente no sucedió algo casi cósmico porque, justo en ese instante, nació un ícono al que el dolor le daría forma y fuerza. Ahora, casi 100 años después, millones de personas se sienten cautivadas por la historia de Frida y atraídas por su esplendor. Me parece que es exactamente como ella lo habría deseado.

CRONOLOGÍA DE LAS ENFERMEDADES DE FRIDA KAHLO

Después del accidente con el tranvía que le cambió la vida, Frida tuvo que someterse a más de 30 operaciones. A continuación veremos el dolor que la pintora soportó a lo largo de sus 47 años.

1913

Frida se contagia de poliomielitis, lo cual afecta el crecimiento de su pierna derecha. Los médicos han reflexionado y llegado a pensar que tal vez no tuvo realmente polio, sino una enfermedad similar conocida en aquel tiempo como "tumor blanco". Otros sugieren que tal vez tenía espina bífida, una enfermedad congénita.

1925

Frida y su novio Alejandro regresan de la escuela a la casa de ella. Un tranvía choca con el autobús en el que viajan y el impacto le provoca varias lesiones a Frida; entre ellas, fractura de la columna, tres vértebras rotas y el rompimiento de la cadera debido a un pasamanos de fierro que se le inserta en la vagina.

1926

Aún en vías de recuperación, Frida pinta un autorretrato y se lo envía a Alejandro. *Autorretrato con traje de terciopelo* es el primer retrato conocido de la pintora. En él se ve una sensual Frida con un vestido color vino. "Te suplico que lo pongas en un lugar bajo, donde lo puedas ver como si me vieras a mí."

1929

Frida se casa con Diego Rivera. A la madre de la joven nunca le agradó Diego, pero su padre estaba a favor del matrimonio porque sabía que el pintor podría cubrir los gastos médicos de su hija. Ese año Frida se embaraza pero se ve obligada a abortar debido a la "malformación de su pelvis".

1930

Frida se embaraza de nuevo pero, aparentemente, tiene que someterse al primero de varios abortos necesarios debido a sus problemas de salud que le impedían llegar al final del embarazo.

1931

Los Rivera viven en San Francisco y algunos problemas con su pierna derecha hacen que Frida termine en el hospital. Ahí conoce al doctor Leo Eloesser, quien se convertiría en su médico de cabecera y confidente durante toda su vida; tras la muerte de Frida los historiadores pudieron profundizar en su historia médica gracias a su correspondencia con Eloesser.

1932

Frida vuelve a embarazarse y en algunas semanas surge en ella la esperanza de llegar al término del embarazo sin problemas. Sin embargo, tiene un aborto espontáneo, tragedia que plasmó en su famoso cuadro *Hospital Henry Ford*.

1939

Frida contrae varias infecciones ese año y para lidiar con ellas empieza a beber en mayor cantidad.

1943

La carrera de Frida como artista empieza a despegar,

pero su mala salud le impide viajar. La pintora comienza a dar clases en su casa a un grupo de aspirantes a pintores, a los que llama “Los Fridos”.

1946

En Nueva York Frida se somete a un trasplante de hueso. Le prescriben morfina y tiene que usar un corsé de metal durante todo el año siguiente.

1950

Frida pasa la mayor parte del año en el hospital y se somete a siete operaciones por problemas de la columna vertebral, así como a un tratamiento para atacar una severa infección, producto del trasplante óseo.

1953

Para lidiar con un caso cada vez más serio de gangrena, los cirujanos le amputan a Frida la pierna derecha a partir de la parte inferior de la rodilla.

1954

En junio Frida enfrenta un caso agudo de neumonía bronquial que la obliga a permanecer en cama una vez más. En julio, hace caso omiso a las indicaciones del médico, sale de casa para participar en una manifestación contra la intervención estadounidense en Guatemala. El 13 de julio, aún enferma de neumonía, Frida fallece en su cama de la Casa Azul. La causa oficial del fallecimiento es embolia pulmonar, aunque se ha especulado que tal vez se suicidó con una sobredosis de drogas. Diego negó vehementemente dichas afirmaciones.

¿QUÉ HARÍA FRIDA SI...

NECESITARA RECOBRAR SU FUERZA INTERIOR?

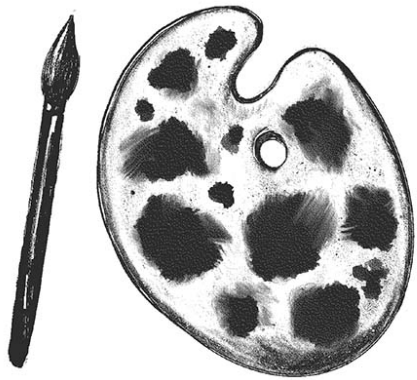
Frida sabía y comprendía perfectamente que la vida le había repartido un mazo de cartas deprimente, y que a ella no le quedaba más que aceptarlo, y eso fue lo que hizo. Si estás en busca de una dosis personal de fortaleza estilo Frida…

Encuentra un medio para expresar tu creatividad. El medio de Frida fue el lienzo, ese lugar donde podía desatar sus emociones más oscuras, incluso las que no se atrevía a decir en voz alta. Si no pintas o no te consideras creativo, puedes contemplar otra de las opciones en el libro de Frida y escribir tus sentimientos en cartas, correos electrónicos o mensajes de texto, y enviarlos a familiares o amigos. También puedes escribirlos en un diario personal.

Levanta esa copa. A pesar de sus enfermedades, a Frida Kahlo le encantaba participar en fiestas,

bailar, escuchar a los mariachis y beber tequila. Esta bebida le ayudó a mantenerse fuerte en sus momentos más oscuros. A Frida le gustaba el licor de su país y era bien sabido que podía beber más que algunos hombres que pesaban el doble que ella. Por supuesto, muchos habrían dicho que era alcohólica, e incluso ella misma llegó a declararlo. Así que, aunque beber de forma excesiva nunca es la respuesta, si necesitas un poco de ánimo, a veces un caballito de tequila puede ayudarte. Pero claro, hay que consumirlo de manera segura y responsable.

Sé vulnerable. Observa la obra de Frida y la honestidad con la que pintaba, y verás que nunca temió ser vulnerable. Esto es algo que también resulta evidente en sus muchas cartas personales y diarios, en especial en los que escribió durante los tres últimos años de su existencia, ya que en ellos documentó el dolor que tuvo que soportar casi las 24 horas del día. De hecho, tal vez eso fue precisamente lo que le ayudó a mantenerse fuerte. Es como si admitir su vulnerabilidad, ya fuera a través de un lienzo o comunicándose con sus seres amados, le hubiera permitido reunir la fuerza para mantenerse en pie.



3
CREATIVIDAD

A la gente creativa como yo le gusta bromear y decir que su casa nunca está tan organizada como cuando tienen que cumplir con una fecha límite. En los días previos a la escritura de este capítulo limpié frenéticamente mi departamento-estudio en la Ciudad de Nueva York. Fue una manera de buscar distracciones para no escribir. ¡La postergación en su máxima expresión! Esto lo hacemos porque para escribir sobre creatividad e inspiración… uno tiene que estar inspirado, ¿no es cierto?

Durante todo ese proceso imaginé a Frida negando con la cabeza al ver a esta chica tonta que se esforzaba en ser creativa en lugar de serlo de forma natural. Mientras trataba de evitarla, ella, literalmente, no dejaba de seguirme. Una noche que cené con algunos amigos de pronto descubrí a Frida mirándome con intensidad desde el mural pintado en la pared del restaurante. Luego, un sábado, cuando salí de la comida a la que asistí en lugar de pasar la tarde escribiendo, vi una camioneta con una colorida ilustración de Frida y Diego en un costado. ¿Y qué sucedió precisamente mientras estaba sentada en el sofá deslizando decenas de opciones de películas con el control remoto? ¿Cuál fue una de las primeras en aparecer? *Frida* con

Salma Hayek.

"De acuerdo, está bien, ¡ya entendí! —me dieron ganas de gritarle a Frida—: ¡Pero estoy estancada! ¿Cómo averiguar lo que te inspiró a ti y tomar un poco de esa energía para mí misma? ¿Cómo encontraste *tú* la chispa en tu interior para crear algunas de las obras de arte más maravillosas y memorables vistas en nuestra cultura?"

Me encantaría pensar que la sabiduría de Frida para canalizar la creatividad incluirá la recomendación de que salga a dar un paseo para sumergirme en los colores y los aromas que me rodean, para respirar la belleza natural del mundo y transformar mis observaciones en oro lírico. Pero la verdad es que probablemente me habría dicho que hiciera todo lo contrario: me habría sugerido encerrarme en una habitación con mis miedos, mis sentimientos más lúgubres y un poco de tequila… y simplemente empezar a trabajar.

La clave de la creatividad de esta artista está justo frente a nuestros ojos, en la historia de su vida. La imaginación de Frida Kahlo no surgió de la nada. Nació, para ser honestos, primero del aburrimiento y, más adelante, de la necesidad. La enorme cantidad de horas que pasó en la cama después del choque con el tranvía fue lo primero que la inspiró a tomar un pincel para entretenerse con algo. A partir de ese momento, el dolor y las luchas mentales y físicas terminaron plasmados en los lienzos a lo largo de su vida. Una vida en la que la expresión pictórica le permitió traducir sus sentimientos más profundos a través del pincel y hacerlos llegar al caballete.

LO ÚNICO QUE SÉ ES QUE
PINTO PORQUE NECESITO
HACERLO, Y SIEMPRE PINTO
TODO LO QUE
PASA POR MI CABEZA,
SIN MÁS CONSIDERACIONES.

En un ensayo que algún día escribiría sobre su esposa, Diego describió su trabajo de esta manera: “Te la recomiendo, no como esposo, sino como admirador entusiasta de su obra ácida y tierna, dura como acero y delicada y fina como el ala de una mariposa, adorable como una sonrisa, y profunda y cruel como la amargura de la vida”.

Por supuesto, el viaje de la persona común es muy distinto al de Frida, y además, estamos viviendo en una época en la que la gran cantidad de cosas que nos pueden distraer —los chats grupales, las redes sociales, los maratones en Netflix— no dejan mucho tiempo para la creatividad. Pero entonces ¿cómo podemos canalizar aunque sea un poco de la inigualable genialidad de Frida, ya sea para escribir un libro, terminar un proyecto de trabajo o, sencillamente, para armar un atuendo que rompa con las normas?

Tras el fallecimiento de Frida, la UNESCO declaró varias de sus obras como monumentos artísticos, pero tal vez lo más irónico de su legado sea que ella ni siquiera planeaba convertirse en pintora. Aunque indudablemente fue una niña con mucha imaginación (a los seis años empezó a hablar con una amiga imaginaria con la que podía viajar a través de una puerta que pintó en la pared), no aspiró a ser pintora sino hasta que estuvo en la preparatoria. Cuando se enteró de que el tiempo que no podría ir a la escuela debido a sus lesiones le impediría estudiar medicina, Frida redirigió su ambición hacia la posibilidad de convertirse en ilustradora de textos médicos para unir su habilidad innata como dibujante a su pasión por la medicina.

No obstante, cuanto más tiempo pasaba postrada en la cama, más creativa se volvía. A veces se aburría tanto que dibujaba en sus yesos intrincadas criaturas como mariposas. Poco después sus padres colocaron un caballete especial sobre su cama para que pudiera pintar recostada. Gracias a ese caballete y a un espejo que tenía cerca, nacieron los célebres autorretratos que cada vez se fueron haciendo más extravagantes.

Muchas personas han debatido sobre la manera precisa para describir el estilo pictórico de Frida: desde los historiadores de arte hasta los recalcitrantes admiradores de Frida (¡me refiero a

ustedes, Frieduchos!). A lo largo de su vida —y hasta la fecha—, a partir de su fallecimiento la mayoría de los críticos de arte ha dicho que su obra fue surrealista, en especial los cuadros de finales de la década de los treinta. Sin embargo, mientras estuvo viva, Frida rechazó esta etiqueta a pesar del apoyo que recibió de su amigo André Breton, uno de los líderes del movimiento surrealista, quien también fue uno de los primeros en curar sus exposiciones. Breton tenía muchos deseos de incluirla en el movimiento y decía que el arte de Frida era "como una cinta que envuelve una bomba".

La primera incursión de Frida en el estilo pictórico surrealista se produjo cuando Diego estaba trabajando en varios proyectos en San Francisco y la pareja vivía en California. Frida y Diego se tomaron unas vacaciones en Atherton y se quedaron en casa de Sigmund Stern. Se cree que ahí fue donde ella pintó el retrato de Luther Burbank, un horticultor especializado en plantas híbridas. Frida lo retrató de una manera fantástica, como mitad hombre y mitad árbol. Evidentemente se había inspirado en la obra de su esposo, quien en una ocasión pintó a Tina Modotti, amiga de la pareja, como mitad mujer, mitad tronco. No obstante, en el retrato que Frida hizo de Luther, la pintora conserva un estilo totalmente propio y ofrece una prefiguración de lo que llegarían a ser sus imaginativas creaciones en el futuro.

Frida, por supuesto, estaba en contra de esta etiqueta de "surrealista" y más adelante declararía: "No sabía que yo era surrealista hasta que André Breton llegó a México y me lo dijo […] Lo único que sé es que pinto porque necesito hacerlo, y siempre pinto todo lo que pasa por mi cabeza, sin más consideraciones". Más adelante, al mirar su obra en retrospectiva, Frida comenzó a usar una frase que se convertiría en una de sus citas más conocidas: "Creían que yo era surrealista, pero no lo era. Nunca pinté sueños, pinté mi propia realidad".

A diferencia de los artistas surrealistas como Salvador Dalí, que usaron su imaginación para crear mundos muy distintos al suyo, Frida lo hizo para ilustrar de una forma muy colorida su vida real. Para otros artistas el surrealismo era un escape, pero, para Frida, pintar era simplemente una manera de contar

historias.

En una ocasión escribió en una carta respecto a su desdén por ese "montón de hijos de perra lunáticos y trastornados que son los surrealistas", y en 1952 le escribió a su amigo Antonio Rodríguez: "Odio el surrealismo, me parece una manifestación decadente del arte burgués. Una desviación del verdadero arte que la gente espera del artista". Lejos de desear imitar el surrealismo, Frida anotó: "Quisiera ser merecedora, junto con mi pintura, de la gente a la que pertenezco y de las ideas que me dan fuerza… Quisiera que mi obra contribuyera a la lucha de la gente por la paz y la libertad".

Frida es celebrada hasta la fecha por la manera en que logró pintar para la gente. Su uso de los vibrantes colores primarios —comunes en el arte y la cultura mexicanos gracias a los antiguos mayas que con plantas y minerales produjeron tintes en tonos índigo, rojo y amarillo— y la costumbre que tenía de incorporar la cultura indígena, la convirtieron en una heroína para los hombres y mujeres de su país. Asimismo, su manera realista y franca de retratar la forma y la experiencia femenina transmitía el mensaje de que las mujeres también tenían derecho a expresar su dolor, mensaje que con el tiempo haría de ella un ícono del feminismo. En resumen, es imposible usar una etiqueta para describir el modo en que Frida canalizaba su creatividad en el lienzo. Evidentemente hubo elementos del surrealismo, del realismo, del simbolismo, del arte de las veladoras mexicanas, el folclor e incluso de la religión que tuvieron una influencia en ella, pero el resultado final fue exclusivamente el "fridaísmo".

Frida nunca pintó pensando en el público. A diferencia de la obra de Diego, a quien con frecuencia le encargaban proyectos específicos, al principio las pinturas de Frida fueron una manera de reflexionar sobre sí misma y de liberarse. Cuando Julien Levy le solicitó exhibir 20 de sus cuadros en una exposición en Nueva York en 1938 —su primera y única exposición individual fuera de México—, la pintora le escribió a su amiga Lucienne Bloch: "No sé qué ven en mi trabajo, ¿por qué quieren que presente una exposición?".

De forma similar, cuando el actor Edward G. Robinson

compró varias de sus obras, Frida se sorprendió, pero también cobró conciencia repentinamente del potencial de su carrera: "Tenía escondidos como 28 cuadros. Mientras me ocupaba en la azotea con la señora de Robinson, Diego le mostró mis cuadros a él, quien compró cuatro por doscientos dólares cada uno". Fue un inesperado deleite para la pintora. "Quedé tan asombrada y maravillada que pensé: 'Así podré ser libre. Podré viajar y hacer lo que quiera sin tener que pedirle dinero a Diego'."

Si deseamos inspiración para vivir de una manera más expresiva, no necesitamos buscar más allá del arte de Frida. A lo largo de su vida realizó distintos tipos de obras, pero por supuesto, alcanzó la fama sobre todo por sus autorretratos. El primero fue el *Autorretrato con traje de terciopelo* que pintó desde su cama para enviárselo a su novio Alejandro y recuperar su afecto. Es evidente que en esta primera incursión para capturar su propia imagen Frida trabajó bajo la influencia de los retratos del siglo XIX que seguramente había visto y que fueron realizados por pintores mexicanos, quienes, a su vez, recibieron la influencia de los artistas del Renacimiento europeo.

NUNCA PINTÉ
MIS SUEÑOS,
PINTÉ
MI PROPIA REALIDAD.

Sus autorretratos terminarían contando historias de muchos aspectos de su vida. En primer lugar, Frida pintó su dolor físico. Tal vez la obra más famosa en que logró capturar este aspecto fue *La columna rota* de 1944, un cuadro que pintó después de haberse sometido, una vez más, a una cirugía de la columna. En esta obra, la pintora lleva puesto un corsé, su piel está cubierta de agujas y alfileres. A lo largo de su cuerpo corre una fisura como las que producen los terremotos y, en lugar de su columna vertebral, a través de la fisura se puede ver una columna de piedra a punto de colapsar. A pesar de su estado ruinoso, Frida luce traviesa y hermosa, pero inquietante. Sus senos están expuestos, su cabello cae suavemente detrás de ella y una sábana blanca cubre su entrepierna. Por sus mejillas ruedan lágrimas blancas. Es uno de los muchos cuadros de Frida que retratan aspectos de la frustración que le causaban sus lesiones. En *La columna rota*, sin embargo, logró capturar toda una vida de sanación, cirugías y dolor en una sola obra de arte imponente.

En sus autorretratos no solo representó su dolor físico sino también el emocional y, particularmente, su sufrimiento como mujer. Las enfermedades y las batallas de salud que Frida tuvo que librar le impidieron ser madre. La malformación de su pelvis le provocó varios abortos que cada vez fueron más trágicos. La pérdida del hijo no nacido también quedó plasmada en los lienzos, como en el caso de la pintura *Hospital Henry Ford* de 1932, en la que se pintó a sí misma sangrando en una cama, rodeada de elementos como un feto y un útero, conectados a través de cordones umbilicales que surgen de ella como listones.

También está *Mi nacimiento*, el famoso cuadro que realizó ese mismo año. En él, una mujer cuyo rostro no se ve da a luz a un bebé sin vida. Sobre la mujer hay un retrato de la Virgen de las Angustias llorando. Frida pintó este cuadro poco después de la muerte de su madre y a unos meses de haber perdido ella misma un bebé. Al parecer, *Mi nacimiento* fue para Frida una manera de lamentar no una sino dos pérdidas y de reflexionar al mismo tiempo sobre el dolor maternal que solamente las mujeres pueden llegar a conocer. Como mujer, ahora que miro en retrospectiva cuadros de la década de los treinta como *Hospital*

Henry Ford y *Mi nacimiento*, me asombra lo fuerte y lo valiente que fue. En aquel tiempo, a la mayoría de las mujeres les costaba trabajo defenderse a sí mismas incluso en su propia casa, y ahí estaba ya ella mostrando abiertamente su dolor… y el de las demás mujeres.

Frida tampoco temía buscar maneras creativas de incorporar el simbolismo religioso en su obra. *La mesa herida*, una pintura narrativa de la década de los cuarenta, es una versión de *La última cena* en la que Frida aparece al centro y al frente. El objetivo era capturar su desesperación tras haberse divorciado de Diego. La mesa, que parece sangrar, tiene piernas humanas. De un lado están su sobrina y su sobrino; del otro lado hay una figura sin cabeza parecida a Judas con un cuerpo muy similar al de Diego: un guiño a su traición. Esta pintura fue exhibida en la *Exposición internacional de surrealismo* junto con cuadros de Dalí y otros pintores de este movimiento.

El trabajo de Frida, sin embargo, no era puro pesimismo, y su creatividad tampoco tenía su origen exclusivamente en el dolor. No pudo tener hijos, pero a lo largo de su vida recibió a muchos animales y varios de ellos aparecieron como encantadores personajes de apoyo en sus autorretratos.

Frida incluyó a los monos araña —entre sus favoritos había dos, uno llamado Fulang-Chang y otro al que nombraba Caimito de Guayabal—; un venado llamado Granizo; los perros calvos conocidos como xoloitzcuintle o perro azteca; pericos, guacamayas y otras aves. En varios cuadros Frida aparece como virgen con sus bebés animales; uno de los más famosos es *Autorretrato con mono* de 1938, en el que su amiguito primate mira al espectador con sus adorables ojos bien abiertos y rodea el cuello de la pintora en un abrazo protector. A muchos les parecía que sus monos eran sustitutos de los hijos que no pudo tener. En esta pintura en particular casi parece que trata de tranquilizar al espectador mostrándole que, a pesar de todo, cuenta con el afecto y el amor de sus bebés animales.

A Frida también le gustaba capturar imágenes de exteriores y con frecuencia usaba su vibrante estilo pictórico para imbuir de vida a las flores. Las flores no solamente se convirtieron en

elemento distintivo de su apariencia (durante su etapa adulta rara vez se le vio sin una sarta de flores frescas entrelazada en su cabello trenzado), también fueron parte esencial de su arte. Cuando no hacía retratos, pintaba naturalezas muertas rebosantes de coloridos frutos y flores, y tiempo después, el jardín estilo azteca que creó en la Casa Azul, su hogar. Asimismo, en buena parte de las obras que pintaría más adelante podemos ver helechos, palmas, agaves y cactus.

En 1946 Frida le dijo a Josep Bartolí, su amante: “Me gusta pintar flores para que nunca mueran”. Sus palabras no son solo una cavilación poética y melancólica sobre la mortalidad, sino también un recordatorio del poder del arte. Para nosotros, los admiradores de Frida —una mujer a quien evidentemente le preocupaba la muerte porque había sobrevivido a muchas experiencias cercanas a la misma—, es como si su arte fuera el mensaje de una persona consciente de que debería dejar un legado.

MUCHAS VIDAS
NO BASTARÍAN
PARA PINTAR
COMO YO QUISIERA
Y TODO LO QUE QUISIERA.

Cuando me pregunto qué le diría Frida a una persona como yo que busca inspiración creativa, más allá de la fruta y los adorables changuitos, creo que muy probablemente me diría que buscara entre las grietas de mi corazón. En su caso, las grietas se formaron en aquellos momentos en los que perdió a sus niños o en todos los altibajos de su relación con Diego. Sin embargo, Frida también tenía una manera muy especial de capturar el sentimiento humano más elemental: la soledad.

Creo que el cuadro en que representó este sentimiento con mayor dolor fue *Allá cuelga mi vestido o Nueva York*. Mientras vivía en Nueva York —o en "Gringolandia", como ella le llamaba — porque su esposo estaba trabajando en un mural en el Centro Rockefeller, Frida pintó una peculiar escena en la que ella no era el punto central. En medio del lienzo se puede ver uno de sus vestidos mexicanos tradicionales colgando de un tendedero, y al fondo, símbolos del capitalismo estadounidense: fábricas y la Estatua de la Libertad. Sin embargo, también hay un bote repleto de basura echándose a perder. Basta echarle un vistazo a este cuadro para ver con claridad la añoranza de Frida por México y lo mucho que le desagradaba Estados Unidos.

Después de analizar más de un centenar de sus obras llegué a la conclusión de que más allá de la expresión de sus propios sentimientos, hay otro aspecto que resulta clave para la creatividad de esta artista tan peculiar: la autenticidad. Sin importar lo que le dijeran los demás, ni las etiquetas que trataran de imponerle, ni los límites que hubiera rebasado con sus crudas obras, Frida Kahlo nunca trató de ser nadie más que no fuera ella misma, ni como artista ni como mujer.

Cuando conoció a Diego, Frida le pidió que evaluara sus pinturas y le dijera si creía que tendría la oportunidad de venderlas para apoyar económicamente a su familia. Sin embargo, durante la mayor parte del tiempo que estuvo casada con él, continuó pintando motivada por el amor que le tenía al oficio, no por el dinero ni por otra razón. Fue solo hacia el final de su vida que Frida tomó más en serio la venta de sus pinturas para mantenerse a flote tras haberse separado de Diego, y para cubrir años y más años de facturas de hospitales no pagadas. En

una ocasión le escribió a su amigo y consejero médico, el doctor Eloesser:

> He pintado poco, sin sentir el más mínimo deseo de alcanzar la gloria y sin tener ambiciones, pero con la convicción de que, ante todo, quiero darme gusto a mí misma y ser capaz de ganarme la vida por medio de mi arte […] muchas vidas no bastarían para pintar como yo quisiera y todo lo que me gustaría.

No obstante, nadie que anhele tener una vida más plena en el aspecto creativo debería imitar a Frida o intentar *ser* ella. Aunque podemos tratar de inspirarnos gracias a la artista y a su vida, ella misma nos ha demostrado que el arte más impactante es aquel que se produce cuando cuentas tu propia historia. Lo que hizo que la obra de Frida fuera tan innovadora y atemporal fue el hecho de que era completamente propia. Es innegable que abrevó en una gran variedad de fuentes, incluyendo el trabajo de su marido. Sin embargo, cada uno de los cuadros que pintó fue completamente distinto a cualquier cosa que se hubiese visto en el mundo del arte hasta ese momento, o que se haya visto desde entonces.

Como estaba casada con un artista famoso, a menudo se referían a Frida como "la esposa de Diego", pero ella no permitió que eso le impidiera hacer uso de su talento bruto para contar sus propias historias sobre el aborto, la infidelidad, el feminismo y la sexualidad. Desde sus serias declaraciones políticas hasta su peculiar humor negro, siempre dejó su firma en todo lo que creó, y usó sus lienzos para contar su historia a su manera. Así que, si estás tratando de plasmar tu sello personal con un pincel, una máquina de escribir o simplemente en la forma en que le retribuyes al mundo, hazlo de la manera más personal y auténtica que puedas porque, así como solo hubo una Frida Kahlo, también hay un solo tú.

FRIDA Y SUS FINANZAS

No te sorprenderá saber que a Frida Kahlo no la motivaba el dinero. En realidad era incondicionalmente marxista y anticapitalista, hecho que resulta bastante evidente en obras como *Allá cuelga mi vestido o Nueva York*, en el que incluyó símbolos del sistema industrial estadounidense junto a montículos de basura hedionda (¡qué sutil!), o como *El marxismo dará salud a los enfermos*, el cual se enfoca en un par de manos, símbolo del partido marxista, que abrazan una imagen de la pintora. ¿Cuál es el título original de esta obra? *Paz en la tierra para que la ciencia marxista pueda salvar a los enfermos y oprimidos por el inmoral capitalismo estadounidense*.

Aunque a Frida no le interesaba que se comercializara su obra, a medida que su carrera progresó también se exacerbaron sus enfermedades, y eso significó más facturas de hospitales. Esta situación se complicó aún más debido a su separación y divorcio. Asimismo, Frida enviaba con frecuencia dinero a casa para cubrir los tratamientos médicos de su madre y para apoyar a su padre cuando su negocio de fotografía tenía problemas.

A pesar de todo, Frida Kahlo no vendió muchas pinturas mientras estuvo viva y las cosas no siempre salieron bien cuando le solicitaban obras por encargo. Después del suicidio de la actriz estadounidense Dorothy Hale, Clare Boothe Luce, amiga cercana de la misma, contactó a Frida y le pagó para que pintara un retrato conmemorativo. Pero en lugar de entregar un típico retrato

póstumo en que la protagonista luciera en paz, Frida pintó el cuerpo de Hale cayendo desde un alto edificio y luego tirado en el pavimento ensangrentado. Dicen que Clare Boothe quedó tan traumada que casi se desmayó al ver el *recuerdo*.

Como Frida tuvo muchos desacuerdos más sobre la dirección artística de ciertas obras que le encargaron, y como solo tuvo una exposición individual mientras estuvo viva, es justo decir que nunca imaginó que algún día sus obras se llegarían a vender en casas de subastas por millones de dólares.

CÓMO INSPIRARON A FRIDA KAHLO LAS CASAS EN QUE VIVIÓ

LA CASA AZUL

El universo creativo de Frida fue la Casa Azul, el hogar de su familia, lugar donde nació y murió, en 1907 y 1954, respectivamente. Ubicada en Coyoacán, un barrio de clase media de la Ciudad de México, la Casa Azul toma su nombre del color azul cobalto que eligieron Frida y Diego cuando se mudaron ahí. Este color es una oda a las coloridas tonalidades de las casas indígenas mexicanas. Frida decía que el azul cobalto era "electricidad y pureza. Amor". La artista recordaba que en la Revolución mexicana, que tuvo lugar cuando ella era niña, su madre le entregaba víveres al ejército a través de las ventanas de la casa. Además, en la Casa Azul Frida pasó meses y meses postrada en su cama después del accidente del autobús, y así se convirtió en pintora. Sin importar a qué lugar del mundo viajara, e incluso después de haberse mudado a otras casas en la Ciudad de México, siempre quería volver a la Casa Azul.

A partir de que Frida se hizo cargo de la casa de sus padres ya siendo adulta, comenzó a llenarla de artículos coloridos que eran como una apología a las raíces mexicanas de Diego y de ella misma. Ejemplos de ello son la pirámide color amarillo sol en la que depositaron varios objetos prehispánicos; una zona exterior construida con piedra volcánica y un jardín botánico. Hoy en día, si visitas el lugar es posible ver que a Frida también le gustaba la yuxtaposición de vidrio y

vegetación, tan común en muchas de las casas de Coyoacán. Cuando vivía ahí, sus distintas mascotas deambulaban por toda la casa: sus monos araña, Fulang-Chang y Caimito de Guayabal; el perro xoloitzcuintle llamado señor Xólotl; su venadito Granizo, el perico Botánico, y muchas otras aves entre las que había guacamayos y periquitos, sin faltar el águila Gertrudis Caca Blanca.

La casa familiar de Frida se convirtió en un popular sitio de encuentro. Ahí fue donde el revolucionario ruso León Trotski y su esposa vivieron cuando obtuvieron asilo en México. Y ahí también comenzó el breve pero apasionado romance de Trotski con la pintora. En 1943, cuando Frida empezó a trabajar como maestra en la Escuela de Pintura y Escultura La Esmeralda, estaba demasiado enferma para transportarse hasta allá, y por eso dio clases en la Casa Azul a un grupo de cuatro alumnos a los que llamaba "Los Fridos". La casa se convirtió en el Museo Frida Kahlo en 1958, cuatro años después de la muerte de la pintora. En la actualidad los visitantes pueden conocerla exactamente como era cuando Frida falleció.

LA CASA DE SAN ÁNGEL

Aunque la mayoría de la gente relaciona a Frida principalmente con la Casa Azul, a lo largo de su intermitente matrimonio a veces vivió con Diego en una casa en los suburbios del barrio de San Ángel en la Ciudad de México. Era una maravilla de la arquitectura funcionalista y ahora es conocida como Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo. Fue construida por el arquitecto Juan O'Gorman, amigo de años de Frida y de Diego, y la constituían tres edificios principales. El primero era la "Casa de Diego", que tenía un espacioso estudio para trabajar y estaba conectado a través de un

puente en el techo con la “Casa de Frida”, que era el segundo edificio. El tercero era un pequeño estudio fotográfico detrás de las dos estructuras principales. Este tercer edificio fue construido para Guillermo, el padre de Frida, pero más adelante lo usaron otros artistas, entre ellos el compositor Carlos Chávez.

En su biografía de Frida, Hayden Herrera cita un artículo de periódico en donde se afirmó: “Las teorías arquitectónicas [de Diego] se basan en el concepto mormónico de vida, es decir, ¡en las correlaciones objetivas y subjetivas entre la *casa grande* y la *casa chica*!”. En otras palabras, la casa grande era para el hombre y la *casita* para, mmm… la amante. En los años que Frida vivió ahí, cada vez que peleaban cerraba la puerta al final del puente para que Diego, exasperado, tuviera que regresar por el puente, bajar por la escalera de su casa, salir y dar la vuelta hasta llegar a la puerta, también cerrada, de la casa de Frida.

Recientemente visité el museo de San Ángel y noté que, en efecto, la casa color anaranjado de Diego era más grande que la casa de Frida que, por cierto, está pintada del mismo color que la Casa Azul. Diego vivió en San Ángel de 1934 hasta que falleció en 1957, pero Frida iba y venía debido a los altibajos de su matrimonio y a que prefería la casa de su familia. A pesar de las décadas que han pasado, aún puede sentirse la diferencia: la Casa Azul vibra con la energía de Frida Kahlo, en tanto que en la casa de San Ángel se siente un vacío, una melancolía, casi pesadumbre. También resulta claro por qué la pintora prefería el animado y pintoresco barrio de Coyoacán en vez de San Ángel, que es una zona más estilosa y burguesa.

Cuando Diego falleció, la casa de San Ángel pasó a manos de su hija y de otros parientes que modificaron drásticamente la disposición de las construcciones en la propiedad. En 1986 se convirtió en el Museo Diego Rivera, pero en 1997, tras una reestructuración para

recuperar el esquema original que tenía cuando Frida y Diego vivieron ahí, la casa volvió a abrirse al público, fue designada como punto de referencia nacional y también fue rebautizada.

LA VIDA EN COLOR

Además de su contenido, el color es otro de los muchos aspectos que separan la obra de Frida de la de sus colegas europeos. Frida usó el color casi como un lenguaje secreto que el espectador tenía que descifrar, y de esa manera llevó las vibrantes tradiciones del arte mexicano a un siguiente nivel, más allá incluso de las obras de su esposo.

Afortunadamente para nosotros, el museo en Coyoacán es una especie de lienzo en el que la pintora incluyó los colores que más usaba. Según los especialistas del museo, alrededor de la década de los cuarenta Frida escribió en su diario el profundo significado de cada una de estas tonalidades saturadas:

VERDE Luz tibia y buena.

SOLFERINO Azteca. Tlapali. Vieja sangre de tuna, el más vivo y antiguo.

CAFÉ Color del mole, de hoja que se va; tierra.

AMARILLO Locura, enfermedad, miedo. Parte del sol y de la alegría.

AZUL COBALTO Electricidad y pureza. Amor.

NEGRO Nada es negro, realmente nada.

VERDE HOJA Hojas, tristeza, ciencia. Alemania entera es de ese color.

AMARILLO VERDOSO Más locura y misterio. Todos los fantasmas usan trajes de este color… o cuando menos ropa interior.

VERDE OSCURO Color de anuncios malos y de buenos negocios.

AZUL MARINO Distancia. La ternura también puede ser de este azul.

MAGENTA ¿Sangre? Pues, ¡quién sabe!

¿QUÉ HARÍA FRIDA SI...

NECESITARA UNA CHISPA DE CREATIVIDAD?

Mirar los cuadros de Frida podría inspirarte a contar tu propia historia. Aquí te presento algunas lecciones de creatividad que cualquiera puede aprender de la vida y la obra de esta pintora:

Escribe un diario. Buena parte de lo que sabemos ahora de Frida viene de cientos de registros escritos en sus diarios y de las muchas cartas que les dirigió a sus familiares y amigos. Estos textos nos ofrecen un contexto aún más amplio para sus pinturas. Frida escribió en detalle momentos de su vida que más adelante cobrarían vida en los lienzos como sus rompimientos con Diego, sus abortos e incluso el proceso de recuperación después de sus cirugías.

Construye tu propio universo creativo. Para buena parte de su obra, Frida se inspiró en el mundo que ella creó para sí misma: una colorida y

vibrante casa de la que desbordaban animales, plantas, flores y frutos. Todos estos elementos aparecen en muchas ocasiones en su obra. Incluso cuando estaba enferma o convaleciendo de alguna cirugía en su habitación, en sus cuadros aparecían sus animales y las muchas flores y motivos botánicos que llenaban su patio y su jardín.

Sé tú mismo. Por supuesto, Frida se inspiró en muchas fuentes estilísticas a lo largo de los años. En sus obras puede verse la influencia de los retablos o exvotos mexicanos que colgaban de las paredes de su casa, y muchos de sus retratos, en especial los primeros, son similares a los retratos mexicanos clásicos del siglo XIX. Sin embargo, siempre fue muy reticente a asignarle una etiqueta a su obra o a su estilo, y tampoco pintaba pensando en un público en especial. Frida lo hacía desde el fondo de su corazón y entregaba todo en cada lienzo y cada trazo. No pintaba como ningún artista anterior a ella, ni hombre ni mujer, y esa autenticidad fue lo que hizo que su obra fuera intrínsecamente suya.

4
ESTILO

Las blusas geométricas de campesina, las largas y sueltas faldas, los aretes y los collares de coloridas piececitas, y el cabello trenzado y adornado con flores frescas y sedosos listones: un uniforme reconocible incluso para quienes solo están familiarizados casualmente con Frida Kahlo.

En la actualidad, en algunos círculos el estilo de Frida es tan conocido como sus pinturas o incluso más. Después de todo, incluso hay una muñeca Barbie de su persona, y en 2017 la convirtieron en filtro de Snapchat. Claro, ambos productos fueron controversiales: el filtro porque fue muy evidente que aclaraba el tono olivado de la piel de Frida y la muñeca Barbie porque no incluía algunos de sus rasgos distintivos como las cejas unidas, y porque los admiradores de Frida coincidieron en que a ella le habría desagradado que la convirtieran en una muñeca con proporciones corporales irreales. Yo estoy de acuerdo con ellos hasta cierto punto, pero cuando he analizado fotografías de Frida me ha sido difícil soslayar el hecho de que en verdad parecía una muñeca. Además, también hay quienes opinan que no hay nada de malo en que las pequeñas jueguen con un juguete que las inspire a vivir de una manera audaz.

A Frida le encantaba la moda, pero estaba comprometida con la idea de definirla para sí misma, y por eso a veces pasaba horas frente al espejo y comprando en lugares tan diversos como los mercados artesanales de fin de semana en México y las diminutas tiendas de Chinatown en San Francisco. En la década de los veinte, el fotógrafo Edward Weston, amigo de Diego, le ayudó a la pareja a aclimatarse en San Francisco, ciudad en la que vivieron mientras Diego pintaba varios murales que le encargaron. Weston escribió que Frida era como

> Una muñequita junto a Diego, pero solo en cuanto al tamaño, porque es fuerte, y bastante hermosa. Casi no se le nota la sangre alemana de su padre. Vestida con traje nativo, incluyendo huaraches, causa mucha agitación en las calles de San Francisco. La gente, asombrada, se para en seco para mirarla.

Algunos atribuyen la motivación de Frida para crear esa apariencia icónica al hecho de que deseaba rendir tributo a sus raíces indígenas mexicanas. Otros creen que con sus estrafalarios atuendos buscaba distraer la vista de su pierna incapacitada y del hecho de que cojeaba. E incluso otros afirman que empezó a vestirse como una esposa tradicional mexicana en cuanto se convirtió en eso. Luego también existe la idea de que tal vez solo veía su cuerpo de la misma manera que sus caballetes: como una oportunidad de expresarse a sí misma. Tal vez se trata de una combinación de algunas de las razones mencionadas, ya que Frida rara vez hacía algo sin un propósito.

EN OTRA ÉPOCA
ME VESTÍA DE MUCHACHO,
CON EL PELO AL RAPE,
PANTALONES, BOTAS
Y UNA CHAMARRA DE CUERO.
PERO CUANDO IBA A VER A
DIEGO ME PONÍA MI TRAJE DE
TEHUANA.

Tiene sentido pensar que la artista eligiera faldas que llegaban hasta el suelo simplemente para ser práctica, ya que era una manera conveniente de esconder su mayor inseguridad, la pierna que era mas corta y defectuosa debido a la poliomielitis que sufrió en la infancia, y que cuando era adolescente ocultó con pantalones y usando calcetas adicionales, así como plataformas o tacones aumentados en sus zapatos, con los que compensaba también la diferencia de altura. Más adelante incorporaría a sus atuendos los corsés de cuero y acero que tenía que usar con frecuencia para lidiar con el dolor crónico que tuvo desde el accidente en el autobús. Fue otra manera de encontrar lo positivo en los problemas de salud que duraron toda una vida.

Sin embargo, dado que era comunista, que se rodeó de artistas y librepensadores, y que se llamó a sí misma "hija de la Revolución", me gusta pensar que el estilo para vestir de Frida era una oda feminista a su origen mestizo y una manera de expresarse estéticamente. Con base en una de sus citas parecería ser verdad, pero también sabemos que hubo otra sorprendente inspiración para esta manera de pensar: su esposo. Diego y su obsesión con el mexicanismo y los coloridos vestidos de mujer del istmo de Tehuantepec fue lo que dio origen a la idea de lo que se convertiría en el uniforme de la pintora. Según un rumor, Diego tuvo un amorío con una hermosa mujer tehuana que tal vez fue quien lo interesó en este estilo que luego él le heredó a Frida.

Resulta irónico que al estilo de una de las feministas más influyentes de la historia le haya dado forma, hasta cierto punto, un hombre. Pero insisto, estamos hablando de la mujer que a los 17 años posó para un retrato familiar con aire desafiante y vestida con traje sastre de tweed de hombre, a pesar de la consternación de su estricta y religiosa madre. Según la biógrafa Hayden Herrera, en una ocasión Frida dijo: "En otra época me vestía de muchacho, con el pelo al rape, pantalones, botas y una chamarra de cuero. Pero cuando iba a ver a Diego me ponía mi traje de tehuana". Es obvio que Frida estaba bien familiarizada con la noción de usar la ropa adecuada para expresar su postura.

Sin embargo, no fue sino hasta que empezó a salir con Diego

que la pintora realizó un cambio evidente en su estética. En ese primer autorretrato al estilo renacentista que pintó y le envió a su novio Alejandro, Frida tiene una apariencia dulce, tradicional y burguesa. En su segundo autorretrato lleva puesta una versión de lo que después se convertiría en su uniforme inspirado en sus orígenes mestizos. Poco después empezó a mezclar vestidos contemporáneos occidentales con prendas mexicanas, como huipiles de algodón o sacos guatemaltecos para crear sus atuendos cotidianos. También mezclaba modernos aretes de plata con collares indígenas hechos a mano y decorados con piedras como ónix y jade. En sus manos a menudo brillaban anillos: un tipo de joya que le encantaba coleccionar y ofrecer como regalo.

Las combinaciones que hacía en su vestimenta eran un guiño a su identidad híbrida como una orgullosa mujer mexicana y también como mujer contemporánea. Al representarse en sus autorretratos como una persona de carácter fuerte y usar al mismo tiempo las prendas femeninas tradicionales de su cultura ancestral, Frida dio origen a un personaje sumiso y empoderado a la vez. Era el tipo de mujer que se vestía para complacer a su marido (e incluso le pedía prestada ropa a su empleada doméstica de origen indígena para imitar la apariencia mestiza y "bohemia" que a Diego le gustaba), pero que logró hacer suya esta apariencia hasta tal punto que su influencia continuaría durante décadas después de su muerte. Muchos años después de la inauguración de la exposición de Diego en el Museo de Arte Moderno de Nueva York en 1931, los espectadores aún recordaban la imagen de Frida al lado de su esposo. Mientras la mayoría de los asistentes usó esmoquin, diamantes y trajes de noche largos para expresar su glamur, la pequeña Frida lució un *look* inspirado en la mujer tehuana.

Y después, claro, estaba el siempre presente chal que Frida solía usar envuelto sobre los hombros o entrelazado en sus trenzas. Pero, atención, no era un trozo de tela cualquiera, sino un rebozo, es decir, la larga prenda tradicional de las culturas indígenas. Los rebozos fueron usados durante la Revolución mexicana como símbolo de la lucha por la libertad, e incluso sirvieron para que la gente escondiera y transportara armas. Con

el paso del tiempo llegó a convertirse en un símbolo de libertad y feminidad. De hecho, gracias a su longitud (por lo general mide dos metros) y durabilidad, las mujeres indígenas se atan comúnmente los rebozos alrededor de la pelvis durante el trabajo de parto para sentir un poco de alivio, y también los usan para envolver y mecer a sus recién nacidos. Incluso a través de algo tan sencillo como un accesorio que se ponía sobre los hombros, Frida siempre contaba una historia.

De acuerdo con Hayden Herrera, biógrafa de Frida, la pintora Lucille Blanch, vecina de los Rivera, en una ocasión recordó que Frida se arreglaba todos los días con mucho cuidado, que pensaba muy bien sobre las prendas que combinaría, y que a veces incluso tomaba una aguja para añadirles moños y encaje a los dobladillos de sus faldas. "¿Se ve bien?", recuerda Blanch que le preguntaba Frida pidiéndole su aprobación. "Frida tenía una actitud estética en cuanto a la vestimenta. Hacía cuadros enteros con los colores y las formas."

Pero ¿qué *es* exactamente lo que hizo que el estilo de Frida Kahlo se volviera tan icónico? Sin lugar a dudas, parte del atractivo radica en su mística, en esa obsesión del público que comenzó cuando ella se convirtió en un elemento permanente al lado de Diego, quien ya era famoso. Frida no tardó en hacerse más visible y a menudo aparecía tomada del brazo de Diego, ataviada con colores primarios y con sus emblemáticas faldas y adornos florales en el cabello.

Aunque todavía era una estrella en ascenso en el ámbito del arte, en el mundo de la moda ya se estaba convirtiendo en una figura influyente. En 1933 le escribió a su amiga Isabel Campos y le contó de su estancia en Nueva York:

> Sigo corriendo como loca y me estoy acostumbrando a esta vieja ropa. Mientras tanto, algunas mujeres gringas me imitan y tratan de vestirse a la mexicana, pero las pobrecitas solo parecen coles y, a decir verdad, se ven ridículas. Eso tampoco significa que yo me vea bien así, pero logro pasarla (no te rías).

Algunos años después, en 1937, Frida hizo una notable

aparición en *Vogue* para un artículo titulado “Señoras of Mexico”. El artículo de varias páginas incluía una entrevista realizada por Alice-Leone Moats y las fotografías de Toni Frissel. En él aparece Frida parada junto a una planta de agave, vestida con una blusa campesina con pliegues y con el cabello trenzado con listones. Tiene los brazos extendidos hacia arriba y detrás de ella sostiene un rebozo color rojo sangre. Su rostro luce pensativo y su actitud es desafiante. Un año después, la diseñadora italiana Elsa Schiaparelli diseñó el vestido “Señora Rivera”: un vestido estilo tehuana inspirado en el guardarropa de Frida. De repente, las *socialités* europeas empezaron a lucir el *look* de las mujeres indígenas mexicanas.

CAUSA MUCHA AGITACIÓN
EN LAS CALLES DE SAN
FRANCISCO.
LA GENTE, ASOMBRADA,
SE PARA EN SECO
PARA MIRARLA.

A Frida le encantaba armar un espectáculo con las prendas que elegía para vestirse. En la biografía de Hayden Herrera, el historiador de arte Everett Parker Lesley recuerda la noche de 1939 cuando Frida apareció acompañada de su entonces exesposo Diego Rivera (la pareja se divorció y se volvió a casar un año después) en un concierto en el Palacio de Bellas Artes, en la Ciudad de México. Según recuerda Parker Lesley:

> Todos fijaban su atención en Frida, vestida de tehuana y, con todas las alhajas de oro que le diera Diego, sonaba como la armadura de un caballero. Tenía la opulencia bizantina de la emperatriz Teodora, combinación de barbarie y elegancia. Cuando se vestía de lujo, se quitaba las cubiertas de oro sencillo que le recubrían los dientes incisivos y las reemplazaba por otras de oro con diamantes rosados, con lo cual su sonrisa realmente brillaba.

Así es, mucho antes de que los raperos popularizaran las coberturas o *grills* brillantes para dientes, Frida Kahlo ya hacía declaraciones de moda con su dentadura.

De la misma manera que sucede con sus citas y su arte, el estilo de Frida está teniendo un renacimiento en este nuevo milenio. Solo en la década pasada se organizaron varias exposiciones en todo el mundo para exhibir prendas de vestir que realmente le pertenecieron a la pintora y que, en su mayoría, fueron descubiertas cuando por fin abrieron un baño de la Casa Azul que se mantuvo cerrado tras la muerte de Diego a petición de él mismo. Desde entonces, muchas de las pertenencias de Frida han viajado para ser exhibidas en lugares que van desde Londres hasta Nueva York, aunque la mayoría de los objetos continúa resguardada en el Museo Frida Kahlo en la Ciudad de México.

En este museo la gente puede admirar faldas y vestidos bordados, botas con flecos, lentes oscuros con forma de ojo de gato, así como los yesos y los corsés que Frida se vio obligada a usar debido a sus lesiones. Muchos de estos artículos ortopédicos han sido reproducidos como piezas artesanales en miniatura en las que se alcanzan a ver los diminutos diseños de Frida pintados

a mano: tigres, monos y el símbolo de la hoz y el martillo rojo, que representan su postura comunista. Hay incluso una pierna prostética que usó cuando le amputaron la pierna en 1953, pero como era de esperarse, dado el estilo de Frida, no se trata de cualquier prótesis. Tiene pegada una bota de piel color rojo brillante con un pequeño cascabel, lo que prueba que la artista nunca permitió que sus enfermedades se interpusieran en su estilo.

En 2019, en la exposición *Frida Kahlo: Appearances Can Be Deceiving* presentada en el Museo de Brooklyn, de pronto tuve la inquietante sensación de que, a pesar de que solo eran prendas de vestir, aún estaban imbuidas de la esencia de Frida. Al ver los maniquís del mismo tamaño de Frida cubiertos con los corsés o con las largas faldas que llegaban hasta el suelo, sentí como si *en el interior* de cada objeto hubiera algo. Tal vez era lo que aún queda de Frida y que continúa siendo "la estructura de una mujer invisible", como escribió Leslie Jamison en *Paris Review* en 2011.

El impacto que tuvo Frida Kahlo en la moda ha continuado desde la creación de aquel vestido llamado Señora Rivera. En 1990 Jean-Paul Gaultier se inspiró en uno de sus corsés y creó el ahora icónico corsé de conos que Madonna usó en su gira *Blonde Ambition*. La influencia de Frida en la moda se puede ver de manera regular en el trabajo de diseñadores como Riccardo Tisci o Dolce & Gabbana. Asimismo, Rouland Mouret le dedicó a la pintora su colección de primavera de 2018, y en el verano de 2018 y 2019 las tiendas de *fast-fashion* exhibieron en sus aparadores blusas de pliegues con los hombros descubiertos, faldas extravagantes, cuellos de corte cuadrado, patrones indígenas y pintorescas joyas que se parecían mucho a los objetos que Frida usaba al vestirse.

LAS GRINGAS REALMENTE
ME QUIEREN MUCHO
Y PRESTAN MUCHA ATENCIÓN
A TODOS LOS VESTIDOS
Y REBOZOS QUE TRAJE CONMIGO;
SE LES CAEN LAS MANDÍBULAS AL
VER MIS COLLARES DE JADE.

Independientemente de qué opines respecto a su estilo, es innegable que Frida Kahlo sabía cómo vestirse para provocar un efecto o para expresar su postura respecto a algo, y que cada mañana transformaba el acto de sacar una prenda del armario en una forma de hacer arte. A través del arte performativo que expresaba con su guardarropa, Frida nos enseñó que cuando uno toma algo de un gancho no lo hace nada más para ponérselo encima, sino para recordar que nosotros mismos también somos un lienzo en blanco que espera ser pintado.

La apariencia característica de Frida no se limitaba a su ropa. Su cabello, que era otro de sus rasgos distintivos, siempre estaba cuidadosamente trenzado y recogido al estilo de alguno de los peinados de las diversas regiones de México. Hasta la fecha, las mujeres que quieren añadir un poquito de originalidad a su apariencia, o que van a asistir a un festival musical, continúan recreando con regularidad su intrincado peinado con flores.

De acuerdo con ciertos testimonios, Frida invertía cada mañana por lo menos una hora en el cuidado de su cabello: lo cepillaba concienzudamente, lo peinaba hacia atrás, lo trenzaba, lo acomodaba en distintos estilos con cintas de estambre, listones, moños, su rebozo o flores de su jardín: gardenias, dalias o bugambilias. También tenía una rutina particular para la noche, se soltaba el cabello retirando con diligencia todas las peinetas y pasadores en un orden *exactamente* inverso al que había usado en la mañana. Cuando estaba demasiado enferma o débil para peinarse ella misma, les pedía a sus amigas o parientes que lo hicieran.

Julien Levy, fotógrafo y amigo de Frida, estaba obsesionado con ella. En la década de los treinta Levy capturó varios momentos impactantes de la artista, la retrató desnuda con sus prominentes senos descubiertos mientras se soltaba el cabello. El fotógrafo le dijo a la biógrafa Hayden Herrera:

> Solía decorarse el cabello con distintos adornos. Cuando se soltaba las trenzas colocaba esos adornos en cierto orden sobre el tocador y luego se los volvía a poner cuando se peinaba. La preparación del peinado implicaba una liturgia maravillosa.

Esta rutina inspiró aun más al fotógrafo:

> Le escribí un poema acerca de ello, y le envié una caja hecha por Joseph Cornell, al cual entregué antes un mechón del cabello de Frida, el poema y una fotografía de ella. Puso todo en una caja, combinando vidrio azul y espejos con la presencia de Frida.

El amor que Frida le tenía a la belleza iba más allá de su cabello y su ropa. En 2004, cuando descubrieron sus pertenencias, encontraron muchos, muchísimos cosméticos. Cuando visité la Casa Azul me sorprendió ver un exhibidor donde se mostraban los hallazgos de su colección de belleza, los cuales incluían labiales aún intactos y botellas de perfume. Estos objetos revelan la personalidad de una mujer que no solamente era artista en el lienzo y el armario, sino que también podía usar a su favor el poder transformador del maquillaje.

Al igual que el cuerpo de Frida, su rostro era una especie de lienzo. Era una artista genuina incluso en su propia estética, y podemos estar seguros de que elegía absolutamente todo con minuciosidad, incluso su lápiz de labios. No es ninguna coincidencia que la Casa Azul esté repleta de espejos ni que haya uno montado en el techo, exactamente arriba de su cama, el cual fue colocado ahí para que pudiera verse mientras pintaba. Las fotografías y los retratos de Frida, que era una artesana con cualquier tipo de pincel, nos dejan claro que ponía un cuidado adicional en los colores de su maquillaje, ya que combinaba el rubor en polvo con los labiales y los barnices de uñas, y favorecía las tonalidades rojo intenso, naranja y rosa que, casualmente (o tal vez no tan casualmente), combinaban con el rebozo del mismo color que usaba con frecuencia.

En su vida adulta, Frida se hizo amiga de Olga Campos, una estudiante de psicología que escribió un ensayo sobre la artista, en el cual señaló que Frida “poseía, e incluso irradiaba, una belleza extraña y seductora. Tenía una habilidad especial para aplicar maquillaje […] Sabía transformarse en una belleza sensacional, irresistible y única”.

Muchos de los cosméticos de Frida eran bastante prácticos.

Para mí fue una grata sorpresa ver sus productos preferidos exhibidos en el Museo de Brooklyn y descubrir que buena parte de su gabinete estaba lleno de productos de Revlon: una marca reconocible para cualquiera que haya entrado a una farmacia. Entre los objetos restantes de su colección de cosméticos se puede ver un rubor *Clear Red*, tres barnices de uñas —*Raven Red, Frosted Pink Lightning*— y el labial *Everything's Rosy*. De hecho, en los sobres de las cartas que Frida selló con un beso aún es posible ver este color.

Si deseas darte una idea del estilo de maquillaje de Frida, la muestra más deslumbrante la encontrarás en la serie de fotografías que tomó en la década de los treinta su amante, Nickolas Muray. Estos retratos a todo color nos muestran a una Frida con las mejillas rosadas y los labios brillantes, adornada con motivos florales saturados y mostrando una manicura impecable.

Pero por supuesto, en lo que se refiere a su influencia en la belleza y a las lecciones que podemos aprender de ella, es necesario señalar que su mayor declaración la hizo con sus cejas. Diego en una ocasión describió el rostro de su esposa diciendo que lo rodeaban "las alas de un mirlo, cuyos negros arcos enmarcaban dos ojos cafés extraordinarios". Muchas jóvenes con cejas unidas habrían recurrido a la depilación y se habrían olvidado del asunto, pero Frida, en cambio, no solo aceptó sus cejas, también las engrosó.

En la exposición en que mostraron los productos de belleza de la pintora me sorprendió ver que, entre sus muchos cosméticos, había un lápiz de cejas color ébano, también de Revlon. Entre sus pertenencias se encontró asimismo un producto parisino llamado Talika que servía para estimular el crecimiento del cabello. En efecto, Frida Kahlo no solamente tenía las cejas unidas y se negó a la idea de separarlas; de hecho las cepillaba, las rellenaba y las estimulaba para que crecieran y todo mundo pudiera admirarlas. De esa manera transmitió el mensaje de que el vello facial en una mujer también puede ser un rasgo de belleza. En la actualidad, a décadas de distancia, las mujeres tienen que pagar para tener cejas tupidas y densas como las de Frida. Una vez más, impuso

una moda adelantada a su tiempo.

El estilo de Frida representa algo más que una lección sobre la importancia de aceptar con alegría lo que te hace singular. Esta artista ejemplifica la manera en que se puede tomar lo que te diferencia de los demás y convertirlo en un rasgo distintivo. Sus cejas, su bigote y sus angulosos rasgos fueron aspectos que la alejaron de lo que se consideraba una belleza tradicional; sin embargo, eso no le impidió celebrarlos a través del uso del maquillaje y en la manera en que se representaba a sí misma en sus pinturas. Las cejas densas, la nariz chueca, los dientes imperfectos… gracias a Frida podemos tomar cualquier rasgo que la sociedad considere como "defecto" y dirigir la atención hacia él para mostrarlo como uno de nuestros más bellos atributos.

Cuanto más trabajaba en este libro y más horas pasaba analizando las fotografías de Frida, más me inspiraba la atención que les prestaba a los detalles en todo lo que se refería a su propia imagen. La cuidadosa manera en que elegía, de pies a cabeza, cada uno de los artículos que usaba para diseñar su apariencia es también un recordatorio de que el arte y la creatividad se pueden expresar de muchas formas. Aunque con frecuencia estaba enferma, postrada en cama o simplemente con el corazón roto, Frida pasaba incontables horas reflexionando sobre la manera en que lucía en el exterior. Incluso en nuestros peores días, cuando nos estemos recuperando de un rompimiento amoroso o lidiando con problemas de salud, podemos tomar en cuenta esta enseñanza del libro de Frida. Cada mañana tenemos la oportunidad de elegir cómo presentarnos, no solo frente al mundo, sino también frente a nosotros mismos.

En efecto, Frida impuso modas, usó su propio cuerpo como un lienzo con el que transmitió lo orgullosa que se sentía de ser mexicana, y fue una artista hasta la médula que, simplemente, apreciaba la belleza. Sin embargo, también se esmeraba en elegir la manera en que se mostraba a sí misma, ya sea con un atrevido labial rojo o con un peinado hermosamente construido. Espero que, como yo, la próxima vez que tengas un mal día la belleza de Frida pueda inspirarte y recordarte que incuso la ropa que sacas del armario tiene el poder de contar tu historia.

EL DISFRAZ DE HALLOWEEN DE FRIDA

Cada 31 de octubre, miles de Fridas Kahlo aparecen en fiestas y bares. Son mujeres que celebran portando disfraces fáciles de ensamblar con artículos que pueden encontrarse en el clóset de casi cualquiera: una combinación de blusa estilo campesina con falda larga, trenzas adornadas con flores y cejas unidas con ayuda de un lápiz. Cuando se realiza en Google una búsqueda de "Disfraces de Frida Kahlo para Halloween" aparecen casi cuatro millones de resultados. Asimismo, en Pinterest abundan las ideas para crear un disfraz propio de manera fácil y rápida. Incluso celebridades como Beyoncé o Danna Paola —protagonista de la exitosa serie española *Élite* de Netflix— han revivido a la pintora en Halloween.

Existe un gran debate sobre si es buena idea vestirse de Frida Kahlo para Halloween. Algunos argumentan que esto resta importancia a la artista y su legado, que lo convierte en un tonto disfraz que ignora el significado cultural de sus orígenes, y que solo es una manera apresurada en que cualquier persona puede unirse a una noche de fiesta, aunque no tenga ni idea de la importancia de la vida o el arte de Frida. También está el debate sobre *quién* puede vestirse como Frida. Dado que el estilo distintivo de la artista estaba fuertemente enraizado en su cultura indígena, vestirse como ella con facilidad puede convertirse en un acto de apropiación cultural, en especial

para la gente que no es latina o de color. Y, por supuesto, cada vez que alguien se atreve a alterar el color de su piel para que se parezca al de ella, está cruzando una línea prohibida. (Aunque no lo creas, pintarse el rostro para que luzca moreno sigue siendo una ofensa que muchos amantes de los disfraces no comprenden. Existe una sencilla regla a seguir si en alguna ocasión tienes que cambiar de forma dramática tu piel o tus rasgos con el fin de igualarlos a los de otra raza o etnia para disfrazarte: no lo hagas.)

Tengo que admitir que soy culpable y que me he disfrazado de Frida para Halloween. Cuando lo hice, mis amigos se me quedaron mirando con incredulidad; al parecer, les resultó demasiado difícil lidiar con mi inquietante parecido con Frida esa noche que fuimos a un bar en la Zona Este de Nueva York. ¿Ella habría aprobado el hecho de que miles de "Fridas" como yo anduvieran merodeando por la noche cada Halloween? Quiero pensar que con lo mucho que le gustaba vestir esqueletos de papel y por el gran amor que le tenía al Día de Muertos, lo aceptaría. Sin embargo, también es posible que se opusiera a la idea de que alguien se atreviera a apropiarse de su cultura. De cualquier manera, si eliges hacerlo, asegúrate de tener en mente a la *verdadera* Frida y de tratar su legado y su cultura con respeto.

LA FALSA PORTADA DE FRIDA EN *VOGUE*

Probablemente ya la viste en Instagram o en Pinterest, o quizás en alguna postal en una librería *indie*: Frida Kahlo en la portada de la revista *Vogue* francesa, envuelta en un rebozo negro, con el cabello peinado con una corona de flores rosas, las manos entrelazadas debajo de un largo collar de oro y la mirada clara. Sobre la cabeza de la pintora se ve el membrete de la revista en color rosa pastel, con fecha de 1939.

No obstante, solo existe una edición de la fotografía que con frecuencia comparte la gente, así que, como sucede con muchas de las citas mal atribuidas a la artista, esta imagen también es falsa. Aunque efectivamente Frida apareció en el artículo "Señoras of Mexico" de la *Vogue* estadounidense, nunca estuvo en la edición francesa de la revista, y mucho menos en la portada. De hecho, esa fotografía la tomó Nickolas Muray, un famoso fotógrafo húngaro que también fue su amante en 1939.

Es imposible saber cuál es el origen de la portada falsa, tal vez algún admirador o admiradora solo la creó para celebrar a Frida, o tal vez alguien la diseñó después de que en la portada de la revista apareciera brevemente Salma Hayek caracterizada como ella.

Pero no hay de qué preocuparse porque tiempo después Frida apareció de manera póstuma en la portada de *Vogue*. En 2012 la fotografía que tomó Muray de Frida engalanó la portada de *Vogue México* para celebrar una nueva exposición en su hogar en Coyoacán, México.

¿QUÉ HARÍA FRIDA SI...

NECESITARA UN POCO DE INSPIRACIÓN PARA SU ESTILO?

Frida Kahlo no se propuso convertirse en un ícono del estilo, simplemente trató a su cuerpo con el mismo espíritu artístico que imprimía en los lienzos en que pintaba. Aquí te presento algunas ideas para que canalices un poco de su audacia diariamente a la hora de vestirte.

Celebra tu lugar de origen. El atuendo que los adoradores de Frida imitan con frecuencia no fue producto del azar, cada elemento de la apariencia de la pintora era un homenaje a las raíces indígenas de su madre. Para mostrar el orgullo que le daba ser mexicana, Frida combinaba cada día joyería fabricada con piedras preciosa precolombinas, huipiles de algodón mexicanos, faldas largas bordadas y un rebozo (la prenda tradicional que usaban los aztecas).

Encuentra un uniforme. Una vez que hayas

encontrado el estilo que más te agrade, no temas inclinarte por una apariencia específica como Frida lo hacía con su *look* distintivo. ¿Te encanta usar pantalones de mezclilla y un *top* desabotonado en la parte superior? Compra varias camisas en distintos colores y mezcla los accesorios. ¿Adoras los vestidos entubados y las zapatillas de tacón alto? ¿Por qué no convertir esa combinación en tu imagen más frecuente? Un *look* distintivo hace que vestirse por las mañanas sea mucho más sencillo y, de hecho, puede estimular la creatividad porque te ofrece un estilo base que puedes modificar a tu gusto.

Atrévete o mejor regrésate a casa. Independientemente de si nos gusta el color negro o si preferimos los colores brillantes como Frida, todos podemos aprender de su tendencia a arriesgarse y exagerar un poco para destacar entre la multitud. Esto podría implicar el uso de accesorios llamativos, de un labial brillante o de cualquier cosa que te inspire *a ti*. Estoy convencida de que la moda para Frida no era un asunto serio, sino todo lo contrario.

5
AMOR

Mucho antes de que existiera Bennifer, o incluso de que Elizabeth Taylor y Richard Burton se volvieran una pareja popular, ya existían Frida y Diego. O Friego, si así lo prefieres. Frida y Diego, cuya notoriedad hizo que la gente los identificara incluso solo por sus nombres de pila, pasaron a la historia como una de las parejas más controversialmente célebres de la cultura popular debido al turbulento y huracanado romance que vivieron. Este romance alimentado por el arte incluyó decenas de aventuras amorosas, un divorcio e incluso segundas nupcias *entre ellos mismos*.

Con base en todo lo que sabemos sobre Frida y Diego, no hay manera de negar que su relación no solamente era inestable, sino también enfermiza. Hay muchos aspectos de su matrimonio que no son nada envidiables, y es evidente que las señales de alerta que Diego transmitía debieron haber hecho que Frida saliera corriendo en dirección opuesta desde el primer momento. Sin embargo, si algo hemos aprendido de ella es que no hacía nada que no fuera monumental. Ya fuera en su obra o en su forma de vestir, no se andaba con medias tintas en ningún aspecto de su vida, y eso incluyó su amor por Diego Rivera.

Diego nació en Guanajuato, México. Pasó su juventud estudiando pintura y luego viajó por el mundo para aprender la técnica de los frescos europeos. Cuando volvió se convirtió en uno de los fundadores esenciales del movimiento muralista mexicano. Cuando conoció a Frida ya tenía cuarenta y tantos años y cuatro hijos: Diego, producto de un primer matrimonio con Angelina Beloff; Marika, la hija que tuvo con su amante Marie Vorobieff-Stebelska (Marevna Vorobev-Stebelska); y Ruth y Guadalupe, hijas de su segundo matrimonio con Guadalupe Marín, mejor conocida como Lupe Marín, mujer con la que Diego seguía casado cuando conoció a Frida.

Existen muchas versiones de la historia sobre cómo se conocieron Frida y Diego, pero la mayoría comienza con que la joven Frida se fijó en el pintor de casi 140 kilos y más de 1.80 metros de altura cuando este se encontraba trabajando en un mural en la Escuela Nacional Preparatoria, donde ella estudiaba. Existen muchas versiones que afirman que Frida era una misteriosa adolescente y que le gustaba jugarle bromas al ya famoso muralista. Se cuenta que ponía agua jabonosa en las escaleras que llevaban al mural de Diego, y que solía espiarlo cuando estaba haciendo el amor con alguna de las varias modelos que posaban para él.

Sin embargo, Diego no recuerda haber conocido a Frida sino hasta varios años después. Según su versión de la historia —como se describe en la biografía de 1960, *My Art, My Life*, escrita por la periodista Gladys March con base en las miles de páginas de notas y anécdotas que el mismo Diego le confió a lo largo de su vida—: “Un día estaba trabajando en uno de los frescos en la parte más alta del edificio de la Secretaría de Educación, cuando de repente escuché a una muchacha gritarme: ‘¡Diego, por favor baja! ¡Tengo algo importante que decirte!’”, recordaba el pintor.

“Giré la cabeza y miré hacia abajo desde el andamio. Abajo vi a una muchacha como de 18 años. Tenía un cuerpo esbelto y nervudo, coronado con un rostro delicado. Su cabello era largo, unas cejas pobladas y oscuras se unían encima de su nariz.” Diego recuerda que aquella Frida joven pero intensa le dijo:

> No vine a divertirme. Tengo que trabajar para ganarme la vida. Terminé unas pinturas que quisiera que vieras desde el punto de vista profesional. Quiero una opinión absolutamente franca porque no puedo seguir pintando solo para satisfacer mi vanidad. Quiero que me digas si piensas que puedo llegar a ser una artista lo suficientemente buena como para que valga la pena seguir. Traje tres de mis pinturas. ¿Quieres verlas?

Diego tenía sobrepeso y no era guapo en el sentido tradicional, lo que instó a los padres de Frida a apodarlos "el elefante y la paloma". Frida, por su parte, lo llamaba cariñosamente "mi sapo". Muchos atribuían el éxito de Diego con las mujeres, además de a su creciente fama como pintor, a su encanto. Era un hombre que confiaba en su trabajo a un nivel inusitado porque, desde que lo sorprendieron a los tres años pintando en las paredes, lo empezaron a tratar como un prodigio. En lugar de castigarlo, su padre colgó pizarrones en los muros para que pudiera dibujar en ellos. Ya de adulto, fue popular entre la gente por contar historias desmesuradas, como cuando aseguraba que había experimentado con una dieta de carne humana y, en especial, que había envuelto partes femeninas en tortillas como si fueran tacos. El círculo de amigos de Diego incluía personalidades notables que iban de Pablo Picasso a Gertrude Stein. También era bien conocido por hablar de manera abierta de sus prácticas poliamorosas y por comparar con frecuencia su necesidad de tener relaciones sexuales con su urgencia por… orinar.

De acuerdo con la manera en que Diego recordaba la ocasión en que Frida le solicitó que criticara su trabajo, ella estaba perfectamente al tanto de su reputación de mujeriego. "El problema es que algunos de tus amigos cercanos me advirtieron que no me creyera mucho lo que dijeras —explicó Frida—. Dicen que si una muchacha te pide tu opinión y no es un adefesio total, te vas a desvivir en elogios sobre ella."

El muralista dice que en ese momento reconoció a la muchacha, pero no porque la hubiera visto en la fiesta de Tina Modotti donde, según todas las versiones, se conocieron

oficialmente, sino porque se trataba de la estudiante adolescente que se había burlado de él cuando trabajó en un mural en la Escuela Nacional Preparatoria. "Sí, ¿y qué? Yo era la del auditorio, pero eso no tiene nada que ver con lo de ahora", recordaba el pintor que le dijo su futura esposa.

Diego también escribió que le pareció obvio que aquella "muchacha" era una "artista auténtica", así que estuvo de acuerdo en visitarla en su casa ese domingo para ver más pinturas suyas. Las frecuentes visitas evidenciaron que el talento artístico de Frida no era lo único que le interesaba de ella. Poco después, el pintor de cuarenta y tantos años empezó a pasar más y más tiempo en la casa de la familia Kahlo con la veinteañera Frida, quien hacía poco había terminado su relación con Alejandro, su novio de la preparatoria. Diego, por su parte, se acercaba al final de su tempestuoso matrimonio con Lupe Marín, una unión que estuvo llena de violencia física y de infidelidades del pintor, las cuales llegaron al límite con la relación amorosa que tuvo con Tina Modotti.

Diego, ya enamorado de Frida, recordaba que en una ocasión, durante un paseo en el barrio de Coyoacán, de repente los faroles de la calle empezaron a fallar. "Obedeciendo a un repentino impulso, me incliné y la besé. Cuando nuestros labios se tocaron, el farol más cercano se apagó, y cuando nos separamos, se volvió a encender." La diferencia de 20 años entre ellos y la reputación de mujeriego de Diego provocaron que en el incipiente romance se creara una dinámica de mentor y aprendiz. Aunque Frida era increíblemente fuerte e independiente en la mayoría de los aspectos de su vida, estaba ansiosa de recibir el afecto amoroso de Diego, pero también su afecto como artista. Frida escribió que en una ocasión Diego le dijo: "Tu voluntad tiene que llevarte a tu propia expresión". Y así: "Empecé a pintar cosas que le gustaron. Desde entonces me admira y me quiere".

Frida, que acababa de convertirse en adulta, buscaba en Diego inspiración artística y una guía en la vida. Diego fue también quien le sugirió celebrar sus raíces indígenas adoptando el guardarropa de una esposa mexicana más tradicional. Aunque ella ya tenía posturas políticas definidas, Diego fue quien la

involucró aún más en el Partido Comunista Mexicano. También fue él quien la convenció de que era correcto casarse con un hombre que admitía sin problema su infidelidad.

Diego, sin embargo, también ejerció un efecto positivo de muchas maneras sobre Frida. La artista pronto empezó a incorporar las influencias de su amante. Muchos señalan el cuadro *El camión* de 1929 —en el que se ven sentados varios personajes estereotípicos mexicanos representando el clasismo— como su propia versión a menor escala de uno de los murales de Diego. Tampoco es ningún secreto que desde que Diego llegó a su vida, las pinturas de Frida se volvieron más vibrantes y desbordantes de color. En una entrevista de 1950 dijo: “Diego me mostró el sentido revolucionario de la vida y el verdadero significado del color”.

¿SE PUEDEN INVENTAR VERBOS?
QUIERO DECIRTE UNO:
YO TE CIELO, ASÍ MIS ALAS
SE EXTIENDEN ENORMES
PARA AMARTE SIN MEDIDA.

Frida y Diego se casaron el 21 de agosto de 1929 en una sencilla ceremonia en el ayuntamiento de Coyoacán. No hubo muchos invitados porque no todos aprobaban el enlace. Aunque algunas personas —entre ellas Guillermo, el padre de Frida— entendían que la unión era valiosa por la creciente fama de Diego y su capacidad para proveerle a la joven lo necesario, a otros les desconcertaban las diferencias físicas entre el elefante y la paloma, en especial a Matilde, la madre de Frida. Tiempo después, Frida le dijo a un periodista: "A los diecisiete años me enamoré de Diego, lo cual no les pareció a mis padres, pues Diego era comunista y decían que parecía un Brueghel gordo, gordo, gordo".

El contraste físico tipo "la bella y la bestia" sigue formando parte de la fascinación de la gente con la pareja hasta la fecha. Incluso considerando su apariencia poco convencional —las cejas unidas, los rasgos angulosos y su original manera de vestir—, Frida era delicada, femenina y pequeña. Diego la sobrepasaba por mucho y en la mayoría de las fotografías es posible ver sus ojos saltones, su cabello tieso y revuelto, así como la enorme panza que se desbordaba por encima de su cinturón. Frida, sin embargo, estaba consciente de que su amado no lucía como estrella de cine en absoluto. En 1949 escribió un ensayo titulado "Retrato de Diego" para el catálogo de la retrospectiva de los 50 años de la obra del artista. En él, Frida encontró una manera bastante poética de describir la apariencia de su esposo, es decir, lo vio a través de lo que simplemente podríamos llamar la mirada del amor:

> Con cabeza asiática sobre la que nace un pelo oscuro, tan delgado y fino que parece flotar en el aire, Diego es un niño grandote, inmenso, de cara amable y mirada un poco triste. Sus ojos saltones, oscuros, inteligentísimos y grandes, están difícilmente detenidos —casi fuera de las órbitas— por párpados hinchados y protuberantes como de batracio, muy separados uno del otro, más que otros ojos. Sirven para que su mirada abarque un campo visual mucho más amplio, como si estuvieran construidos especialmente para un pintor de espacios y multitudes. Entre esos

> ojos, tan distantes uno del otro, se adivina lo invisible de la sabiduría oriental, y muy pocas veces desaparece de su boca búdica, de labios carnosos, una sonrisa irónica y tierna, flor de su imagen.
>
> Viéndolo desnudo, se piensa inmediatamente en un niño rana, parado sobre las patas de atrás. Su piel es blanco-verdosa, como de animal acuático, solamente sus manos y su cara son más oscuras, porque el sol las quemó.

Luego, lo que otros podrían considerar defectos físicos, Frida lo continúa transformando líricamente en rasgos míticos apropiados para un pintor legendario: "Sus hombros infantiles, angostos y redondos" y sus "manos maravillosas, pequeñas y de fino dibujo", de alguna manera se convierten en herramientas "sensibles y sutiles como antenas que comunican con el universo entero. Es asombroso que esas manos hayan servido para pintar tanto y trabajen todavía infatigablemente". Su "vientre enorme, terco y tierno como una esfera, descansa sobre sus fuertes piernas, bellas como columnas, que rematan en grandes pies" y esos pies sostienen una figura cuya postura "se abre hacia fuera en ángulo obtuso como para abarcar toda la tierra y sostenerlo sobre ella incontrastablemente, como a un ser antediluviano, en el que emergiera, de la cintura para arriba, un ejemplar de humanidad futura, lejana de nosotros dos o tres mil años".

Así es, se necesita una mujer *enamorada* para transformar una descripción que la mayoría de la gente simplemente catalogaría como "poco atractiva" en una obra poética desbordante de un afecto tan tierno que podría hacer llorar al lector.

En agosto de 1929 Frida estaba así de enamorada y describió el día de su boda con la emoción de una joven novia, a pesar de que las circunstancias de su enlace nupcial no serían perfectas. "Hice todos los arreglos necesarios en el registro de Coyoacán para podernos casar el 21 de agosto de 1929. Le pedí unas faldas a la sirvienta; quien también me prestó la blusa y el rebozo. Me acomodé el pie con el aparato, para que no se notara, y nos casamos."

Frida menciona las situaciones que ensombrecieron la ceremonia hasta cierto punto: “Nadie, con excepción de mi padre, fue a la boda. Este le dijo a Diego: ‘Dese cuenta de que mi hija es una persona enferma y que estará enferma durante toda la vida; es inteligente, pero no bonita. Piénselo si quiere, y si desea casarse, le doy mi permiso’”.

A pesar de todo, después de la ceremonia se ofreció una fiesta en casa de Tina Modotti para los amigos y parientes, suceso que fue representado de manera memorable en la película *Frida*. Los creadores del filme incluso usaron la verdadera historia de cómo lucía Lupe Marín, la exesposa de Diego, y del berrinche que hizo. La misma Frida fue quien la invitó. Bertram Wolfe, un amigo de Diego que escribió una biografía del artista, también recordaba el momento: Lupe

> fue, fingió estar muy contenta y de repente, en medio de la festividad, se acercó a Frida a grandes pasos, levantó la falda de la novia y gritó, dirigiéndose a las personas ahí reunidas: ‘¿Ven estos dos palos? ¡Son las piernas que Diego ahora tiene en lugar de las mías!’. Después salió de la casa, triunfante.

El primer hogar de Frida y Diego estuvo en Reforma 104. Entre los frecuentes visitantes se encontraba David Alfaro Siqueiros, colega muralista y comunista de Diego, su esposa Blanca y algunos otros amigos. A veces se acurrucaban en aquella casita con “una cama estrecha, un comedor [...] una mesa amarilla de cocina” que les había regalado la mamá de Frida, a quien no le quedó otra opción más que aceptar el matrimonio.

Frida estaba contenta y se pasaba los días cuidando a su “genial” marido. Con frecuencia le preparaba un almuerzo que empacaba y le llevaba para que comiera en los andamios mientras trabajaba en distintos proyectos en la Ciudad de México. Resulta irónico, pero Frida aprendió a ser precisamente el tipo de esposa que a Diego le gustaba, de alguien importante: Lupe, la exesposa del pintor. Lupe le enseñó a la joven pintora recetas y cómo llevarle la comida a Diego en una canasta

decorada con flores y notas de amor, como solían hacerlo las campesinas mexicanas. Tiempo después, Frida le contaría a una amiga: “Le daba mucho gusto cuando llegaba con la comida en una canasta cubierta de flores”.

TÚ SIN PALABRAS,
INFINITO, TÚ.
TÚ INTENSIFICAS TODO.
ERES FUEGO QUE QUEMA
TODO LO QUE QUEDA
DE MI CORAZÓN.

La casa de Reforma fue el primero de muchos lugares donde viviría la pareja a lo largo de los años. Poco después le empezaron a encargar a Diego proyectos en Estados Unidos y su nueva esposa lo acompañó para estar a su lado. Los recién casados aceptaron el reto estadounidense y comenzaron la travesía para llegar a ser no solamente dos artistas de México —él, famoso, y ella, aspirando a establecerse como pintora—, sino también una glamorosa pareja conocida en todo el mundo tan solo por sus nombres de pila: Frida y Diego.

En 1930 se fueron a San Francisco. De acuerdo con su autobiografía, Diego recordaba que antes de partir Frida pintó para él un autorretrato (nunca ha sido encontrado) en el que aparecía ella con una línea del horizonte en el fondo. Cuando llegaron a San Francisco, Diego casi tuvo miedo de "tener que reconocer que la ciudad que ella imaginó era la misma que estábamos viendo por primera vez". Por supuesto, mientras el pintor disfrutaba del reconocimiento que recibía su obra en un nuevo país, Frida se sentía menos que encantada con Estados Unidos, y en una carta le escribió a una amiga: "No me caen muy bien los gringos. Son aburridos y tienen caras como bolillos sin hornear (particularmente, las ancianas)".

En 1931, cuando ya llevaban poco más de año y medio de matrimonio, Frida pintó lo que se convertiría en el retrato de bodas de la pareja, una obra que hasta el final de su vida representó su matrimonio visto desde su perspectiva. Para *Frida y Diego Rivera*, la pintora escribió una dedicatoria sencilla: "Aquí nos ves, yo Frieda Kahlo, con mi querido esposo Diego Rivera. Pinté estas imágenes en la encantadora ciudad de San Francisco, California, para nuestro compañero, el Sr. Albert Bender, y fue en el mes de abril del año 1931".

En este retrato de los recién casados realizado bajo los parámetros de una estética popular es posible ver varios mensajes no necesariamente ocultos. En primer lugar se aprecia la postura del gigante esposo de Frida, quien sobrepasa por mucho la diminuta figura de ella. Mientras que la actitud de la pintora parece enfocarse en todo momento en su esposo —aparece dócil, femenina, vestida con prendas mexicanas

tradicionales, y su estatura es la de la esposa cariñosa y perfecta —, el cuerpo de Diego parece darle la espalda. Se ve distraído e incluso indiferente. En su mano sostiene, por supuesto, a su otro verdadero amor: sus pinceles. Algunos historiadores de arte también han señalado que la disposición de los cuerpos de la pareja parece delinear la forma de la letra "D" de Diego: un tributo más de Frida a su esposo.

A primera vista parecería un retrato pintado por una esposa devota que presenta al genio que es su esposo, pero si lo miramos con más detenimiento, podemos distinguir el brillo de la complicidad en la mirada de Frida. *Tal vez piensa que él es quien lleva los pantalones en esta relación, pero debajo de esta falda, en realidad soy yo quien los trae puestos*. A pesar de la diferencia de edad de 21 años y del respeto que Frida le tenía como su mentor en el arte, el amor que le tenía era bastante maternal en muchos sentidos. Efectivamente, Frida se introducía con facilidad en el papel de la sumisa esposa mexicana y le llevaba a su marido el almuerzo en canasta mientras él trabajaba con ahínco en sus distintos proyectos murales, pero a ella también le importaba mucho su bienestar y hacía cualquier cosa por verlo feliz. Dicen que incluso le daba baños nocturnos con juguetes que flotaban en la tina como si fuera un niño. En una ocasión escribió en su diario: "Cada momento él es mi niño nacido cada ratito, diario, de mí misma".

El amor maternal que sentía por su esposo también es evidente en una carta que le escribió en 1931 a su amigo y médico, Leo Eloesser. Aquel mes de junio, poco después de regresar a Coyoacán desde San Francisco, Frida describió apresuradamente sus distintos problemas de salud para poder expresarle a Eloesser su preocupación por Diego:

> Llegamos con bien a este país de las enchiladas y los frijoles refritos. Diego ya está trabajando en el Palacio. Ha tenido malestares en su boca; además, está cansadísimo. Yo quisiera que si usted le escribe, le diga que es necesario para su salud que descanse un poco, pues si sigue trabajando así, se va a morir. Usted no le diga que yo le conté que está trabajando tanto, pero

> dígale que lo supo usted y que es absolutamente necesario que descanse un poco. Se lo agradecería muchísimo.

Esta dinámica permaneció incluso después de que Frida y Diego se divorciaran y volvieran a casarse, y durante los muchos periodos de enfermedad de la pintora, en los que habría sido a ella a quien hubieran tenido que mimar. En su cuadro de 1949, *El abrazo de amor del universo, la tierra (México), Diego, yo y el señor Xólotl*, Frida, quien aparece abrazada por la tierra mexicana, mece al Diego desnudo que tiene sobre el regazo. El tercer ojo del pintor está abierto y mira directamente al espectador. Ese mismo año, en su ensayo "Retrato de Diego", Frida escribió: "Las mujeres [...] entre ellas, yo, siempre teníamos ganas de sostenerlo en brazos, como a un recién nacido".

El amor entre los pintores, sin embargo, no era unilateral. A pesar de sus desvergonzados amoríos, Diego amaba profundamente a Frida, a su manera. En la Casa Azul hay una gran cantidad de cartas que Diego le escribió a su "niña de mis ojos" y que cubrió con dibujos de sus propios labios. Asimismo, Diego estuvo al lado de su esposa durante sus incontables enfermedades. En una carta que la pintora le escribió en 1932 a Matilde, su madre, le dijo:

> Y Diego también, ya sabes, a pesar de que parece que nada le importa y de que solo quiere estar pinte y pinte, me quiere mucho y es muy buena persona. Supongo que todos los hombres son igual de inútiles en lo que se refiere a las enfermedades, ¿no crees? Pero él es magnífico conmigo. Yo soy la que exige demasiado a veces y se aprovecha, y me pongo de muy mal humor, pero me voy a recuperar con el paso del tiempo.

También fue Diego quien se sintió devastado cuando su esposa tuvo que pasar 13 días en el hospital tras el aborto espontáneo de su bebé. Lucienne, amiga de la pareja, recuerda haber despertado a medianoche cuando escuchó los gritos de desesperación de Frida y visto al pálido Diego entrar desaliñado y presuroso para pedirle que llamara una ambulancia. Poco

después Lucienne cuenta que Diego estaba "cansado todo el día" y comenta que "para que las mujeres puedan soportar el dolor de dar a luz, tienen que ser muy superiores a los hombres". En el tristemente célebre cuadro en que Frida representó su aborto, *Hospital Henry Ford*, se ve una gran orquídea que le dio su esposo. Más adelante, la pintora explicó: "Diego me la regaló en el hospital. Cuando la pinté, mezclé lo sexual con el sentimentalismo".

En septiembre de 1932 Frida regresó a México tras enterarse de que su madre estaba agonizando porque tenía cáncer de mama y cálculos biliares. Diego le escribió una carta a su afligida esposa:

> Estoy rete triste aquí sin ti, como tú ni puedo dormir y apenas saco la cabeza del trabajo, no sé ni qué hacer sin poderte ver. Estaba seguro de que no había querido yo a ninguna vieja como a la chiquita, pero he sabido en realidad todo lo que la quiero hasta ahora que se me fue. Ya sabe que es más que mi vida, ahora sé yo, porque realmente sin usted la vida esa me importa no más alrededor de dos cacahuates cuando mucho.

En su autobiografía *Mi arte, mi vida*, Diego escribió que Frida era "el hecho más importante de mi vida".

Naturalmente, muchos dudan del amor del pintor por su esposa porque era bien sabido que era un mujeriego y que tuvo numerosas aventuras extramaritales de las que la gente estaba enterada, entre las que se encuentra el amorío que tuvo con Cristina, la *hermana* de Frida. Asimismo, Diego podía ser muy cruel, y en particular desatento y desdeñoso cuando estaba trabajando. Muchos amigos cuentan que, además de los problemas físicos de Frida para concebir, Diego dificultaba las cosas a propósito porque, como ya tenía hijos de sus relaciones anteriores, simplemente no estaba interesado en tener uno con ella.

A finales de 1935, después de una relación que Diego sostuvo durante meses con la hermana de Frida, esta terminó regresando con él a pesar de tener el corazón roto. Aunque no eran

exactamente el retrato de la felicidad marital, por muchos años tuvieron una vida juntos en la casa de San Ángel, que en poco tiempo se convirtió en punto de encuentro para artistas y creadores de todo el mundo. Para Frida, sin embargo, el daño del amorío de Diego con Cristina ya estaba hecho, y era evidente que su esposo no podía cambiar. En 1939 la pareja solicitó el divorcio. En las entrevistas y con los amigos Frida solo dijo que cuando regresó de su primera exposición exitosa en Nueva York, habían empezado a tener "dificultades". En su autobiografía Diego explicó en detalle que el amor que le tenía a su esposa fue lo que lo condujo a pensar que el divorcio sería lo mejor para ambos:

> Nunca fui [...] un esposo fiel, ni con Frida. Al igual que con Angelina y Lupe, consentía mis caprichos y tenía aventuras. En ese entonces, empecé a examinarme a mí mismo como cónyuge, conmovido por el extremo al que había llegado la condición de Frida. Hallé muy pocos puntos a mi favor. Sin embargo, sabía que no podía cambiar. Frida me abandonó una vez al descubrir que tenía amores con su mejor amiga. Regresó a mí con el orgullo un poco disminuido, pero con el mismo amor. La quería demasiado para desear que sufriera y decidí separarme de ella para ahorrarle tormentos en el futuro.

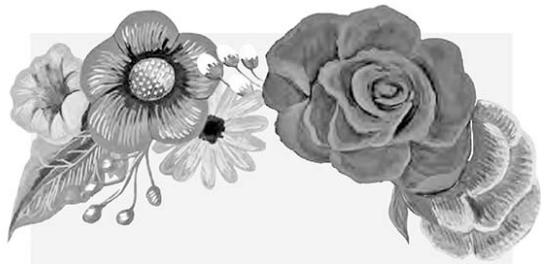
Sin embargo, ni siquiera el divorcio pudo mantener separados a los pintores. Aunque permanecieron divorciados un año, nunca estuvieron realmente apartados. Se enviaban cartas y Frida continuó llevando a cabo muchas de las labores administrativas del trabajo de Diego, haciendo el balance de sus chequeras y encargándose de sus trámites. Los reporteros recordaban haberla visto acompañar a Diego, a su exesposa Lupe, a sus hijas y a una de sus amantes más recientes a un concierto en el Palacio de Bellas Artes. Vaya séquito. Naturalmente, como asistió acompañada de su exesposo, la otra exesposa del mismo y su nueva amante, Frida decidió pasearse por aquí y por allá en el recinto con un atuendo tan elaborado que atrajo las miradas toda la noche.

Para 1940 Frida ya estaba viviendo otra vez en México debido a que sus enfermedades se exacerbaron. Diego, quien continuaba trabajando en un proyecto por encargo en San Francisco, comenzó a preocuparse más por su exesposa porque se dio cuenta de que aquella separación era, quizá, lo peor que le podía suceder tanto mental como físicamente. Frida recibió diagnósticos contradictorios por parte de sus médicos en México, así que, por recomendación de su amigo el doctor Eloesser, voló a San Francisco, donde la recibieron él y Diego.

Después de pasar más de un mes en el hospital por órdenes del médico, Frida fue a Nueva York para prepararse para una exposición. Ahí le escribió a su amigo Sigmund Firestone una carta en la que le explicó que su situación médica estaba empeorando. "Pude ver a Diego, y eso me ayudó más que cualquier otra cosa", escribió. Algunos renglones más adelante también comentó de manera casual: "Me siento un poco mejor y estoy pintando algo. Voy a regresar a San Francisco para volverme a casar con Diego. (Él quiere que lo haga porque dice que me ama más que a cualquier otra mujer.) estoy muy feliz […] Estaremos juntos de nuevo".

La pintora, sin embargo, impuso algunas condiciones para este segundo matrimonio. En su autobiografía, Diego recordó a Frida diciendo que:

> [...] quería mantenerse económicamente con las ganancias de su trabajo, que yo pagara la mitad de los gastos del hogar, nada más, y que no tuviéramos relaciones sexuales. Al explicar esta última estipulación, afirmó que le era imposible hacer el amor conmigo mientras las imágenes de todas las otras mujeres le pasaban por la cabeza, lo cual le causaba una barrera sicológica en cuanto me acercaba a ella. Me sentí tan contento por tener otra vez a Frida conmigo que me presté a todo.



PINTARTE QUISIERA,
PERO NO HAY COLORES,
POR HABERLOS TANTOS,
EN MI CONFUSIÓN,
LA FORMA CONCRETA
DE MI GRAN AMOR.

La pareja volvió a casarse el 8 de diciembre de 1940, el día que Diego cumplió 54 años. Más adelante Frida le escribiría al doctor Eloesser y le contaría que, por fin, estaban hasta cierto punto tranquilos. Bueno, al menos tan tranquilos como se podía estar en el hogar de los Rivera. "El recasamiento funciona bien", escribió la pintora.

> Poca cantidad de pleitos, mayor entendimiento mutuo, y de mi parte menos investigaciones de tipo molón, respecto a las otras damas que de repente ocupan un lugar preponderante en su corazón. Así es que tú podrás comprender que por fin ya supe que la vida es así y lo demás es pan pintado (nada más que una ilusión). Si me sintiera yo mejor de salud, se podría decir que estoy feliz.

La relación de la pareja era poco convencional, por decir lo menos. Es probable que lo tumultuoso de su amor fuera precisamente lo que hacía que Frida continuara regresando a Diego. Su amor era tóxico e inestable en la misma medida que era eléctrico y magnético. Tal vez la profundidad de los valles transformaba en altas cimas sus crestas, o quizás el fuego de sus conflictos alimentaba de alguna manera su apasionadas reconciliaciones.

La inquebrantable adoración de Frida hacia su esposo duró hasta sus últimos días. En una entrevista concedida a Hayden Herrera, biógrafa de Frida, Mariana Morillo Safa, amiga de los Rivera, recordó que hacia el final de su vida la pintora seguía enamorada de su "Panzón"; que con frecuencia se quedaba inmóvil hasta que escuchaba la puerta del frente abrirse, y entonces susurraba: "¡Ahí está Diego!". Según Mariana: "Lo trataba como a un dios, y él a ella como una dulce criatura".

Cuando trato de imaginarme cómo explicaría Frida con precisión qué era lo que tanto amaba de aquel hombre controlador, gigantesco y de desagradable apariencia que durante años la avergonzó públicamente con sus aventuras amorosas, la imagino encogiéndose de hombros y con una mirada de ensoñación. Si hay algo de lo que podemos estar

seguros es de que el verdadero amor de la vida de Frida Kahlo no fue el arte, y ni siquiera ella misma como podrían hacernos pensar sus tantos autorretratos. No, su verdadero amor, para ser honestos, fue Diego Rivera.

Por supuesto, nadie debería aspirar a tener un matrimonio o una relación tan tóxica como la de Frida y Diego. Lo que había entre ellos se alejaba muchísimo de los cuentos de hadas, pero si hay algo que podemos aprender de esta artista en lo referente al amor es que hay que amar con furor y abandono. Frida siempre era ella misma cuando se trataba de su arte y su estilo, y, de la misma manera, nunca ofreció disculpas por amar a quien ella elegía amar… ni por la forma en que lo hacía.

Para Frida, ninguna opinión sobre su esposo importaba más que la de ella misma: ni la de su madre en aquel entonces, ni la nuestra como lectores en la actualidad. Lo que más le importaba a la paloma en el mundo era su elefante. Aunque tal vez no aspiremos a terminar con el tipo de sapo al que Frida amó, lo que sí deseamos es experimentar esa sensación de apasionarnos así por alguien o algo: el tipo de sensación que “intensifica todo” sin importar lo que digan los demás.

EL ELEFANTE Y LA PALOMA

Como es típico en muchas culturas latinas, Frida y Diego tenían nombres muy largos. Diego fue bautizado como Diego María de la Concepción Juan Nepomuceno Estanislao de la Rivera y Barrientos Acosta y Rodríguez (¡repítelo diez veces!), pero el nombre de Frida era ligeramente más corto: Magdalena Carmen Frieda Kahlo y Calderón. La gente los conocía simplemente como Frida y Diego, y entre ellos utilizaban incontables nombres cariñosos.

LOS APODOS CARIÑOSOS QUE USABA FRIDA PARA DIEGO

Sapo-rana: en referencia a la apariencia de batracio de Diego.

Panzón: nombre cariñoso para alguien con un "gran vientre".

Chiquito: porque era su niño pequeño.

Dieguito: diminutivo de Diego. A menudo Frida también se refería con este nombre al hijo que siempre quiso, pero que nunca pudo dar a luz.

LOS APODOS CARIÑOSOS QUE USABA DIEGO PARA FRIDA

Carmen: Durante los primeros años que pasaron en Estados Unidos y durante la era nazi, Diego presentaba a Frida con sus amigos como Carmen

porque prefería no usar su nombre alemán. En una ocasión la presentó a los reporteros en un inglés imperfecto diciendo: “His name is Carmen” (El nombre de él es Carmen).

Chiquitita: otra versión de la palabra “chiquita” o niña pequeña.

Niña chiquita.

Fridita.

Frieducha.

EL AMOR DE FRIDA POR DIEGO EN SUS PROPIAS PALABRAS

Las cartas y muchas de las cosas que Frida escribió en sus diarios han quedado inmortalizadas en libros y exposiciones que, en su mayoría, tienen como hogar permanente el Museo Frida Kahlo en la Ciudad de México. A continuación leeremos algunos de los pensamientos más románticos para su querido Dieguito:

“Te pido violencia, en la sinrazón, y tú, me das gracia, tu luz y tu calor. Pintarte quisiera, pero no hay colores, por haberlos tantos, en mi confusión, la forma concreta de mi gran amor.”

“Nada comparable a tus manos ni nada igual al oro verde —de tus ojos—. Mi cuerpo se llena de ti por días y días. Eres el espejo de la noche. La luz violenta del relámpago. La humedad de la tierra. El hueco de tus axilas es mi refugio. Mis yemas tocan tu sangre. Toda mi alegría es sentir brotar tu vida de tu fuente —flor que la mía guarda para llenar todos los caminos de mis nervios que son los tuyos—.”

“Aunque me dices que te ves muy feo en el espejo con tu pelito corto, no lo creo, sé lo lindo que eres de todos modos y lo único que siento es no estar allá para besarte y cuidarte, y aunque sea a veces molerte con mis rezongos. Te adoro, mi Diego. Siento que dejé a mi niño sin nadie y que me necesitas [...] No puedo vivir sin mi chiquito lindo [...] La casa sin ti no es nada. Todo sin ti me parece horrible. Estoy enamorada de ti

más que nunca y cada vez más y más. Te mando todo mi amor. Tu niña chiquitita.”

“Tus ojos espadas verdes dentro de mi carne. Ondas entre nuestras manos. Todo tú en el espacio lleno de sonidos —en la sombra y en la luz—. Tú te llamarás AUXOCROMO, el que capta el color. Yo, CROMOFORO: la que da el color. Tú eres todas las combinaciones de los números, la vida. Mi deseo es entender la línea, la forma, la sombra, el movimiento. Tú llenas y yo recibo. Tu palabra recorre todo el espacio y llega a mis células que son mis astros y va a las tuyas que son mi luz.”

¿QUÉ HARÍA FRIDA SI...

ESTUVIERA LOCAMENTE ENAMORADA?

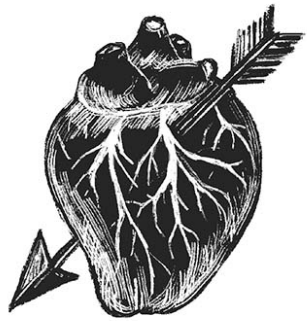
Frida Kahlo no amaba a la ligera. Su matrimonio con Diego y sus distintas aventuras amorosas son tan legendarias como su inclinación por el romance. En lo que se refiere a asuntos del corazón, hay varios elementos que podemos poner a prueba gracias a su ejemplo:

Lánzate sin pensarlo. Por lo que se lee en las cartas de Frida (y por las famosas anécdotas de la pareja), resulta evidente que no temía perderse en sus relaciones amorosas. Amaba y amaba con fuerza; el amor era un sentimiento que lo consumía todo y que para ella era tan importante como su propia vida y su arte.

No te preocupes por lo que piensen los demás. Los seres amados de Frida, entre ellos su madre, tenían muchas dudas respecto a su relación con Diego. Muchos señalaron sus diferencias físicas y otros suponían que solo era cuestión de tiempo antes de que las descuidadas aventuras

amorosas del pintor terminaran con su matrimonio. Pero a pesar de todo, incluso del divorcio y de su segundo matrimonio, Frida nunca permitió que la opinión de la gente afectara su relación, o que la afectara a ella.

Si quieres tener un gesto romántico con alguien, inténtalo con una carta. No hay mejor manera de conocer a profundidad la historia de amor de Frida y Diego que leyendo las palabras de ella. Cada una de las notas que le escribió a su esposo es poesía pura: meditaciones románticas que harían que incluso la persona más fría y descorazonada se desmayara. Aunque en esta década que inicia el equivalente a la carta de amor sería el mensaje de texto o tal vez el correo electrónico, después de leer las apasionadas cartas de Frida a su “Panzón” es imposible no sentirse inspirado a plasmar las emociones del amor en palabras.



6
SUFRIMIENTO

En la Casa Azul hay un dibujo llamado *Ruina* que Frida realizó en 1947. En él plasmó sus emociones de ira, tristeza y resentimiento con cada uno de los abruptos trazos del lápiz, e incluyó varios mensajes. Junto a una tumba cubierta de palabras que dicen: "Casa para aves / Nido para amor / Todo para nada", podemos ver el rostro de Diego quebrado en varios fragmentos. Alrededor de la cabeza del pintor hay ramas con etiquetas numeradas del uno al 20, las cuales posiblemente se refieren al número de aventuras amorosas que tuvo mientras estuvo casado con Frida (o bueno, de las que ella se enteró).

La relación de Frida y Diego era tempestuosa, y eso es evidente. El descuido de Diego en el manejo de sus aventuras amorosas, incluso la que tuvo con la hermana menor de su esposa, habría sido suficiente para desmoronar a cualquier mujer. Tal vez la fuerza innata de Frida —rasgo que ella misma construyó física y mentalmente tras años de sufrir enfermedades y lesiones— fue lo que le permitió mantenerse en pie tanto tiempo durante su matrimonio. No obstante, incluso las mujeres más fuertes pueden llegar a un punto de quiebre, y eso es evidente en *Ruina* porque, a pesar de la manera tan profunda e

incondicional que Frida amaba a su Diego, él la dejó en ruinas una y otra vez.

En el matrimonio de estos dos artistas hubo problemas casi desde el principio. Frida recuerda que su noche de bodas terminó en lágrimas. “Diego se puso una borrachera tan espantosa con tequila que sacó la pistola y rompió el dedo meñique de un hombre, además de otras cosas. Luego nos peleamos. Salí llorando y me fui a mi casa.” Pero ni siquiera un mal comienzo en su matrimonio —vaya, en la mismísima noche de bodas— mantuvo alejada a Frida mucho tiempo de su amor. “Pasaron unos días hasta que Diego fue a recogerme y me llevó a la casa ubicada en el número 104 de Reforma.”

Poco después de casarse, la pareja viajó a Cuernavaca, al sur de la Ciudad de México, para disfrutar de su luna de miel. Frida escribió en su diario sobre los muchos buenos días que ambos pasaron explorando, recibiendo invitados y organizando alegres cenas en las que se desbordó el tequila, pero no fueron meses completamente idílicos. Como Diego no podía alejarse demasiado tiempo del trabajo, poco después empezó a pintar de nuevo las 24 horas del día y a dejar sola y deprimida a su flamante esposa. Muchos especularon que incluso durante la luna de miel el pintor tuvo algo que ver con Ione Robinson, su asistente.

Diego con frecuencia salía en la noche a “pasear” a los estadounidenses que lo visitaban y no regresaba sino hasta la mañana siguiente oliendo a tequila y perfume. Es bien sabido que a lo largo de muchos años de peleas y de estas frecuentes desapariciones, el esposo de Frida trataba de compensarla por sus ofensas con regalos, flores o cartas de amor desmesuradas. Según los testimonios de amigos y familiares, aunque en algunas ocasiones Frida se mostraba indiferente, otras veces hacía rabietas, rompía platos, gritaba y andaba por ahí durante días con los ojos enrojecidos e hinchados por el llanto.

SUFRÍ DOS ACCIDENTES GRAVES
EN LA VIDA.
EL PRIMERO OCURRIÓ
CUANDO ME ATROPELLÓ
UN TRANVÍA.
EL OTRO ACCIDENTE
ES DIEGO.

La tensión entre los dos artistas era más que evidente. Lucienne Bloch, asistente de Diego y buena amiga de Frida, escribió varias veces en su diario sobre el tiempo que vivió con los Rivera; en una ocasión relató la crónica de una pelea: “Ella se ha vuelto muy melancólica; llora mucho y necesita que la consuelen. Diego está nervioso y su presencia parece irritarlo”. Frida a veces le hacía confidencias a su amiga respecto a las “dificultades de su vida con Diego, de lo extraño y diferente [que era] en comparación a como lo había conocido”. Frida decía que si se “defendía”, su esposo le decía: “No me quieres”.

Diego llevó a cabo su mayor traición en 1934. Fue un año particularmente tenso para la pareja, ya que por insistencia de Frida acababan de regresar de Estados Unidos —o “Gringolandia”—: estaba cansada del clima frío, de la comida insípida, de la constante ambición y de las mujeres con cara de “bolillo sin hornear”. Enfurruñado, Diego por fin aceptó, y ambos regresaron a la recién terminada propiedad de San Ángel, donde había dos casas —una para cada uno— conectadas por un puente en las azoteas.

En México, sin embargo, la falta de los halagos de los estadounidenses y la insuficiente cantidad de trabajo provocó que poco después Diego empezara a guardar resentimiento y que pasara cada vez menos tiempo en casa, a pesar de que la salud de Frida continuaba empeorando. Solamente en 1934 le quitaron el apéndice a Frida, la operaron por los interminables problemas con su pie y tuvo un aborto necesario debido a uno más de sus embarazos problemáticos. Aislada y enferma, la pintora empezó a pasar más tiempo con su hermana Cristina, quien, a su vez, empezó a pasar más tiempo con el esposo de su hermana.

Por lo escrito en sus diarios y cartas podemos deducir que Frida se enteró de la traición de Cristina y Diego en 1934, y que cuando esto sucedió se cortó el cabello para herir a su esposo, ya que él adoraba sus largas trenzas. La mujer adepta a transformar su dolor en arte no podía ni siquiera pintar. Aunque ese año no produjo un solo cuadro, gracias a sus diarios y cartas conocemos las distintas etapas de dolor que atravesó.

El 18 de octubre de 1934 Frida les escribió a Bertram y Ella

Wolfe, amigos de la pareja, para contarles lo que había sucedido. La carta revela la profunda herida en el corazón de la artista:

> Nunca había sufrido tanto y nunca creí que pudiera soportar penas así. No pueden imaginar el estado en que estoy, y sé que me va a tomar años liberarme de este enredo de cosas que tengo en la cabeza [...] En primer lugar, es una pena doble, por así decirlo. Saben mejor que nadie lo que Diego significa para mí en todos los sentidos, y luego, por otra parte, ella era la hermana a la que más quería y a la que traté de ayudar lo más posible, así que la situación se vuelve increíblemente complicada y empeora todos los días [...] Antes podía pasarme los días llorando, con pena y enojo contra mí misma; ahora ni siquiera puedo llorar porque entiendo lo estúpido e inútil que era. Tenía confianza en que Diego cambiaría, pero veo y sé que es imposible, y que solo es necedad de mi parte [...] Siempre me está diciendo mentiras y me oculta cada detalle de su vida como si fuera su peor enemigo. Vivimos una vida falsa y llena de estupideces que ya no puedo soportar.

Y a pesar de todo, no podía dejar de amarlo: "No tengo nada porque no lo tengo a él [...] No me tomen por una molona sentimental y una idiota porque los dos saben cuánto amo a Diego y lo que significa para mí perderlo".

Si esta carta te conmovió, no eres el único. Leer el recuento de Frida de lo que sucedió entre su esposo y su hermana produce tanta desilusión como alivio. Desilusión porque se quiebra la imagen de Frida Kahlo como modelo de fortaleza, y alivio porque es posible identificarse con esta versión de los hechos que ella misma nos ofrece. En lugar de ver a otra feminista fuerte y decidida, aquí atisbamos el interior de la mente de una mujer que enfrenta el dolor causado por el engaño, con la misma confusión y tormento que nosotros, el resto de los mortales. No hay respuestas fáciles en este caso, sus sentimientos están en conflicto. El hecho de que Frida terminara perdonando a la hermana que traspasó esa frontera que *ningún* miembro de la familia debería cruzar jamás, y de que en medio de la decepción

amorosa siguiera preocupada por el amor que sentía por su esposo es entristecedor pero comprensible. Este tipo de conflictos son complejos y humanos.

Más de un mes después de haberles escrito la carta a los Wolfe, Frida le envió a su amigo, el doctor Eloesser, otra carta en la que sonaba igual de afligida:

> La situación con Diego está peor cada día. Sé que yo he tenido mucha culpa de lo que ha pasado, por no haber entendido desde un principio lo que él quería y haberme opuesto a una cosa que no tenía remedio. Ahora, después de meses de verdadero tormento para mí, perdoné a mi hermana y creí que con esto las cosas cambiarían un poco, pero fue todo lo contrario. Quizá para Diego se haya mejorado la situación molesta, pero para mí fue terrible. Me dejó en un estado de tal tristeza y de desánimo que no sé qué voy a hacer. Sé que Diego por el momento está más interesado en ella que en mí, y debía comprender que él no tiene la culpa y que yo soy la que debo transigir, si quiero que él sea feliz. Pero me cuesta tan caro pasar por esto que no tiene usted ni idea de lo que sufro. Es tan complicado todo lo que me pasa que no sé cómo explicárselo a usted.

Tal vez el aspecto más impactante de las cartas de Frida de esta época sea el hecho de que ofrecen una reflexión profunda sobre una situación que con frecuencia es representada como solamente un incidente menor en la cronología de su matrimonio. La aventura de Diego con Cristina fue prolongada y, al parecer, también estuvo impulsada por el amor, es decir, lo que condujo al pintor a la peor de las traiciones no fue solamente lujuria. Además, después de que Frida descubriera el secreto y perdonara a su hermana, esta empezó a trabajar para Diego como su asistente e incluso posó para él varias veces.

En 1935 Frida llegó a su límite, así que empacó sus pertenencias, tomó a su mono araña y dejó la casa de San Ángel para mudarse a un departamentito en el centro de la Ciudad de México: era una mujer con un corte de cabello reciente y una vida nueva e independiente. Ese año hizo el bosquejo de lo que

después se convertiría en el cuadro *Autorretrato con pelo rizado*, una de sus obras más llamativas. En este cuadro Frida se retrató como pocas veces la hemos visto: con un cabello corto como de "poodle", como ella misma dijo. Sus ojos son como portales a un alma que evidentemente fue herida y están al borde de las lágrimas, pero a pesar de todo, de alguna manera, se ve su resiliencia. Es una mirada a una mujer con el corazón roto tratando de iniciar una nueva vida.

Frida no podía permanecer mucho tiempo lejos de Diego, por lo que este siguió visitándola con frecuencia. Tiempo después, desesperada por un cambio de panorama, huyó a la ciudad de Nueva York con dos amigas: la periodista y crítica de arte Anita Brenner y Mary Schapiro, hermana del historiador de arte Meyer Schapiro. En ese viaje Frida comprendió que nunca podría deshacerse de su "Panzón".

En una carta que le escribió a Diego, dijo:

> Todas esas cartas, aventuras con mujeres, maestras de "inglés", modelos gitanas, asistentes con "buenas intenciones", "emisarias plenipotenciarias de sitios lejanos", solo constituyen flirteos. En el fondo, tú y yo nos queremos muchísimo, por lo cual soportamos un sinnúmero de aventuras, golpes sobre puertas, imprecaciones, insultos y reclamaciones internacionales, pero siempre nos amaremos.

Frida intenta resolver el conflicto de sus sentimientos.

> Se han repetido todas estas cosas a través de los siete años que llevamos viviendo juntos, y todos los corajes que he hecho solo han servido para hacerme comprender, por fin, que te quiero más que a mi propio pellejo y que tú sientes algo por mí, aunque no me quieras en la misma forma. ¿No es cierto? Espero que eso siempre sea así y estaré contenta.

Nosotros, como admiradores de Frida, debemos aceptar el hecho de que no era una mujer tan fuerte como habríamos imaginado. Aquí aparece en una etapa de la aflicción en la que

tiene que negociar, y está tratando de conciliar el hecho de saber que su esposo era un mujeriego capaz de acostarse con su propia hermana con la comprensión de que, después de todo, ella todavía *deseaba* seguir a su lado porque su amor era inmenso. Claro, resulta impactante ver cuánto amaba Frida a Diego, ya que, a pesar de haber sido lo suficientemente fuerte para buscar su independencia, mudarse sola a un departamento, viajar con amigas y hacerse un nuevo corte de cabello, lo único que en realidad siempre quiso fue a su hombre.

Más adelante Diego recordaría en su autobiografía la manera en que logró aceptar que la verdadera poseedora de su corazón era Frida, y no Cristina, su hermana. En 1935 dos asesinos llegaron en auto a su estudio en San Ángel y dispararon dos veces a través de la ventana. Diego sospechaba que los atacantes habían sido contratados por el embajador alemán, quien vivía a unas cuantas casas, porque había pintado "un cuadro nada halagador de Hitler y otros oficiales nazis". Los asesinos apuntaron en dirección de la mujer que estaba en la silla donde la esposa del pintor solía sentarse, solo que ese día la que estaba ahí era Cristina, no Frida.

Los asesinos fallaron por poco. Cristina era varios centímetros menos alta que Frida y las balas pasaron a ras de su cabeza. Diego quedó conmocionado al comprender que "los asesinos pensaron que me afectarían mucho más si mataban a Frida en lugar de atacarme a mí. En cuanto a eso, estuvieron muy acertados". Cristina, quien, según la autobiografía de Diego, estaba "loca de rabia", tomó una de las pistolas del pintor, salió, persiguió a los asesinos y le disparó a uno en una pierna antes de que llegara la policía. Los hombres lograron escapar de prisión y huyeron a Acapulco, donde los encontraron poco después, ahorcados. Aunque Diego sostuvo que no había tenido nada que ver con la muerte de los asesinos, declaró que "no le molestaba que otros se hubieran hecho cargo del asunto".

Frida y Diego permanecieron en contacto durante su separación. A pesar de las aventuras que tenía cada uno, incluyendo el vínculo continuo de Diego con Cristina, se visitaban mutuamente o comían juntos, y Frida le escribía con

frecuencia desde Nueva York. Por todo esto, tal vez no deba sorprendernos que después del intento de asesinato Frida haya regresado de Estados Unidos para reconciliarse con su esposo, ni que lo haya perdonado por haberle sido infiel con su propia hermana. Poco después ya se había mudado de vuelta a la casa de San Ángel, donde retomaron su antigua rutina de vivir juntos pero separados como "Frida y Diego". Aparentemente hubo mucha actividad durante esta transición. La casa se convirtió en un asiduo punto de encuentro social para celebridades —entre las que había artistas, fotógrafos, estrellas de cine (como Dolores del Río) y políticos (como el presidente Lázaro Cárdenas)—, que visitaban a la pareja para disfrutar de chismes, risas, tequila y algunas porciones del pozole preparado por la cocinera de Frida. Durante su reconciliación, los Rivera pasaron dos años ocupados recibiendo a antiestalinistas y atendiendo a León Trotski y a su esposa, Natalia, quienes, recién exiliados de la Unión Soviética, buscaron asilo en la Casa Azul.

El rencuentro de Diego y Frida, sin embargo, no duró para siempre. En 1939, después de varios años de aventuras amorosas —incluyendo algunas por parte de ella, aunque es imposible saber de cuántas se enteró Diego— y de una tensión creciente, la pareja se divorció. En octubre de ese año, Frida le escribió una carta a su amigo y amante Nickolas Muray:

> Hace dos semanas solicitamos el divorcio […] Tú sabes cuánto amo a Diego y comprenderás que estos problemas nunca desaparecerán de mi vida. Después de la última pelea que tuve con él (por teléfono, porque no lo veo desde hace casi un mes), me di cuenta de que abandonarme fue lo mejor para él. Ahora me siento tan mal y sola que no creo que persona alguna en el mundo haya sufrido como yo, pero por supuesto será distinto, espero, en unos meses.

Sin embargo, las cosas nunca fueron realmente "distintas" para Frida. A pesar de sus intentos por independizarse y de que su carrera como artista despegó gracias a varias exposiciones exitosas de su obra en Nueva York y París, su dolor se hace

evidente en sus cartas y sus pinturas del año siguiente. Además, estaba profundamente sola. A Muray le escribió lo siguiente: "No quiero ver a nadie que tenga tratos con Diego […] No veo a nadie. Paso casi todos los días en mi casa".

Muchos historiadores, e incluso el mismo Diego, señalan que Frida pintó algunos de sus mejores cuadros durante el año que estuvieron separados. De hecho, en ese periodo produjo algunas de sus obras más famosas, incluida *Las dos Fridas*. Como casi todos los cuadros que pintó desde el accidente con el tranvía en su adolescencia, estos muestran la manera tan especial que tenía de transformar su dolor en arte: arte con el que podría identificarse cualquier ser humano al que le hayan roto el corazón o que haya enfrentado una traición, soledad, o todo lo anterior.

La separación duró un año hasta que Diego, conmovido por el mal estado de salud de su exesposa y porque comprendió que estaban mejor juntos que separados, le pidió a Frida que se volviera a casar con él… varias veces. Naturalmente, ella cedió poco después, y en 1940, el día que Diego cumplió 54 años, se volvieron a casar bajo varias condiciones que impuso la pintora, entre ellas, que ya no tendrían relaciones sexuales. Esta parecía ser la última etapa de su dolor: la aceptación. En la biografía que Bertram Wolfe, amigo de la pareja, escribió sobre Diego, relató:

> A pesar de las peleas, la brutalidad, las acciones rencorosas, aun el divorcio, en la profundidad de sus seres seguían cediendo el primer lugar el uno al otro. Más bien, para él, ella venía después de su pintura y de su dramatización de la vida en forma de leyendas, pero para ella, él ocupaba el primer lugar, aun ante su propio arte.

Para Wolfe era evidente que Frida amaba a Diego y que tenía que encontrar la manera de seguir haciéndolo: "Sostenía que a las grandes dotes de Rivera debía corresponder con mucha indulgencia. En todo caso, me dijo una vez, con una risa pesarosa, que así era y por eso lo amaba. 'No puedo quererlo por lo que no es.'".

Frida da inicio a su ensayo “Retrato de Diego” diciendo: “No hablaré de Diego como ‘mi esposo’ porque eso sería ridículo. Diego nunca ha sido ni será jamás el ‘esposo’ de nadie”. Más adelante en el ensayo explica:

> Quizás esperen oír lamentos sobre “lo que se sufre” viviendo con un hombre como Diego. Sin embargo, no creo que las riberas de un río padezcan por dejar correr el agua, ni que la tierra sufra porque llueva, ni que el átomo se aflija porque descarga energía… para mí todo tiene su compensación natural. Dentro del margen de mi difícil oscuro papel como aliada de un ser extraordinario, se me otorga el mismo premio que a un punto verde en medio de un campo rojo: el premio del “equilibrio”.

En el marco de una paz poética, o al menos eso parece, Frida continúa:

> Las penas y alegrías que regulan la vida de esta sociedad, podrida por las mentiras, no son mías, aunque viva en ella. Si yo tengo prejuicios y las acciones de otros, incluyendo las de Diego Rivera, me hieren, acepto la culpa de mi incapacidad de ver claramente; si no tengo tales prejuicios, debo admitir que es natural que los glóbulos rojos luchen contra los blancos sin el más mínimo escrúpulo, y que este fenómeno solo equivale a un estado de salud.

Que Frida tuviera roto el corazón no era culpa solamente de Diego o de los otros hombres en su vida. Una de su más grandes penas era no haber podido ser madre nunca. Sufrió varios abortos, a su cuerpo lo aquejaban varios problemas de salud que lo incapacitaron para tener niños. Algunos de sus abortos fueron espontáneos, otros fueron inducidos por recomendación de sus médicos. Como su pelvis nunca sanó debidamente ni se mejoró después de la fractura, era imposible que tuviera hijos.

ESTOY PINTANDO
UN POQUITO TAMBIÉN.

NO PORQUE ME CONSIDERE
UNA ARTISTA O ALGO ASÍ,
SINO SIMPLEMENTE PORQUE
NO TENGO NADA MÁS QUE HACER
AQUÍ, Y PORQUE TRABAJANDO
ME PUEDO OLVIDAR UN POCO
DE TODOS LOS PROBLEMAS
QUE TUVE EL AÑO PASADO.

En 1925, poco después del accidente en el autobús, un doctor le dijo a Frida que era poco probable que se convirtiera en madre. Ella diseñó una tarjeta de bautismo para el hijo imaginario que deseaba haber traído al mundo. En esta nota, que fue encontrada tiempo después entre sus diarios y sus cartas personales, escribió: "Leonardo. Nació en la Cruz Roja en el año de gracia de 1925, en el mes de septiembre, y se bautizó en la Villa de Coyoacán en agosto del año siguiente. Fue su madre Frieda Kahlo. Sus padrinos, Isabel Campos y Alejandro Gómez Arias".

La infertilidad de Frida se hizo evidente por primera vez durante lo que debió ser el periodo de la luna de miel para ella y para Diego. De acuerdo con la biógrafa Hayden Herrera, Frida le comentó más adelante a una amiga: "No pudimos tener un hijo, y yo, desconsolada, lloraba, pero me distraía guisando, sacudiendo la casa, a veces pintando, y yendo todos los días a acompañar a Diego en el andamio".

Al parecer, una de sus pérdidas le pasó la factura a Frida con más crudeza que las otras: la que inmortalizó en el famoso cuadro *Hospital Henry Ford* de 1932. En esta obra la pintora aparece desnuda y sangrando, y está conectada con cordones umbilicales, que parecen listones, a distintos símbolos como un feto de sexo masculino y un caracol, que simbolizaba la lentitud de aquel aborto que la obligó a permanecer 13 días en el hospital.

Frida predijo que ese embarazo, como los anteriores, terminaría en aborto, así que para asumir el control de la situación trató de abortar al bebé antes, ingiriendo quinina. No obstante, como continuó embarazada, empezó a crecer en ella la esperanza de finalmente dar a luz a su "Dieguito". Debido a su necedad, le costó trabajo obedecer y permanecer en cama como se lo había indicado el médico, e incluso evitaba visitarlo porque, según ella, sabía lo que le iba a decir: "Que no puedo hacer esto, que no puedo hacer lo otro, puras tonterías".

Durante ese embarazo Lucienne Bloch, asistente de Diego y amiga de Frida, se quedó en la casa de la pareja en Detroit para acompañar a la pintora mientras su esposo trabajaba arduamente

en su mural. El 4 de julio Lucienne escribió en su diario un desgarrador recuerdo del incidente:

> El domingo en la noche Frieda estaba muy deprimida y perdía mucha sangre. Se acostó y vino el médico, quien le dijo, como siempre, que no era nada y que debía mantenerse en reposo. Durante la noche escuché terribles gritos de desesperación.

A las cinco de la mañana Diego entró corriendo a la habitación de su asistente "todo despeinado y pálido […] y me pidió llamar al médico", relató. Lucienne describe que Frida estaba acostada en un charco de sangre esperando a la ambulancia y sufriendo "los atroces dolores del parto". "Se veía tan chica, como de doce años. Las lágrimas le mojaban la cabellera.

Mientras los enfermeros empujaban la camilla en el interior del hospital, Frida iba delirando, pero incluso en medio de todo su dolor notó los coloridos ductos en el techo: "¡Mira, Diego! ¡Qué precioso!", exclamó.

Como ya sabemos, Frida lidiaba con la tragedia plasmándola en el lienzo. Durante el periodo de recuperación en el hospital se obsesionó con encontrar una ilustración médica de un feto de sexo masculino para poder dibujar al bebé que acababa de perder, el que "se desintegró" en su útero. Diego le llevó un texto médico y ella hizo varios bosquejos a lápiz del bebé que imaginaba como su hijo perdido. Estos bosquejos se convertirían en la base para el feto que pintó en *Hospital Henry Ford*.

HAY MILES DE COSAS
QUE SIEMPRE ANDAN
EN EL MISTERIO MÁS COMPLETO.
DE TODOS MODOS,
TENGO SUERTE DE GATO,
PUES NO ME MUERO TAN
FÁCILMENTE,
¡Y ESO SIEMPRE ES ALGO!

Confundida y con el corazón hecho pedazos, Frida le escribió al doctor Eloesser, su amigo y consejero médico:

> Hasta ahorita no sé por qué aborté y cuál es la razón de que el feto no se haya formado, así es que quién sabe cómo demonios ande yo por dentro, pues es muy raro, ¿no le parece? Tenía yo tanta ilusión de tener a un Dieguito chiquito que lloré mucho, pero ya que pasó no hay más remedio que aguantarme. En fin, hay miles de cosas que siempre andan en el misterio más completo. De todos modos, tengo suerte de gato, pues no me muero tan fácilmente, ¡y eso siempre es algo!

Frida estaba tan afligida, que Lucienne y su esposo rentaron un estudio cerca de ella para que pudiera experimentar con la litografía, una técnica artística en la que se utilizan piedra y tinta para imprimir imágenes en papel. Lucienne recuerda que su amiga se lanzó de lleno al trabajo y que se molestaba con cualquiera que se atreviera a interrumpirla: "Echaba pestes cada vez que una mosca se posaba en su brazo". Frida y Lucienne tuvieron que realizar varias veces las impresiones hasta que les parecieron aceptables. La obra resultado de este proceso fue *Frida y el aborto*, una litografía que muestra a Frida inmóvil como estatua, con dos grandes lágrimas desbordándose de sus ojos mientras observa el proceso médico de la pérdida de su hijo no nacido. En la imagen el bebé es representado primero con una serie de células divididas y luego con un feto. A su lado hay una paleta de pintor con forma de feto que indica que, ante la imposibilidad de dar a luz o ser madre, a Frida no le quedaba otra opción que pintar.

Frida salió más fuerte de cada uno de los sucesos que le rompieron el corazón, ya fueran las traiciones e infidelidades de su esposo o la pérdida de varios bebés. Cuando uno lee sus cartas y diarios, resulta evidente que resistía incluso más de lo que *ella* misma se creía capaz. Al parecer había varias cosas que le ayudaban a lidiar con sus tragedias, aunque algunas eran menos sanas que otras. Si bien es cierto que un poco de tequila no hace daño, ahora sabemos gracias a distintos testimonios que Frida

tenía un ligero problema con su manera de beber y que incluso se refería a sí misma como “una alcohólica”.

Lo que verdaderamente le ayudó fue su trabajo. Más adelante escribiría en una carta: “Estoy pintando un poquito también, porque trabajando me puedo olvidar un poco de todos los problemas que tuve el año pasado”. No es ninguna coincidencia que algunas de las obras más famosas de Frida las haya pintado en sus momentos de mayor dolor y que en ellas haya plasmado su pena de una manera tan conmovedora. Logró transformar un fruto amargo en una especie de infusión artística, por decirlo de alguna manera, y con ello demostró que era posible crear algo hermoso con lo que podrían parecer las peores circunstancias.

Para Frida, pintar sus experiencias no era solamente una forma de distraerse, sino también de procesar lo sucedido. Esto lo hizo mucho tiempo antes de que fuera común hablar sobre la salud mental de manera abierta en las redes sociales o ir a terapia. Frida era una artista que lidiaba con sus propios sentimientos, y gracias a ello tenía una gran conciencia de sí misma: hecho evidente en cuadros como *Las dos Fridas*. En esta obra, la pintora presenta dos versiones de sí misma: la de antes de que Diego le rompiera el corazón, y la de después.

En efecto, Frida era más fuerte de lo que imaginaba. Nosotros también. Todos podemos aprender una lección personal de cada experiencia de sufrimiento, pero es importante que nos tomemos un tiempo —como Frida lo hacía cuando les escribía a familiares y amigos, en su diario, y a través de su obra— para sentarnos, reflexionar y asimilar, *mirarnos* a través del dolor y entender cómo nos da forma. Pensar en Frida y su relación con la tragedia me hizo plantearme una pregunta sobre la que estaré reflexionando hasta mucho después de que termine de escribir esto: si todos pintáramos nuestra versión de *Las dos Fridas*, dos versiones de nosotros mismos, una antes de que se nos rompiera el corazón y la otra después, ¿cómo sería? Creo que a ella le gustaría que nos tomáramos un tiempo para responder a esta pregunta.

RETRATOS DE UN CORAZÓN ROTO

Muchos de los cuadros más conocidos de Frida nos ofrecen un atisbo de la montaña rusa que fue su matrimonio. Estos son los más mordaces:

UNOS CUANTOS PIQUETITOS, 1935

En muchas de sus obras Frida hizo una crónica de la forma en que su matrimonio con Diego le causaba sufrimiento, pero hay una que captura de manera muy particular el dolor que su esposo infligía en ella. Tras enterarse de la aventura amorosa que tuvo Diego con su hermana Cristina, Frida dejó de pintar todo el año de 1934. En 1935 solo pintó dos cuadros: *Autorretrato con cabello rizado* y *Unos cuantos piquetitos*. Para este último se inspiró en un artículo que leyó en el periódico sobre un hombre ebrio que acuchilló a su novia 20 veces y luego se defendió a sí mismo diciéndoles a los oficiales: "¡Solo fueron unos cuantos piquetitos!". Además de que el asesino del cuadro se parece mucho a Diego Rivera, en su rostro vemos un gesto de vanagloria. Frida más adelante explicaría: "En México el asesinato es bastante satisfactorio y natural". La mujer asesinada yace sangrando en una cama individual, tiene un brazo colgando de un lado del colchón, y su sangre no deja de gotear sobre el piso color amarillo verdoso.

Frida señaló que había usado esta tonalidad a propósito, ya que simbolizaba "la locura, la enfermedad, el temor". Asimismo, comentó que se

identificaba con la mujer acribillada porque ella también había sido casi "asesinada por la vida". Esta obra posee un carácter inquietante y una buena dosis de humor negro; en ella vemos el dolor de una mujer acuchillada por su amado, pero también nos da a entender que, de una manera bastante retorcida, fue un acto de amor. La inscripción en la parte superior dice: "¡Unos cuanto piquetitos!", y la sostienen una paloma negra y otra blanca con las que Frida reconoció que incluso en los momentos más dolorosos del amor, se trata simplemente de eso: del amor.

LAS DOS FRIDAS, 1939

Frida pintó este cuadro, que tal vez sea el más conocido, cuando terminó su proceso de divorcio de Diego. En él, las "dos Fridas" están sentadas en una banca. Del lado derecho vemos a una Frida tranquila con su característico traje de tehuana, y del lado izquierdo a una Frida con un vestido estilo victoriano, cuyo corpiño desgarrado permite entrever un seno desnudo y el corazón lastimado. La Frida herida tiene unas tijeras en las manos, de las cuales gotea sangre que cae en su regazo (cerca de su vagina); la otra Frida tiene en la mano un retrato de Diego cuando era niño. Esta visión fue pintada en la agonía de la desesperación y transmite un mensaje nada sutil. En primer lugar, la única persona en que puede confiar en medio de su dolor es ella misma. En segundo, la Frida antes de las traiciones de Diego era la típica esposa, amada y llena de esperanza, suficientemente ingenua para creer en su amor y en la promesa de que podría criar un hijo con su esposo. La nueva Frida, con una herida reciente por la traición de

Diego, luce inexpresiva, amargada y salvaje.

AUTORRETRATO CON PELO CORTO, 1940

De acuerdo con todos los testimonios, Frida se sintió profundamente sola durante el año que estuvo divorciada de Diego, e igual que años antes, cuando descubrió que él tenía un amorío con su hermana, se cortó el pelo. Este acto fue producto de la ira de Frida, pero también era una venganza porque, según se cuenta, Diego adoraba su larga cabellera. En esta ocasión, en lugar de solo capturar su nuevo corte como lo hizo en 1935 cuando realizó *Autorretrato con pelo rizado*, se pintó en el proceso de cortarse el cabello poco a poco, lo que sin duda es una metáfora. En este cuadro Frida aparece sentada sola en una silla en medio de una habitación, rodeada de mechones de cabello tirados en el piso y usando un traje de hombre que le queda grande, posiblemente de Diego. Entre las piernas tiene un mechón de cabello y unas tijeras. Cuando veo esta obra, me embarga la sensación de que, al portar el traje de Diego, Frida se está poniendo en sus zapatos, y que con la eliminación de los rasgos que más le agradan de sí misma, como su apariencia femenina y su cabello largo, se transforma en él poco a poco.

EL SUFRIMIENTO DE UNA MADRE QUE NUNCA LO FUE

Frida era una mujer maternal por naturaleza, y gracias a su obra ahora sabemos lo angustiante que fue para ella no poder convertirse en madre. Estas son algunas de las maneras que encontró de ser madre sin serlo:

Muñecas: Frida era una ávida coleccionista de muñecas. En la Casa Azul, frente a la cama en que pasaba todo el día, hay un gabinete con muñecas de distintos tamaños, entre las que encontramos bebés y figuritas, así como un "teatro de marionetas" con el que jugaba cuando tenía que permanecer recostada. Dicen que Frida tenía una "lista de pendientes" para atender a todas sus muñecas, y que en ella se detallaba cuáles necesitaban reparaciones o que se les cepillara el cabello.

Animales: Frida era una especie de madre para las incontables mascotas que deambulaban por la Casa Azul. En sus cuadros, la pintora muestra de una manera protectora y maternal el afecto con el que cuidaba a estos animalitos, en especial a Fulang-Chang y a Caimito de Guayabal, sus monos araña. También adoraba a su xoloitzcuintle, a su venadito y a sus diversas aves, entre las que había un perico y un águila. En 1941, cuando murió Bonito, su periquito, le escribió a su amiga Emmy Lou Packard: "Imagínate que el periquito Bonito se murió. Le hice su entierrito y todo; le lloré harto, pues acuérdate de que era maravilloso".

Los hijos de sus seres queridos: Frida fue una madrastra muy cariñosa con los hijos de Diego, en especial con Guadalupe y Ruth, hijas de su matrimonio con Lupe Marín. También se sabe que le gustaba consentir a Isolda y Antonio, hijos de su hermana Cristina, con juguetes, y con clases de pintura, música y baile. Isolda recuerda que ella y su hermano pasaron tanto tiempo con su tía Frida cuando eran niños que prácticamente ayudó a criarlos: "Siempre, desde los cuatro años en adelante, viví con Diego y Frida". Frida también fue una madrina muy entregada para George, el primogénito de su amiga Lucienne.

Diego: "Cada momento él es mi niño nacido cada ratito, diario, de mí misma", escribió Frida en su diario aludiendo a Diego. En lugar de tener un hijo propio, Frida empezó a tener una actitud maternal hacia su esposo. Le encantaba bañarlo, se preocupaba de manera obsesiva por sus comidas y su régimen alimenticio; y en su cuadro de 1949, *El abrazo de amor del universo, la tierra (México), Diego, yo y el señor Xólotl*, aparece ella abrazando en su regazo, como si fuera un niño, a un Diego adulto y desnudo.

¿QUÉ HARÍA FRIDA SI...

SUFRIERA Y TUVIERA EL CORAZÓN ROTO?

Las obras, los diarios y las cartas de Frida nos revelan la manera en que lidió con las muchas situaciones en la vida que le causaron sufrimiento o le rompieron el corazón. A continuación algunos mecanismos para lidiar con la adversidad, cortesía de Frida Kahlo:

Siente tu dolor. Las detalladas cartas de Frida muestran que estaba en contacto directo con su dolor por la pérdida de su esposo y de sus hijos nonatos. No le daba pena procesar sus emociones a través de épicos ataques de rabia o llorando durante incontables días.

Cuenta tu historia. Todos conocemos la montaña rusa que fue el matrimonio —el divorcio y el "recasamiento"— de Frida y Diego gracias a que ella misma lo documentó en su obra. En pinturas como *Unos cuantos piquetitos* y en varios autorretratos podemos ver el dolor que le infligió Diego, su gran amor, así como la forma en que el

destino le arrebató continuamente la oportunidad de ser madre. Frida también fue muy honesta en las candorosas cartas que les escribió a sus seres queridos. Incluso en medio de la traición y la vergüenza, la pintora siempre mostró abiertamente sus sentimientos.

Trata de comenzar de nuevo y observa. Es probable que las dos veces que Frida se cortó el cabello —cuando se enteró del amorío entre su hermana Cristina y Diego, y luego cuando se divorció de este—, lo haya hecho como una suerte de venganza. A pesar de que cortarse el cabello fue una manera de desafiar a su esposo, también le ayudó a comenzar de nuevo y a renovar su identidad para enfrentar su mudanza cuando dejó la casa de San Ángel y se fue a un departamento propio. Aunque Frida terminó regresando con Diego, por algún tiempo vivió un nuevo comienzo, y de esa manera demostró que una de las mejores maneras de lidiar con un corazón roto es reconstruirlo y volverlo aún más fuerte.

7
SEXO

Frida Kahlo era una mujer de paradojas. Sus rasgos físicos y su guardarropa eran tanto masculinos como femeninos. Soñaba pinturas que podían desgarrar el alma o ser humorísticas. Y aunque parecía que su corazón siempre estaba reservado para Diego, también tenía una sed insaciable por… vaya, por gente que *no* era Diego.

Uno no necesita saber mucho sobre Frida Kahlo para formarse una idea de su sexualidad porque los indicios están en todas partes. Es evidente en la mirada que muestra en las decenas de fotografías que le tomó su amante Nickolas Muray entre 1937 y 1948. Independientemente de si posó con espontaneidad o de una manera más pensada, en cada una de estas fotografías su mirada es centelleante y seductora, y su apariencia es más dulce y femenina que la que ella solía presentar en sus autorretratos.

Su obra también está llena de insinuaciones sexuales. En muchas de las naturalezas muertas de Frida vemos frutos abiertos, maduros, jugosos e invitantes, cuya forma evoca deliberadamente un sexo desbordante de semillas. Incluso en sus cuadros más angustiantes hay un toque de sensualidad. En *La columna rota* de 1944, por ejemplo, vemos a una Frida llorando,

con la piel cubierta de agujas y alfileres, y un corsé médico que destaca las suaves curvas de sus senos desnudos: un recordatorio de la belleza de la mujer incluso en los momentos más dolorosos.

Como sabemos, en la vida que Frida tuvo con Diego no todo fue romance y noches de amor. De hecho, después de las muchas infidelidades de Diego, una de las condiciones que Frida impuso para reconciliarse fue que ya no tuvieran relaciones sexuales porque para ella sería demasiado doloroso hacer el amor con él mientras pensaba en todas sus otras mujeres. Esto, sin embargo, no significa que no estuviera interesada en el sexo, al contrario. Estamos hablando de una mujer que le concedió una entrevista a un grupo de reporteros mientras chupaba lentamente un largo caramelo recostada en su cama. El historiador matemático Jean van Heijenoort, amigo de Frida, escribió en su autobiografía que la artista le dijo que su idea de la vida era muy simple: “Hacer el amor, bañarse, hacer el amor de nuevo”.

El fotógrafo Julien Levy se hizo famoso por una serie de asombrosos retratos en blanco y negro que hizo de Frida posando desnuda y deshaciendo su característico peinado. En entrevista con la biógrafa Hayden Herrera, Levy describió a Frida como una “criatura mítica de otro mundo, orgullosa y completamente segura de sí misma, pero dulce en forma extraordinaria y, al mismo tiempo, tan varonil como una orquídea”. También recordó que era “muy desenvuelta con los hombres” y que le gustaba obligarlos a confrontarse entre sí cuando se aburría de ellos.

Levy cuenta que en una ocasión se encontró con Frida en Pensilvania para ver a Edgar Kaufmann Sr., quien estaba interesado en ser su mecenas. La visita rápidamente se transformó en una competencia por ganarse el afecto de Frida y, según recuerda Levy, los dos involucrados con frecuencia se sorprendían entre sí subiendo las escaleras a medianoche para ir al cuarto de la pintora. Al final, Levy fue quien pudo entrar a la habitación de Frida: al parecer, la relación entre ellos era mucho más cercana que la que hay entre un fotógrafo y su modelo.

Los amigos de Diego y de Frida estaban muy al tanto del gusto de ella por el sexo. La artista suiza Lucienne Bloch, amiga

de Frida, recuerda en la biografía de Hayden Herrera que la pareja solía jugar en su hogar con sus invitados un juego inspirado por los surrealistas. Una persona empezaba dibujando una cabeza en la parte superior de un trozo de papel, y luego doblaba este para ocultarle la imagen al siguiente jugador. Cada jugador añadía una sección al cuerpo, doblaba el papel de nuevo y lo pasaba al siguiente. Creo que puedes imaginarte quién hacía los dibujos más… creativos, digamos. Según Bloch:

> Frida siempre hacía los peores. Algunos me sonrojaban, y eso que no me sonrojo con facilidad. Dibujaba, por ejemplo, un enorme pene que chorreaba semen. Luego averiguábamos, al desdoblar el papel, que representaba a una mujer con grandes pechos y todo eso, hasta llegar al pene. Diego se reía y decía: "Ya ven cómo las mujeres son mucho más afectas a la pornografía que los hombres".

HACER EL AMOR,
BAÑARSE,
HACER EL AMOR
DE NUEVO.

Durante los rompimientos con Diego, e incluso durante su matrimonio, Frida tenía muchos amantes. Ahora bien, sé que tal vez no debería incluir mi opinión aquí ni animar a la gente a aplicar la política del ojo por ojo, diente por diente en una relación. Sin embargo, después de tantos años de que el amor de su vida fuera irrespetuoso con ella, casi parece justo que Frida haya tenido sus propias aventuras. En efecto, a veces fue esa mujer débil, locamente enamorada e indefensa sobre la que leímos en el capítulo anterior, una persona con el mismo tipo de debilidades a las que *todos* hemos sucumbido al enamorarnos sin remedio. Sin embargo, los encuentros sexuales de Frida nos sirven para recordar que, en el fondo, era una mujer con deseos que no iba a permitir que las acciones de su esposo le impidieran satisfacerse, aunque solo fuera en el aspecto físico.

De acuerdo con muchos testimonios, Frida prefería ocultarle sus aventuras a Diego, un hombre notoriamente posesivo cuyos celos resultaban irónicos dadas sus actividades extramaritales. Mientras él estaba ocupado trabajando (o "siendo hospitalario con las turistas"), Frida fue haciéndose más hábil para organizar sus encuentros amorosos. Las cosas eran más fáciles cuando residían en San Ángel porque llevaban vidas más independientes gracias a la separación entre las dos casas. Frida podía cerrar con llave su puerta y dejar a Diego fuera, o escabullirse por la escalera de atrás sin que él lo notara, e irse a la Casa Azul: *su* casa familiar.

Es posible que Frida haya tenido muchas aventuras amorosas de las que nunca nos enteraremos porque fue discreta al respecto. Gracias sobre todo a sus cartas —documentos poéticos y abrumadoramente encantadores— hemos podido atisbar un poco sus aventuras más duraderas y vigorosas. Tal vez esta sea la razón por la que Diego mantuvo las pertenencias de su esposa encerradas en el baño hasta su propia muerte, aun cuando la Casa Azul ya estaba abierta al público como museo. Diego conocía a su esposa y sabía las historias que había en sus cartas, sus diarios y su ropa. Tanto por la privacidad de Frida como por la de él mismo, decidió mantener ocultas ciertas cosas.

Entre las cartas que se encontraron y que se hicieron públicas

en 2004 se encuentra su correspondencia con el escultor Isamu Noguchi. En 1935 Noguchi era una estrella en ascenso en el mundo del arte, y pasó un año en la Ciudad de México trabajando en un mural gracias a una beca Guggenheim. Hayden Herrera lo cita recordando cariñosamente su tiempo con Frida:

> La quería mucho. Era una persona extraordinaria, maravillosa. En vista de que se sabía muy bien que Diego era mujeriego, no se puede culpar a Frida por andar con otros hombres… En esos días todos éramos más o menos activos en ese sentido, incluyendo a Diego y Frida. Sin embargo, él no lo toleraba por completo. Yo solía tener citas con ella en diferentes partes. Un lugar era la casa de su hermana Cristina, la Casa Azul de Coyoacán.

En efecto, al año siguiente de que Frida sorprendiera a su hermana y a su esposo teniendo una aventura, empezó a organizar sus propios encuentros en la Casa Azul: el lugar donde vivía su hermana, y con ayuda de la misma. Isamu recuerda que él, Frida y Cristina salían a bailar, el pasatiempo predilecto de la artista a pesar de sus lesiones. “A ella le encantaba bailar. Tenía una pasión por todo lo que no podía hacer. La ponía completamente furiosa el no ser capaz de hacer las cosas.”

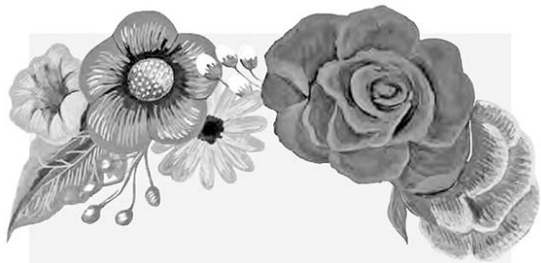
La aventura de Frida e Isamu se fue haciendo más intensa hasta convertirse en una relación plena. La pareja incluso consideró rentar un departamento para llevar a cabo sus apasionados encuentros. Pero según los rumores, esta idea llegó a su fin tan pronto como comenzó, porque la factura de algunos de los muebles que Frida había comprado le fue enviada por accidente a… adivinaste: a Diego Rivera. De acuerdo con la anécdota, el hombre que fue infiel decenas de veces y, para colmo, públicamente, no pudo aceptar la infidelidad de su esposa. Noguchi le dijo a Hayden Herrera que cuando Diego lo vio: “Sacó la pistola y dijo: ‘¡La próxima vez que lo vea, lo voy a matar!’ ”.

Diego no tenía idea en ese momento de que él mismo sería el catalizador de la apasionada aventura amorosa que Frida tendría a continuación. Para 1938 el pintor se había declarado trotskista

y apoyaba al revolucionario ruso León Trotski, quien había sido exiliado de la Unión Soviética por sus opiniones antiestalinistas. Trotski era fugitivo y había convocado la Cuarta Internacional para impulsar su plan acerca del comunismo mundial, con un particular énfasis en ayudar a la clase trabajadora para derrocar el capitalismo.

Cuando Diego se alineó políticamente más con el trotskismo, Frida hizo lo mismo. Le ayudó a su esposo a recaudar dinero para los militares españoles y sustituyó a Diego cuando estuvo enfermo (ese año el pintor entró y salió del hospital por problemas con el riñón y los ojos). Diego era miembro activo de la sección mexicana de la Liga Comunista Internacional de Trotski y trabajó con el presidente mexicano Lázaro Cárdenas para ofrecerle asilo al revolucionario soviético y a su esposa, Natalia.

Diego y su red de amigos comunistas en México recibieron en secreto a los Trotski en la Casa Azul, donde vivirían los siguientes dos años. Diego modificó varios aspectos de la casa para garantizar la seguridad de la pareja: añadió rejas de hierro y les puso barrotes a las ventanas para que no se pudiera ver desde la calle hacia dentro. Más adelante también compró el lote de la casa de al lado para evitar que los vecinos se entrometieran, y luego ese terreno le permitió a Frida tener un estudio propio y agrandar su jardín.



TODAS LAS FRUTAS HABÍA
EN EL JUGO DE TUS LABIOS,
LA SANGRE DE LA GRANADA,
EL TRAMONTO DEL MAMEY
Y LA PIÑA ACRISOLADA.

Los Trotski y los Rivera se convirtieron con rapidez en un equipo de dos parejas y pasaban la mayor parte del tiempo juntos detrás de los muros de la Casa Azul para resguardar la seguridad de León, o haciendo excursiones ocasionales fuera de la ciudad. (Irónicamente, Cristina, la hermana de Frida, con frecuencia era quien conducía.) Como los Trotski no hablaban español, Frida les servía de traductora y anfitriona; en varias ocasiones estaba con León mientras él trabajaba, escribía o dictaba conferencias en eventos políticos.

Quizá ya intuiste hacia dónde va esto. Tal vez lo que le atrajo a Frida de León Trotski —o "el Viejo", como ella lo llamaba— fue su intelecto, su carisma o simplemente su interés en las opiniones que ella tenía. O quizá pensó que no habría venganza más dolorosa para su esposo que tener un amorío con su ídolo político. Fuese como fuese, Frida y León se involucraron rápidamente en una apasionada aventura amorosa que resultó aún más fácil de sostener porque Diego se ausentaba de manera constante debido al trabajo, a sus actividades políticas y a sus enfermedades; y porque Natalia, la esposa de León, no hablaba inglés, la lengua en que se comunicaban Trotski y Frida.

La ilícita pareja estableció la rutina de introducir cartas escritas en inglés en los libros que intercambiaban. Se encontraban en la casa de Cristina que estaba en la calle de Aguayo, cerca de la Casa Azul. (Aquí tal vez notes que Frida tenía la costumbre de usar la casa de su hermana para sus encuentros amorosos, pero me parece imposible que Cristina hubiera llegado a amenazar con delatarla, dada la aventura que había tenido con Diego: una trama bastante compleja.) Frida y León se enviaron una oleada de intensas cartas de amor, incluso cuando ella viajaba por cuestiones de trabajo. Trotski a menudo le llamaba "mi niña". En una de las cartas le escribió: "Dulce niña mía: mi hermosa bebé, acabo de recibir tu carta y no tengo palabras, solo puedo decir que te amo. Muchos besos, mi niña". Frida, igual de enamorada le escribió en una ocasión: "Niño de mis ojos: hoy, a pesar de que no lo recuerdas, es tu santo. Es 13 de noviembre. Te doy estas cositas para que veas que conozco todos los días de tu vida porque tu vida es mía. Tu muchacha,

Frida".

A pesar del torbellino amoroso, parece que fue Frida quien terminó la relación. Se dice que Trotski le envió una larga carta en la que le suplicaba que regresara con él, pero Frida le escribió a su amiga Ella Wolfe: "Estoy muy cansada del Viejo". Para Frida, la atracción inicial no la provocó el amor sino una lujuria que se encendió aún más debido al estatus y el carácter intelectual del revolucionario, no a su corazón.

Algunos meses después de que terminó la relación, Frida le regaló a León un autorretrato, uno de los más delicados y femeninos que pintó. Su imagen resalta en la página por las tonalidades saturadas que son una evidente oda a los estilos mexicanos más que a los europeos. Sus mejillas se ven sonrosadas y sus labios están pintados con un color rojo vibrante. Está vestida con su traje tradicional inspirado en las tehuanas y de sus orejas cuelgan unos delicados aretes. Tiene las manos elegantemente plegadas debajo de un cálido rebozo café, y en ellas lleva un ramo de flores y una carta. En la carta se lee la siguiente inscripción: "Para León Trotski con todo cariño, dedico esta pintura el día 7 de noviembre de 1937. Frida Kahlo. En San Ángel. México".

Dos años después, cuando entre Diego y León surgieron desavenencias que no tuvieron que ver con el amorío que el revolucionario tuvo con Frida, los Rivera se distanciaron de Trotski y del trotskismo. León Trotski fue asesinado poco después: le clavaron un piolet en la cabeza. A pesar de que ya no había un vínculo romántico entre ellos, a Frida no le cayó bien la noticia y culpó a su esposo de haber llevado a Trotski a México para comenzar. Las cosas se complicaron aún más porque Frida conocía al asesino, un hombre llamado Ramón Mercader a quien conoció el año anterior en París porque alguien los presentó. Mercader estaba trabajando en la capital francesa como agente para Stalin. Debido a su conexión con Mercader, la policía arrestó a Frida y la interrogó durante dos días. Poco después constataron que era inocente y que no había tenido nada que ver en el asesinato de su examante.

En 1939, justo antes de divorciarse de Diego, Frida se

involucró con Ricardo Arias Viñas, un refugiado español que llegó a la Ciudad de México buscando asilo. Por lo que sabemos, parece que la relación fue breve y más bien maternal. En este caso Frida fue la salvadora y ayudó al joven español a establecerse en México, incluso le pidió a Henry Ford que considerara escribir una carta de recomendación para Viñas, quien había trabajado para Ford Motors.

> Con toda su experiencia podría encontrar un empleo fácilmente, pero como trabajó tanto tiempo para la Ford Motor Co., preferiría conseguir un puesto en su planta en la Ciudad de México —le escribió Frida a Ford en nombre de su amante—. Yo apreciaría mucho toda la atención que le pudiera dar a mi petición. Permítame agradecerle de antemano su amabilidad, en espera de que este favor no le cause ningún problema. Por favor envíemele mi cariño a la señora Ford y a sus niños, a sus padres y también a todos los buenos amigos de Detroit.

Gracias a las cartas que Frida le escribió a otro de sus amantes, el fotógrafo Nickolas Muray, ahora conocemos muchos detalles sobre este periodo de su vida. Muray se había convertido en una estrella en los círculos artístico y periodístico en los años veinte debido a su trabajo fotográfico para revistas como *Harper's Bazaar* y *Vanity Fair*. Era un imán para los intelectuales y las mujeres —estuvo casado cuatro veces—, y entre ellas, Frida. La pintora y el fotógrafo se hicieron amigos cercanos cuando ella estuvo en Nueva York en 1939, algunos meses después de que se divorciara de Diego. De acuerdo con los diarios y las cartas, de entre todos sus amantes, aparte de Diego, Muray fue con el que más cerca estuvo de encontrar el verdadero amor. Después de haber pasado varios meses juntos en Nueva York, Frida le escribió desde París:

> […] tu telegrama llegó esta mañana y lloré mucho, de felicidad y porque te extraño, con todo mi corazón y sangre. Recibí tu carta ayer, mi cielo, es tan hermosa y tan tierna que no encuentro palabras que te comuniquen la alegría que sentí. Te adoro, mi

amor, créeme; nunca he querido a nadie de este modo, jamás, solo Diego está tan cerca de mi corazón como tú.

Cuando Nickolas terminó la relación porque se dio cuenta de que nunca podría estar verdaderamente tan cerca del corazón de Frida como Diego, y porque encontró otra amante, Frida resumió su aventura amorosa en una carta sin sentimentalismos, como si solo hubiera sido un encuentro fugaz:

Querido Nick: Recibí la estupenda fotografía que enviaste; me gusta aún más que en Nueva York. Diego dice que es tan buena como un Piero de la Francesca; para mí significa más que eso: es un tesoro. Además, siempre me hará recordar esa mañana en la que desayunamos en la farmacia del Barbizon Plaza y luego fuimos a tu taller a tomar fotos. Esta fue una de ellas, y ahora la tengo aquí junto a mí.

Frida continúa diciendo: "Siempre te encontrarás dentro del rebozo color magenta (del lado izquierdo). Millones de gracias por mandármela".

Frida y Nickolas siguieron siendo buenos amigos, y muchas de las fotografías que él tomó terminarían más adelante impresas en camisetas, monederos, bolsas para la playa y artículos similares en todo el mundo. Aunque a Diego le podemos agradecer que haya desencadenado en Frida la necesidad de pintar algunos de los cuadros más apasionados sobre la ruptura amorosa que ha visto el mundo, a Nickolas Muray le podemos agradecer por haber capturado a la pintora de la manera más real posible: salvaje, alegre, seductora y, sí, sexy.

Frida también tuvo amantes mujeres. De hecho, la manera casual en que se aventuraba tanto con hombres como con mujeres —sin hacer mucha alharaca del asunto ni definir o catalogar sus preferencias— es lo que ha hecho que se convierta en una especie de ícono para la comunidad *queer*. La sociedad por fin se está dirigiendo hacia una manera más fluida, progresiva y libre de etiquetas para lidiar con aspectos como el género, la sexualidad y el amor, pero Frida Kahlo ya se manejaba

así desde la década de los veinte. Si tomamos en cuenta los hechos, resulta evidente que Frida fluía sexualmente, pero nunca se llamó a sí misma de ninguna forma. Tan solo vivió y aceptó a cualquier amante que le pareciera adecuado en determinado momento, independientemente de su orientación sexual.

NO PERTENEZCO
A NINGUNA
CATEGORÍA.

En la biografía que escribió Hayden Herrera de Frida, la artista Lucienne Bloch recuerda que una mañana, mientras desayunaban, Diego se rio y le dijo abruptamente: “Ya sabías que Frida es homosexual, ¿verdad?”. Lucienne también recuerda a Frida y a Diego hablando de forma casual sobre la manera en que ella había flirteado con la artista estadounidense Georgia O’Keeffe en una galería de arte. Diego entendía que a su esposa le atrajeran personas de su mismo sexo e incluso decía: “[…] las mujeres son más civilizadas y sensibles que los hombres, porque estos últimos son más sencillos en lo sexual”. Según el pintor, los órganos sexuales del hombre están en un solo lugar, mientras que los puntos de placer de las mujeres están distribuidos “por todo el cuerpo, debido a lo cual dos mujeres juntas tendrán una experiencia mucho más extraordinaria”.

La anécdota que cuenta Lucienne corrobora la creencia de que, aunque Diego podía ser extremadamente celoso con Frida cuando se involucraba con otros hombres, hasta cierto punto aceptaba que tuviera amoríos con otras mujeres e incluso la animaba a hacerlo. No sabemos si lo hacía porque quería que su esposa se mantuviera ocupada mientras él trabajaba, si quería que ella obtuviera un tipo de satisfacción que él no podía proveerle, o si simplemente consideraba que las mujeres no podían competir con él.

La primera experiencia de Frida con alguien de su mismo sexo sucedió cuando tenía 13 años. Sara Zenil, su maestra de deportes, se interesó en la joven, y poco después su madre descubrió unas cartas que se habían enviado en las que se detallaba la relación de tipo sexual que tenían. Frida aseguró que los encuentros habían sido consensuados, pero Matilde Kahlo sacó de inmediato a su hija de esa escuela, y así fue como terminó inscrita en la Escuela Nacional Preparatoria. A partir de entonces, la joven experimentó abiertamente con la sexualidad y con los dos sexos, y a menudo se vestía con traje y gorros de hombre con la misma facilidad que se ponía faldas y se pintaba los labios de rojo.

Frida tuvo decenas de encuentros con mujeres, en especial hacia el final de su vida. Sus amigos especulaban que tal vez las relaciones sexuales con hombres se le dificultaban cada vez más

debido a su fragilidad y a que su salud no dejaba de empeorar. Sin embargo, también lo hacía porque así lo prefería, y no le causaba ningún recelo admitirlo. A Isabel Campos, una cercana amiga de la infancia le confesó: "En la mujer me atraen los pezones oscuros, pero los rosados me repelen".

¿Y en cuanto al flirteo con Georgia O'Keeffe sobre el que bromeó con Diego? Resultó ser algo más que solo un coqueteo. Por las cartas de Frida sabemos que se involucraron sexualmente. En 1933 la artista estadounidense tuvo que ser hospitalizada, y Frida le escribió una carta bastante poética: "Pensé mucho en ti y nunca voy a olvidar tus maravillosas manos ni el color de tus ojos… Me gustas mucho, Georgia". En 1995, muchos años después de la muerte de Georgia y Frida, la comerciante de arte Mary-Anne Martin sacó a la luz otra carta que Frida le había escrito a una amiga en Detroit, en 1933: "O'Keeffe estuvo en el hospital tres meses, fue a descansar a Bermudas. Esa vez no me hizo el amor, yo creo que porque estaba débil. Qué mal. Bueno, eso es todo lo que te puedo decir por el momento".

Frida tenía la mala reputación de entablar relaciones con las amantes de su esposo, y también se involucraba con las mujeres con las que él flirteaba para aplacarlas. Nunca sabremos con seguridad si lo hacía como un acto para desafiar a su marido y demostrarle de lo que era capaz, si era una manera de probar que ella era mejor amante y así fortalecer su orgullo, o si solo lo hacía para vengarse de los devaneos y las triviales aventuras de Diego que tanto la herían.

Se cuenta que la fotógrafa Tina Modotti fue una de esas mujeres. Tina era amiga cercana de los Rivera y anteriormente había tenido que ver con Diego. Algo que complicaba la situación era el hecho de que tal vez haya sido quien ocasionó que los pintores se involucraran, al presentarlos en una fiesta que ofreció. De la misma manera que lo hizo con varias de las amantes de su esposo, actuales y del pasado, Frida entabló una amistad cercana con la fotógrafa. Aunque no resulta descabellado pensar que haya habido un romance entre Modotti y Kahlo, y a pesar de que en la película *Frida* de 2002 Frida seduce a la fotógrafa, hay poca evidencia concreta de que en verdad hayan

pasado de ser amigas a ser amantes.

Otra famosa mujer que se cree que estuvo involucrada con Frida es Dolores del Río, una de las primeras estrellas fílmicas latinoamericanas de Hollywood. Del Río se hizo amiga de los Rivera en la década de los treinta, y era bien sabido que, como Frida, tenía relaciones con hombres y con mujeres. En 1939, después de divorciarse de Diego, Frida le regaló a la actriz el cuadro *Dos desnudos en el bosque*, en el que se ve a la pintora y a una mujer que se parece muchísimo a… bueno, a Dolores del Río.

La relación más íntima que tuvo Frida con otra mujer no salió a la luz sino hasta muchos años después de su muerte. La cantante costarricense Chavela Vargas se mudó a México cuando era adolescente, en la década de los treinta, y a menudo interpretaba canciones rancheras vestida de hombre. En el año 2000, Vargas publicó una autobiografía en la que escribió abiertamente respecto a su vida como lesbiana y mencionó que había conocido a Frida Kahlo.

Después de su primer encuentro, Frida le escribió a su amigo el poeta Carlos Pellicer:

> Hoy conocí a Chavela Vargas. Extraordinaria, lesbiana, es más, se me antojó eróticamente. No sé si ella sintió lo que yo. Pero creo que es una mujer lo bastante liberal que si me lo pide no dudaría un segundo en desnudarme ante ella […] ¿Acaso es un regalo que el cielo me envía?

Vargas también recuerda que en una ocasión Frida le dijo: “Solo vivo para ti y para Diego”.

Frida tuvo varias amigas cercanas más que, según los rumores, fueron sus amantes. Sin embargo, la evidencia que podría dejar atrás la especulación y confirmar estas relaciones es muy poca. Entre estas mujeres se encuentran Teresa Proenza, secretaria del presidente Lázaro Cárdenas, y la pintora francesa Jacqueline Lamba, quien estaba casada con André Breton, escritor, fundador del movimiento surrealista y amigo de los Rivera. Se rumora también que se involucró con la actriz

Paulette Goddard y con la estrella fílmica María Félix. Cabe mencionar que ambas fueron amantes de Diego.

Asimismo, durante mucho tiempo se ha rumorado que Frida tuvo un breve encuentro con Josephine Baker, la actriz, bailarina y activista por los derechos humanos francesa nacida en Estados Unidos. Se dice que Baker también era bisexual, lo cual se explora de una forma bastante imaginativa en la película biográfica *Frida*. Pero de acuerdo con los testimonios, aparte de una fotografía de 1952 en la que aparecen juntas, el asunto de una aventura amorosa entre estas dos mujeres, aunque bastante jugoso, es solo un rumor.

He hablado con detalle de los romances de Frida no para que podamos contar a sus amantes o para juzgarla por tener demasiados, sino para aplaudirle a una persona que fue imperturbable respecto a su vida sexual, incluso décadas antes de que las mujeres defendieran el derecho a elegir su identidad y cómo manejar su vida íntima. Cuando pienso en lo liberal que era Frida con su cuerpo, me parece que su matrimonio con Diego complicaba las cosas bastante. Me gustaría alabarla por sus amoríos, pero la verdad es que muchos de ellos tuvieron lugar estando ella casada, y ni siquiera las infidelidades de su esposo pueden cambiar ese hecho.

Más allá de los votos matrimoniales, Frida fue una mujer a la que, mucho antes de la revolución sexual de los sesenta que causó alboroto en Estados Unidos y otros lugares, no solo le agradaba explorar su sexualidad: también era abierta al respecto. Nunca se disculpó por su necesidad de sentir placer ni por disfrutar del mismo con un hombre o con una mujer. Nadie podía decirle a Frida Kahlo qué hacer con su cuerpo, y así deberíamos ser todos. Quizás, a quienes nos cuesta trabajo aceptar nuestra sexualidad o sentirnos cómodos con nosotros mismos —independientemente de nuestro sexo o del de nuestra pareja— Frida nos daría un consejo muy sencillo: “Hacer el amor, bañarse, hacer el amor de nuevo”.

CARTAS DE AMOR O DE LUJURIA

Naturalmente, todos sabemos que Frida Kahlo tenía talento para pintar; sin embargo, sus diarios, cartas y poemas revelan que también se desenvolvía bien con las palabras, en especial en lo referente a los asuntos del corazón… mmm, y de otras partes. El siguiente fragmento de una carta encontrada en su diario nos ofrece un atisbo a la manera lírica en que Frida describió cómo era hacer el amor con su esposo:

> Era sed de muchos años retenida en nuestro cuerpo. Palabras encadenadas que no pudimos decir sino en los labios del sueño. Todo lo rodeaba el milagro vegetal del paisaje de tu cuerpo. Sobre tu forma, a mi tacto respondieron las pestañas de las flores, los rumores de los ríos. Todas las frutas había en el jugo de tus labios, la sangre de la granada, el tramonto del mamey y la piña acrisolada. Te oprimí contra mi pecho y el prodigio de tu forma penetró en toda mi sangre por las yemas de mis dedos. Olor a esencia de roble, a recuerdo de nogal, a verde aliento de fresno. Horizonte y paisajes que recorro con el beso. Un olvido de palabras formará el idioma exacto para comprender las miradas de nuestros ojos cerrados. Estás presente, intangible, y eres todo el universo que formo en el espacio de mi cuarto. Tu ausencia brota temblando en el ruido del reloj; en el pulso de la luz: respiras por el espejo. Desde ti hasta mis manos, recorro todo tu cuerpo y estoy contigo un minuto y estoy contigo un momento. Y mi sangre es el milagro que va en las venas del aire de mi corazón al tuyo.

El milagro vegetal del paisaje de mi cuerpo es en ti la naturaleza entera. Yo la recorro en vuelo que acaricia con mis dedos los redondos cerros, penetra mis manos los umbríos valles en ansias de posesión y me cubre el abrazo de las ramas suaves, verdes y frescas. Yo penetro el sexo de la tierra entera; me abrasa su calor y en mi cuerpo todo roza la frescura de las hojas tiernas. Su rocío es el sudor de amante, siempre nuevo.

No es amor, ni ternura, ni cariño: es la vida entera, la mía, que encontré al verla en tus manos, en tu boca y en tus senos. Tengo en mi boca el sabor almendra de tus labios. Nuestros mundos no han salido nunca fuera. Solo un monte conoce las entrañas de otro.

Por momentos flota tu presencia como envolviendo todo mi ser en una espera ansiosa de mañana. Y noto que estoy contigo. En este momento lleno aún de sensaciones, tengo mis manos hundidas en naranjas, y mi cuerpo se siente rodeado por ti.

EL BAÑO SECRETO

Tras la muerte de Frida en 1954, Diego y el museógrafo y poeta Carlos Pellicer transformaron su adorada Casa Azul en un museo que honraría su vida y su obra. Cuando ambos curaron los artículos de la casa para montar la exposición decidieron separar y guardar en el baño todo aquello que no consideraron relevante para el legado de Frida como artista… y cerraron y tapiaron la puerta. Entre los artículos había objetos personales: ropa, cosméticos, medicamentos, corsés y un arcón con cajones y contenedores llenos de fotografías y cartas.

Diego le confió las llaves del baño a Dolores Olmedo, una amiga cercana, y le pidió que no se abriera sino hasta 15 años después de su muerte. Dolores respetó su voluntad más allá de lo esperado: la puerta del baño no se abrió sino hasta después de que ella murió en 2004. Hilda Trujillo Soto, directora del museo, dice que a Dolores no le preocupaba tanto conservar los artículos personales de Frida como proteger la reputación de su querido amigo Diego. Además de la ropa y los cosméticos, durante más de 50 años detrás de esa puerta estuvo encerrado un tesoro que nos permitiría ver una perspectiva más amplia de la vida de la artista: descripciones íntimas de las relaciones que tuvo con sus amantes Isamu Noguchi, León Trotski y otros, e información que el posesivo Diego tal vez no habría tolerado que se hiciera pública durante su vida.

¿QUÉ HARÍA FRIDA SI...

QUISIERA SEDUCIR A ALGUIEN?

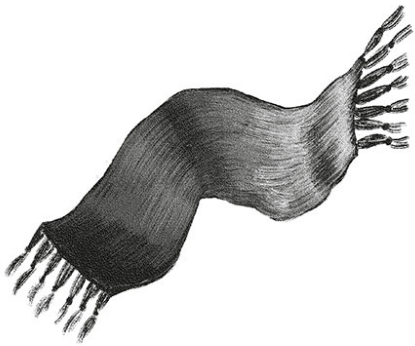
Uno de los adjetivos con que se suele describir a Frida es “seductora”. A pesar de sus discapacidades físicas, de que su apariencia no era tradicional en absoluto y del dolor de su pasado, la pintora podía iluminar cualquier habitación adonde entrara y tenía un atractivo que resultaba magnético tanto para los hombres como para las mujeres. Pero entonces ¿qué nos recomendaría?

Apodérate del lugar. Es bien sabido que Frida siempre era el centro de atención y que con frecuencia eclipsaba a su esposo a pesar de que él era más famoso que ella. Bastaba con que comenzara a cantar espontáneamente, a contar historias divertidas o a contar chistes de tono subido para beneplácito de sus invitados, ya fueran hombres o mujeres.

Ponte poético. El diario y las cartas de amor de Frida son prueba de que tenía talento para escribir y de que el sexo significaba algo importante para

ella, que no era solamente un encuentro casual o un vínculo físico: era poesía. En este mundo actual, en el que la gente se envía mensajes de texto con contenido erótico (*sexting*) y mensajes directos en las redes sociales, las cartas de amor podrían parecer anticuadas, pero los diarios de Frida indican que tal vez son justo lo que necesitas para animar un poco tu relación.

Diviértete. La manera en que Frida gozaba de la vida era evidente por encima de todas las cosas, incluso en la intimidad de su habitación. Piensa en la cantidad de amantes que tuvo durante su vida y en las anécdotas que se cuentan sobre ella. Hay muchas historias sobre la sugerente forma en que Frida les daba entrevistas a reporteros acostada en su cama y sin titubear por un instante en revelar detalles de su vida sexual con su esposo… o con sus amantes.



8
IDENTIDAD

A medida que nuestra cultura progresa y celebra lo que hace diferente a las personas, la historia de Frida Kahlo se torna cada vez más legendaria. Es la historia de una mujer cuyas acciones la convirtieron en feminista, activista y líder de los derechos de la gente gay de una forma progresista para su tiempo. Aunque ella nunca se consideró feminista, y aunque esta palabra es mucho más popular ahora de lo que lo fue mientras estuvo viva, Frida nunca permitió que su estatus de mujer le impidiera hacer algo, en especial cuando se trataba de ser brutalmente franca respecto a su trabajo. No obstante, en las casi cinco décadas que vivió, de los muchos adjetivos que habría aceptado con gusto probablemente los que más le habrían complacido son los de comunista y mexicanista.

Durante su vida adulta Frida siempre mostró lo orgullosa que estaba de su identidad mexicana, algo que literalmente llevaba consigo día con día. Desde sus cuadros inspirados en los exvotos o retablos (pequeños cuadros religiosos tradicionales) hasta la decoración de la Casa Azul, pasando por sus trajes inspirados en las tehuanas, a buena parte de la vida y el trabajo de Frida la alimentaba su aprecio por las culturas precolombinas azteca y

maya, y su compromiso con las raíces indígenas de su madre.

Al caminar por la Casa Azul, que ahora es conocida como el Museo Frida Kahlo y continúa decorada exactamente como Frida la tenía cuando vivía, me sorprendió ver la cantidad de detalles con los que se rinde homenaje al país de la pintora y su esposo. En la entrada, una chimenea estilo azteca hecha de piedra volcánica recibe a los visitantes. La paleta de colores de la cocina —amarillo, azul y blanco— te transporta de inmediato, y los trastecitos de barro colgados en la pared forman las palabras "Frida y Diego". En lugar de una estufa moderna, en la cocina de Frida hay una tradicional de leña. El piso del comedor está pintado de amarillo, y en los gabinetes hay platos y objetos de vidrio de color azul y amarillo alineados artísticamente. Sobre las repisas se ven talismanes y chucherías. Afuera está el patio, un pacífico refugio en el que abunda la vegetación. Y entre varios árboles y flores que comienzan a abrirse, hay una pirámide en la que se exhiben las figuras precolombinas favoritas de Diego.

Al contrario de lo que se cree, no fue Diego quien dirigió la atención de Frida hacia el mexicanismo o la política del país. En realidad, casarse con él solo consolidó la ferviente pasión de la pintora por representar el país donde nació. Aparte de lo práctico que era usar faldas largas para ocultar la malformación de su pierna, Frida también se empezó a vestir con prendas inspiradas en la cultura mexicana porque Diego la animó. Ninguno de ellos consideraba que la apariencia de la pintora solo fuera una cuestión estética o de estilo, se trataba de una declaración política.

LO MÁS IMPORTANTE
PARA TODO EL MUNDO
EN GRINGOLANDIA
ES TENER AMBICIÓN,
LLEGAR A SER "SOMEBODY",
Y FRANCAMENTE
YO YA NO TENGO
NI LA MÁS REMOTA
AMBICIÓN DE SER NADIE.

Frida creció en el seno de una familia de clase media, en el tranquilo barrio de Coyoacán, donde los huipiles y los vestidos indígenas eran el atuendo de la clase trabajadora. De hecho, cuando se iba a casar, le pidió "unas faldas a la sirvienta; quien también me prestó la blusa y el rebozo" porque era más lógico que ella usara ese tipo de ropa que cualquier miembro de la familia Kahlo. Vestir prendas más típicas de la gente indígena que de la que descendía, y comprarlas directamente a los artesanos mexicanos, le permitía a Frida apoyar a *la raza* y asumir su postura respecto a la misma.

La lealtad de la artista hacia su amado México se hizo más evidente cuando tuvo que partir. En las cartas que les envió a sus amigos y amantes durante sus viajes a San Francisco, Detroit, Nueva York, París y cualquier otro lugar, con frecuencia escribió en un tono melancólico sobre cuánto extrañaba su país. "Gringolandia" le desagradaba particularmente. En su cuadro *Allá cuelga mi vestido o Nueva York*, de 1933, logró capturar de una manera muy conmovedora su añoranza por México.

También le hizo saber a su esposo que necesitaba regresar, pero él no estaba dispuesto a hacerlo porque en Estados Unidos estaba teniendo mucho éxito y era cada vez más popular. Diego cedió tiempo después, pero no ocultó el resentimiento que le guardaba a Frida. Ante el público dijo que el retorno a México se debía a una falta de inspiración para crear, pero en privado le dejó muy claro a su esposa que él no quería regresar.

Con el tiempo, sin embargo, Diego se unió de nuevo a Frida en una suerte de devoción conjunta a México, y a principios de la década de los cuarenta empezaron a trabajar en un proyecto en pareja: un templo al que llamaron Anahuacalli, construido en el barrio de San Pablo Tepetlapa, cerca de Coyoacán. Se suponía que una parte de la construcción sería una casa y la otra un museo para la colección de figuras precolombinas de Diego, pero también les serviría para escaparse de su "burguesa" vida en la Ciudad de México. El proyecto del Museo Anahuacalli pronto comenzó a apasionar más a Diego, pero Frida siempre apoyó a su esposo. En algún momento, el Anahuacalli se convirtió esencialmente en un museo arqueológico, y en su ensayo

“Retrato de Diego”, la pintora lo describió de la siguiente manera: “[…] sobrio y elegante, fuerte y refinado, antiguo y perenne; desde las entrañas de piedra volcánica profiere, con las voces de los siglos y los días: ¡México vive!”. Este museo también inspiró otra obra conocida de Frida, el cuadro *Raíces*, en el que se representó a sí misma anclada a la tierra mexicana a través de las raíces que nacen de su torso.

Las odas de Frida a México estuvieron cada vez más presentes en su obra, en especial en dos cuadros de 1937 y 1938. En *Mi nana y yo* aparece Frida de bebé con cabeza de adulto bebiendo leche del húmedo seno de su nana. Esta imagen plantea la noción de que a la pintora la fortalecía su ascendencia indígena. (Matilde, madre de Frida, era mestiza también, pero no pudo amamantarla porque estaba embarazada de su otra hija, a quien la pintora solo le llevaba 11 meses de diferencia.) El rostro de la nana de Frida está cubierto con una máscara funeraria precolombina porque, según admitió la pintora, no recordaba cómo era. La expresión de la máscara y la forma en que la nana abraza a la pequeña son casi un gesto sacrificial, en tanto que la inexpresividad del rostro de Frida representa su desconexión emocional de la nana, quien tal vez también representa a su madre, con quien la pintora tuvo una relación complicada.

MIS PINTURAS REPRESENTAN
LA EXPRESIÓN MÁS FRANCA
DE MÍ MISMA,
SIN TOMAR EN CUENTA
NI LOS JUICIOS
NI LOS PREJUICIOS DE NADIE.

En el segundo cuadro, *Cuatro habitantes de la Ciudad de México*, también aparece Frida de pequeña. Aquí se retrató a sí misma como una bebé chupándose el dedo, sentada entre cuatro personajes simbólicos vinculados al país de distintas maneras: un Judas, un símbolo precolombino de Nayarit, una calavera del Día de Muertos y un hombre de paja montado en un burro. Frida le regaló este pequeño cuadro a la actriz Dolores del Río y le dijo que la niña en la foto en realidad no era ella, sino una representación del hijo que nunca podría tener con Diego.

Si pensamos en el orgullo de Frida por sus raíces mexicanas y en lo mucho que le disgustaba todo lo burgués o, en realidad, cualquier cosa que no fuera mexicana —a pesar de que su propio padre era alemán—, resulta lógico que se haya interesado por la política. No obstante, su interés surgió mucho antes de casarse con Diego Rivera, e incluso antes de convertirse en pintora. El hecho de ser una de las muy pocas estudiantes mujeres de la Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México hizo de Frida una joven que se expresaba abiertamente respecto a su posturas socialista y marxista-leninista, y la llevó a unirse a la Liga de Jóvenes Comunistas y al Partido Comunista Mexicano. A lo largo de su vida Frida perteneció al Partido Comunista de forma intermitente (cuando se salía era debido a riñas o desacuerdos que tenía su esposo con miembros del partido) y apoyaba públicamente a la Revolución mexicana. En particular, abogó por los derechos de los trabajadores, la reforma agraria en México y el bando republicano en la Guerra Civil española de 1936. Las casas de Frida y Diego —la Azul y las de San Ángel que se conectaban a través de un puente— se convirtieron en centros de reunión para intelectuales y revolucionarios de todo el mundo, que se dedicaban a discutir sobre los asuntos del día mientras se deleitaban con las comidas improvisadas preparadas por la cocinera de Frida en la cocina estilo mexicanista.

Probablemente, al interés de Frida en la política y la identidad lo motivaba algo más auténtico de lo que movía a su esposo. A Diego le encantaba llamar la atención y parecía enfocarse en la manera en que la política podía ayudarle a elevar su estatus a través de un trabajo en redes y de la adopción de

cierta postura. En cambio, aunque a Frida le apasionaba la política, no le agradaba ni el politiqueo ni crear redes: ella prefería discutir sus opiniones en sus propios términos en lugar de entablar conversaciones forzadas. En la biografía de la pintora que escribió Hayden Herrera, Jacqueline Breton recuerda un viaje que hicieron juntos ella y su marido, los Trotski y los Rivera. En aquella escapada Diego y el revolucionario León pasaron la mayor parte del tiempo discutiendo sobre política en la sala, pero Frida, quien hizo patente que le desagradaban las discusiones organizadas y que prefería las que se daban de manera espontánea, optó por ponerse a jugar con Breton y a salir a fumar un cigarro.

Las opiniones y la posición de Diego como líder del partido tuvieron una notoria influencia en Frida, quien nunca dudaba en ayudar organizando mítines, redactando la correspondencia de su esposo o incluso apoyando a su amigo León Trotski —y amante por un breve periodo— cuando buscó asilo político en México en la década de los treinta. No obstante, Frida solo defendía lo que en verdad le importaba. En 1936, por ejemplo, ayudó activamente a los refugiados españoles que escaparon de la Guerra Civil española y trabajó con Diego para recolectar fondos para quienes buscaron asilo en México; entre ellos se encontraba Ricardo Arias Viñas, quien tres años después se convertiría en su amante. La artista era incondicionalmente franca y nunca temió adoptar una postura a pesar de que, en ese tiempo, incluso si lo hacía para apoyar a su esposo, resultaba inusual en una mujer.

En 1933, cuando a Diego le negaron la posibilidad de continuar trabajando en un mural que le había encargado Nelson Rockefeller debido a las imágenes abiertamente comunistas que incluyó, Frida asistió a las protestas ataviada con sus característicos atuendos mexicanos y se negó a hablar con Rockefeller cuando este se le acercó en un evento. En aquella época previa al internet, la única manera en que podía dar a conocer su opinión era a través de la prensa, así que denunció públicamente a los Rockefeller con una declaración en un periódico:

> Los Rockefeller sabían muy bien que los murales representarían el punto de vista revolucionario y que iban a ser pinturas revolucionarias. Parecían muy amables y comprensivos y siempre mostraban mucho interés, particularmente la señora Rockefeller. Nos invitaron a cenar dos o tres ocasiones y discutimos a fondo el movimiento revolucionario.

Años después, cuando Diego tuvo una desavenencia con León Trotski, quien se quedó dos años en la Casa Azul cuando pidió asilo político en México, Frida se puso del lado de su esposo a pesar de que León no solo era su amigo sino también su examante. La pintora les escribió a sus amigos Ella y Bertram Wolfe y les dijo: “Diego se peleó con la Cuarta [Internacional] y le dijo de manera muy enfática a piochitas [Trotski] que se fuera al diablo… Diego tiene toda la razón”.

DEBO LUCHAR
CON TODAS MIS FUERZAS
PARA QUE LO POCO DE POSITIVO
QUE MI SALUD ME DEJE HACER
SEA EN DIRECCIÓN A AYUDAR
A LA REVOLUCIÓN.
LA ÚNICA RAZÓN REAL
PARA VIVIR.

No obstante, cuando el anticomunista Ramón Mercader le clavó al líder revolucionario un piolet en el cráneo, a quien arrestaron e interrogaron para averiguar si había participado en el plan para asesinarlo fue a Frida, quien estaba bastante enferma. Era bien sabido que los Rivera se habían enemistado con Trotski, y el hecho de que algunos amigos en común hubieran presentado a Mercader y a Frida cuando el anticomunista trabajaba como agente encubierto en París y ella estuvo de paso en la ciudad, y que hubieran cenado juntos, la convirtió en una de las principales sospechosas. La policía interrogó a la pintora durante 12 horas, pero al no encontrar nada, la dejó ir.

Hacia el final de su vida, Frida se fue enfermando cada vez más y con frecuencia entraba y salía del hospital para que le realizaran varios procedimientos. Después de estos, le prescribían reposo total en casa. Su pasión política le ayudó a mantenerse ocupada. En una ocasión escribió: “Debo luchar con todas mis fuerzas para que lo poco de positivo que mi salud me deje hacer sea en dirección a ayudar a la revolución. La única razón real para vivir”.

El 2 de julio de 1954, poco menos de dos semanas antes de morir, Frida estuvo al lado de su esposo en silla de ruedas para protestar por el golpe de Estado ejecutado por Estados Unidos en Guatemala. (Con el objetivo de dar fin a la revolución guatemalteca y al apoyo a los comunistas por parte del presidente Jacobo Árbenz, la CIA dispuso que el militar Carlos Castillo Armas lo sucediera en el cargo; él sería el primero de varios dictadores en ese país apoyados por Estados Unidos.) A pesar de las órdenes del doctor de permanecer en cama tras una neumonía, Frida salió a la calle.

Once días después, el 13 de julio, murió de una embolia pulmonar. Tras su muerte, una procesión pública acompañó al cuerpo a la ceremonia de cremación durante la cual un estudiante cubrió su féretro con una bandera del Partido Comunista Mexicano. Según los testimonios, Diego no permitió que nadie la quitara. Cuando el cuerpo fue cremado, los familiares y amigos de Frida cantaron canciones mexicanas

tradicionales, incluyendo “Cielito lindo”, su favorita. Incluso cuando su alma ya había abandonado el mundo, Frida dejó su marca como artista, como mujer mexicana y como revolucionaria: un legado que continúa hasta la fecha, a décadas de distancia.

Al considerar la obra de Frida de manera integral, algo nos queda claro: habría sido menos original y significativa de no ser por las convicciones de su autora. Algunos de sus cuadros más conocidos son reflexiones sobre el comunismo o el marxismo, y, de la misma manera, el orgullo que le daba su identidad mexicana está presente en cada una de sus creaciones. A través de todo su ser, Frida estaba intensamente orgullosa de ser mexicana, así como de ser mujer, de haberse liberado sexualmente y de tener sus propias opiniones políticas.

Frida nos enseña que defender nuestro punto de vista es correcto incluso si va en contra de la norma, y que celebrar nuestras diferencias es lo que nos hace especiales. Si alguien hubiera cuestionado sus creencias, ella no las habría comprometido solo para ser aceptada, de la misma manera en que nunca se sometió a la idea de nadie más respecto a cómo deberían ser sus obras o qué tipo de historias deberían narrar. A través de sus cuadros, sus protestas y sus puntos de vista, Frida nos transmite un profundo mensaje: no solo *seas* tú mismo, también siéntete orgulloso de ser quien eres y grítalo a los cuatro vientos.

POR QUÉ MÉXICO SIEMPRE FUE EL HOGAR DE FRIDA KAHLO

Debido a la carrera de Diego, y luego también a la suya, Frida viajó mucho por el mundo. Vivió en varias ciudades como San Francisco, Detroit, Nueva York y París. En cada una de ellas escribió cartas en las que hizo patente su añoranza por México y, como bien sabemos todos, fue muy franca respecto a lo que sentía por Estados Unidos o Europa. Aquí te presento una muestra:

> Tú me podrás decir que también se puede vivir allá sin coctelitos y sin *parties*, pero entonces nunca pasas de perico perro, y me late que lo más importante para todo el mundo en Gringolandia es tener ambición, llegar a ser *somebody*, y francamente yo ya no tengo ni la más remota ambición de ser nadie, me vienen guangos los "humos" y no me interesa en ningún sentido ser la "gran caca".

EN UNA CARTA DESDE PARÍS PARA SU AMANTE, EL FOTÓGRAFO NICKOLAS MURAY

> No te imaginas lo perra que es esta gente. Me da asco. Es tan intelectual y corrompida que ya no la soporto. De veras es demasiado para mi carácter. Preferiría sentarme a vender tortillas en el suelo del mercado de Toluca, en lugar de asociarme a estos despreciables "artistas" parisienses, que

pasan horas calentándose los valiosos traseros en los “cafés”. Hablan sin cesar acerca de la “cultura”, el “arte”, la “revolución”, etcétera. Se creen los dioses del mundo, sueñan con las tonterías más fantásticas y envenenan el aire con teorías y más teorías que nunca se vuelven realidad. A la mañana siguiente, no tienen nada que comer en sus casas, porque ninguno de ellos trabaja. Viven como parásitos, a costa del montón de perras ricas que admiran la “genialidad” de los “artistas”: mierda y solo mierda, eso es lo que son. Nunca he visto a Diego ni a ti perdiendo el tiempo con chismes estúpidos y discusiones “intelectuales”: por eso ustedes sí son hombres de verdad y no unos cochinos “artistas”. ¡Caramba! Valió la pena venir solo para ver por qué Europa se está pudriendo y cómo toda esta gente, que no sirve para nada, provoca el surgimiento de los Hitler y los Mussolini. Creo que voy a odiar este lugar y a sus habitantes por el resto de mi vida. Hay algo falso e irreal en su carácter que me vuelve loca.

LÍNEA CRONOLÓGICA DE LAS ACTIVIDADES POLÍTICAS DE FRIDA

1922

Frida se une a Los Cachuchas, un grupo radical de la Escuela Nacional Preparatoria en la Ciudad de México. El grupo debate apasionadamente las opiniones de revolucionarios como Vladimir Lenin y Karl Marx. Los estudiantes también se dieron a conocer por las bromas que les jugaban a los profesores. Se cuenta que mucho tiempo antes de que Frida fuera adulta y conociera a Diego, le jugaba bromas cuando él estaba pintando un mural en la preparatoria.

1924

Frida se vuelve miembro activo del grupo juvenil del Partido Comunista Mexicano.

1928

A pesar de que estaba prohibido, Frida se unió al Partido Comunista Mexicano poco después de que Diego la retratara en uno de sus murales vestida con una camisa roja y repartiendo armas.

1929

Diego es expulsado del partido por apoyar a la oposición de izquierda del Partido Comunista de la Unión Soviética, y Frida también abandona las filas del partido. Ese mismo año Frida pintó *El camión*, un cuadro en el que se puede ver la influencia artística de Diego, y que refleja las diferencias entre las clases sociales en México. En el cuadro hay una ama de casa con una canasta, un hombre de la clase trabajadora vestido con overol, una mujer indígena amamantando a su bebé, un hombre de negocios con una bolsa de dinero en la mano y una adolescente con un rebozo rojo que ondea con el

viento.

1932

Después de pasar varios años en Estados Unidos mientras su esposo trabajaba en algunos proyectos por encargo, la desilusión que le causaba “Gringolandia” y la añoranza que sentía Frida por México aumentaron. Esta situación se hace evidente en el cuadro *Autorretrato en la frontera entre México y Estados Unidos*, en el cual vemos a la pintora de pie entre los dos países, con una apariencia inusualmente tímida y sosteniendo una bandera mexicana: símbolo de la lealtad a su país y de su desagrado por el elitismo estadounidense.

1936

Frida y otros activistas sociales fundan un comité para recaudar fondos para los republicanos españoles que luchan contra el fascismo. El trabajo de la pintora consistía en encontrar lugares para albergar a los republicanos y ayudarles a encontrar trabajo.

1937

Con ayuda de los Rivera, el revolucionario León Trotski y su esposa solicitan asilo político en la Ciudad de México y permanecen dos años en la Casa Azul. Después de una desavenencia entre Diego y Trotski, la pareja soviética se muda y los Rivera se distancian del trotskismo. León Trotski es asesinado en 1940.

1948

Aunque rechazan a Diego, el Partido Comunista acepta la solicitud de Frida para ser readmitida.

1950

A pesar de estar obligada a permanecer en una cama del Hospital Inglés de la Ciudad de México, Frida continúa su actividad política en la medida de lo posible e invita a sus

visitantes a firmar una petición para apoyar al Consejo Mundial de la Paz dirigido por comunistas.

1954

Once días antes de su fallecimiento, confinada a una silla de ruedas, pero sosteniendo una pancarta que decía “Por la paz”, Frida participa en una protesta contra la intervención estadounidense en Guatemala. Se une a más de 10,000 personas en las calles de la Ciudad de México para denunciar el golpe de Estado dirigido por la CIA contra Jacobo Árbenz, presidente electo democráticamente en Guatemala. Estados Unidos acusó a Árbenz de ser comunista y lo obligó a abandonar su cargo. Semana y media después, el cuerpo de Frida fue trasladado para la ceremonia de cremación. Su féretro estaba cubierto con la bandera del Partido Comunista Mexicano.

¿QUÉ HARÍA FRIDA SI...

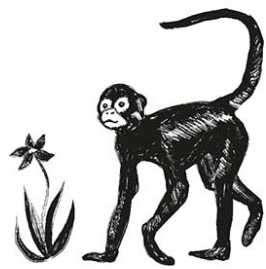
QUISIERA ADOPTAR UNA POSTURA POLÍTICA?

Conoce tu papel. El esposo de Frida fue el rostro público de varios movimientos que apoyó la pareja, mientras, tras bambalinas, ella realizaba actividades como escribir cartas, redactar discursos y organizar mítines. Frida estaba de acuerdo con ello porque nunca le hicieron falta ni la fama ni la notoriedad, y sus opiniones bastaban para motivarla. De no haber contado con la pasión que su esposa puso en ese discreto trabajo, probablemente Diego no habría tenido tanto éxito como activista y líder de un partido.

Y tus raíces. La mexicanidad de Frida, el amor por su país y la manera en que la criaron durante la Revolución mexicana cuando era muy pequeña configuraron buena parte de sus opiniones políticas. Cuando fue adulta, incluso cambió su año de nacimiento de 1907 a 1910 para que coincidiera con el inicio de la Revolución mexicana. Denunció el colonialismo y se declaro

“hija de la Revolución”. Sus actividades personales comunistas fueron una manera de responder al clasismo y a la pobreza que veía en su propio país. Asimismo, su orgullo por México —el cual aumentó gracias a los viajes que realizó a otros países para acompañar a Diego y, más adelante, para promover su propia obra— influyó en buena parte de su obra.

Busca una pareja con intereses similares a los tuyos. Si bien es cierto que Frida Kahlo ya tenía definidas sus opiniones políticas antes de conocer a Diego Rivera, el hecho de que pensaran de manera parecida los unió en gran medida. A lo largo de su matrimonio, e incluso cuando estuvieron divorciados, su fuerza política fue mayor cuando actuaron como dúo dinámico. Frida quería apoyar a su esposo porque sabía que su trabajo como revolucionario lo hacía feliz, y Diego admiraba a Frida por su honestidad y su franqueza. Si alguno de ellos recibía una invitación a una reunión política, esta a menudo incluía una solicitud para, por ejemplo, que la “camarada Frida” acompañara a su esposo más grande que la vida. Y en lo referente a cambiar el mundo, los Rivera siempre hacían florecer lo mejor, el uno del otro.



9
AMISTAD

Cuando pensamos en las relaciones de Frida Kahlo usualmente nos vienen a la mente su matrimonio con Diego Rivera o sus bien conocidos vínculos extramaritales (varios de los cuales, en efecto, fueron con personas de su mismo sexo). Sin embargo, los diarios y las muchas cartas que escribió nos muestran que, para ella, sus amistades fueron tan importantes como sus aventuras románticas. En la era actual de los "objetivos grupales", es necesario recordar que detrás de aquella fuerte y empoderada artista hubo un grupo de amigos que la animó cuando se sintió abatida, la acompañó cuando estuvo enferma en cama y le ofreció consejos respecto a sus enfermedades, su arte y la montaña rusa que fue su matrimonio.

A cambio de eso, Frida les brindó a sus queridos amigos comidas preparadas en su cocina de la Casa Azul (a menudo hechas por su cocinera porque ella admitió no ser muy buena en el aspecto culinario, pero siempre ofrecidas con amor y mucho tequila); retratos, es decir, una imagen congelada en el tiempo para que millones de personas de todo el mundo pudieran admirarla; y extensas y encantadoras cartas pletóricas de observaciones poéticas, una increíble atención a los detalles, e

intrincados e ingeniosos garabatos.

De hecho, gracias a todas esas cartas que les escribió a sus amigos y que en muchas ocasiones rubricó con una impresión de su labial y la frase “miles de besos”, ahora sabemos copiosos aspectos de la vida de Frida más allá de su obra.

Resulta sorprendente que uno de los primeros novios de la pintora, y el causante de su primera desilusión amorosa, se convirtiera en un querido amigo para toda la vida. Alejandro Gómez Arias fue el novio de la preparatoria con quien Frida sufrió el accidente de autobús que afectó su salud por el resto de su vida. Alejandro rompió con Frida cuando ella todavía se estaba recuperando de sus lesiones. Gracias a las cartas sabemos que, al principio, la Frida adolescente estaba llena de resentimiento y rabia por la decisión de su novio de dejarla. En 1926, cuando tenía 18 años y continuaba convaleciendo, Frida le regaló a Alejandro su primer autorretrato: una romántica representación al estilo renacentista de una joven con un vestido rojo de terciopelo. La incipiente artista esperaba que el autorretrato, el primero de muchos, sirviera para que Alejandro regresara con ella; sin embargo, la pareja solo se reconcilió temporalmente y poco después terminó para siempre.

Más adelante, a pesar de que estaba casada con Diego, Frida y Alejandro se volvieron amigos y comenzaron a enviarse cartas durante años. Frida le llamaba Alex y lo mantenía al tanto de todo: desde sus viajes en Estados Unidos, hasta la primera exposición europea de su obra en París, en 1938. Sobre este hecho, le escribió:

> Alex, el mero día de mi exposición te quiero platicar aunque sea este poquito. Todo se arregló a las mil maravillas y realmente me cargo una suerte lépera. La manada de aquí me tiene gran cantidad de cariño, y son todos de un amable elevado.

TE LLEVO
DENTRO DE MÍ,
SIEMPRE.

Al parecer, poco después de su rompimiento, Frida pintó un retrato de Alejandro pero no se lo dio sino hasta 1952, justo dos años antes de morir. La dedicatoria dice: “Alex: Con cariño pinté tu retrato que es el de mi camarada de siempre. Frida Kahlo, 1952. 30 años después”. El mundo del arte solo tuvo noticias de esta obra hasta 1994, cuando unos familiares de Alejandro lo encontraron en su casa.

Otra amiga que fue importante en la historia de Frida fue la famosa fotógrafa y activista italiana Tina Modotti, conocida por las fotografías que, motivada por sus opiniones políticas, tomó de gente de la clase trabajadora. Tina desempeñó dos papeles relevantes en la vida de Frida. En primer lugar, Diego y Frida fueron presentados oficialmente en una fiesta organizada por la fotógrafa en 1928. En segundo, Tina era miembro activo del Partido Comunista e introdujo a Frida a su círculo de conocidos marxistas, artistas y pensadores de vanguardia.

El hecho de que Tina fuera examante de Diego no le impidió a Frida hacerse su amiga, a pesar de que se cuenta que la fotógrafa fue la razón por la que Diego se divorció de Lupe Marín, su segunda esposa. Tina solía posar desnuda para el pintor, luego se hicieron amantes y su relación duró todo un año. (Se rumora que fue Diego quien le dio a conocer a Tina los ideales comunistas.) En poco tiempo Frida y Tina se volvieron amigas y confidentes, y así continuaron hasta que la fotógrafa falleció a los 45 años de un ataque cardiaco debido a un problema congénito. Se rumora que tal vez fueron amantes, pero no hay evidencia concreta que lo respalde.

Hacerse amiga (y sí, a veces amante) de las ex de su esposo se convirtió en una costumbre para Frida. Incluso se hizo amiga de Lupe Marín. Lupe estuvo casada con Diego pero, supuestamente, se separaron cuando él conoció y empezó a cortejar a Frida. Fue madre de Guadalupe y Ruth, ambas hijas del pintor. Al principio Lupe fingió que la relación de su esposo con Frida no le molestaba, incluso parecía divertida cuando describió su primer encuentro con la “supuesta jovencita” y expresó su sorpresa al ver que, aunque solo tenía 21 años, “tomaba tequila como un verdadero mariachi”. No obstante, cuando fue invitada a la boda

de Diego con Frida, Lupe hizo una verdadera escena: le gritó a su exesposo y comparó sus piernas con las de Frida, sabiendo que una de ellas era más corta que la otra. La joven pintora se sintió tan herida que salió corriendo de su propia recepción nupcial.

Poco después Frida tuvo que tragarse su orgullo para pedirle un pequeño favor a Lupe. Al parecer, Diego no dejaba de hablar de la comida que preparaba su exesposa, así que la joven recurrió a ella para que la guiara y le enseñara a cocinar los platillos favoritos del pintor y, de paso, para pedirle que le explicara cómo lidiar con las constantes infidelidades que, en el caso de Frida, se reanudaron casi inmediatamente después de la boda.

Frida y Lupe pasaron muchas tardes juntas. Lupe le enseñaba a Frida sus recetas y Frida se quejaba de su cada vez más complicado matrimonio. A veces pintaba mientras conversaban. En 1929, meses después de la boda, pintó el retrato de Lupe que, al igual que sus hijas, continuó siendo una presencia importante en la vida de Frida y Diego hasta que la pintora murió.

QUISIERA SER MERECEDORA,
JUNTO CON MI PINTURA,
DE LA GENTE A LA QUE
PERTENEZCO
Y DE LAS IDEAS QUE ME DAN
FUERZA.

La opinión que más respetaba Frida era la de su amigo el doctor Leo Eloesser. En 1930, cuando ella acababa de llegar a Estados Unidos y vivía en San Francisco porque Diego estaba pintando un fresco en la bolsa de valores de esa ciudad, el dolor crónico en su pie derecho la obligó a buscar atención médica. Diego la llevó a ver al doctor Eloesser, graduado de la escuela de medicina de Stanford y sumamente reconocido como cirujano torácico y ortopedista. Después de esa primera consulta, se convirtió en el asesor médico en quien más confiaba la pintora.

El médico le ofreció a Frida una perspectiva fresca después de muchos años de diagnósticos contradictorios que había recibido sobre sus muchos males, de entre los cuales el peor era el dolor crónico del pie. En una ocasión en que Frida no tenía dinero para pagarle al doctor Eloesser, le pintó un retrato como muestra de gratitud.

La relación entre paciente y médico se convirtió naturalmente en una amistad, y a lo largo de los muchos años de desafíos físicos y emocionales que enfrentó Frida, en especial respecto a su relación con Diego, el doctor Eloesser fue su confidente y guía. En 1932, cuando la pareja vivía en Detroit, Frida se embarazó a pesar de que, según los médicos, todas las probabilidades estaban en su contra. Desesperada, contactó al doctor Eloesser para preguntarle cómo debía proceder: "¿Usted cree que sería más peligroso abortar que tener el hijo?".

> Si, por lo contrario, usted cree que tener al niño pueda mejorarme, en ese caso quiero que me diga si sería preferible que me vaya a México en agosto y tenerlo allá, con mi mamá y mis hermanas, o esperar a que nazca aquí. Ya no quiero darle más molestias, no sabe usted, doctorcito, lo que me apena tenerlo que molestar con estas cosas, pero le hablo más que como a un médico como al mejor de mis amigos y su opinión me ayudará como usted no tiene idea.

En sus cartas Frida usualmente se dirigía al médico escribiendo "Querido doctorcito", y le pedía que compartiera con ella su sabiduría. En estas consultas lo veía más como amigo que

como médico. Aunque a primera vista no parecían tener mucho en común, gracias a la extensa conversación epistolar que sostuvieron durante años resulta evidente que la gentileza del galeno, su capacidad para hablar español de manera fluida y sus opiniones de izquierda coincidían con la personalidad de Frida. Eloesser incluso opinó sobre las relaciones amorosas de su paciente, y de hecho fue en gran medida responsable de la reconciliación de los Rivera tras su divorcio a finales de los años treinta. Después de que Diego lo visitara para preguntar acerca de los rumores de que la salud de su exesposa iba en declive, el médico le escribió a Frida:

> Diego te quiere mucho, y tú a él. También es cierto, y tú lo sabes mejor que yo, que tiene dos grandes amores aparte de ti: 1) la pintura y 2) las mujeres en general. Nunca ha sido monógamo ni lo será jamás, aunque esta virtud de cualquier forma es imbécil y va en contra de los impulsos biológicos.
>
> Reflexiona con base en esto, Frida. ¿Qué es lo que quieres hacer?
>
> Si crees que puedes aceptar los hechos como son, vivir con él en estas condiciones, someter tus celos naturales a la entrega de trabajo, la pintura, la enseñanza en una escuela, o lo que sea mientras te sirva para vivir más o menos pacíficamente […] y te ocupe tanto que te acuestes agotada todas las noches (entonces cásate con él).
>
> Lo uno o lo otro. Reflexiona, querida Frida, y decide.

Y eso fue precisamente lo que hizo porque, tras recibir la carta, se dirigió a San Francisco para que el médico atendiera su más reciente y exacerbado episodio de dolor, y ahí estaba su exesposo esperándola. Poco después Frida pintó un autorretrato dedicado al *doctorcito* para agradecerle sus consejos: en él aparece con un collar de espinas y los aretes en forma de mano que le regaló Pablo Picasso cuando estuvo en París. Frida luce glamorosa pero desolada, la corona de brillantes flores contrasta con la paleta de colores apagados del fondo, lo cual tal vez

refleja cómo se sentía cuando se separó de Diego. La inscripción en la parte inferior dice: "[…] Doctor Leo Eloesser, mi médico y mi mejor amigo. Con todo mi cariño. Frida Kahlo".

Hubo otros dos amigos que fueron intermediarios entre Frida y Diego: los Wolfe. Bertram Wolfe era escritor y académico, y junto con su esposa Ella, ayudó a fundar el Partido Comunista de los Estados Unidos. Los Wolfe conocieron a los Rivera cuando vivieron en la Ciudad de México, y a partir de entonces se hicieron amigos de por vida. Adoptaron la costumbre de viajar juntos, pero las cosas se dificultaron para Frida a medida que su matrimonio se fue volviendo más inestable. A pesar de ello, nunca les pidió a los Wolfe —a quienes de cariño llamaba Ella y Boit— que escogieran entre ella y su esposo. En 1934 les escribió y les contó de una manera honesta y emotiva respecto a la aventura de Diego con su hermana Cristina: "No estarán ni de mi parte ni de la de Diego, nada más comprenderán por qué he sufrido *tanto*, y si tienen un ratito libre me escribirán, ¿verdad? Sus cartas serán un inmenso consuelo y me sentiré menos sola de lo que estoy".

Muchas de las cartas y fotografías de Frida han sido publicadas por cortesía de los Wolfe. Bertram fue el autor de la primera biografía extensa en inglés de su amigo Diego, la cual se llama *Diego Rivera: His Life and Times*. Fue una de varias biografías que escribió de activistas políticos, entre los que se encuentran Vladimir Lenin, José Stalin y León Trotski. Al realizar su investigación logró reunir una gran colección de artículos personales de los Rivera.

Durante muchos años, la mujer que tuvo butaca de primera fila en la vida de Frida Kahlo fue la hija del compositor Ernest Bloch. Me refiero a Lucienne Bloch, artista nacida en Suiza a quien la pintora conoció en un banquete que ofreció una mecenas de Diego en la ciudad de Nueva York en 1931. La amistad de Lucienne y Frida, sin embargo, no comenzó de inmediato. "Estaba sentada junto a Diego", recordó Lucienne, de acuerdo con la biografía de Frida escrita por Hayden Herrera.

> Me hice cargo de él y hablamos y hablamos. Me impresionó

> mucho la opinión de Diego acerca de que las máquinas eran maravillosas. A todos los artistas que yo conocía les parecían terribles. Estuve tan absorta en la conversación que no vi a las demás personas, excepto a Frida Rivera, de cuando en cuando, que me lanzaba miradas de enojo. Después de la cena, Frida, con su única ceja que le atravesaba la frente y sus hermosas joyas —explica Lucienne en la biografía—, se acercó a mí, me observó con una mirada verdaderamente penetrante y dijo: "¡La odio!". Quedé muy impresionada. Este fue mi primer contacto con Frida y por ello la quise. En esa cena, pensaba que estaba coqueteando con Diego.

Poco después Lucienne empezó a trabajar como asistente de Diego y obtuvo cierta notoriedad porque fue la única persona que logró tomar fotografías del tristemente célebre mural que Diego pintó por encargo en el Centro Rockefeller: *Man at the Crossroads*. Después de las protestas que generó la obra por sus guiños al comunismo, Nelson Rockefeller le ordenó a Diego que dejara de pintar y retiró el mural.

En poco tiempo Frida le tomó cariño a Lucienne, y se hicieron amigas cercanas. Lucienne vivía con la pareja en Detroit mientras Diego realizaba su mural, así que, en 1932, cuando Frida se enteró de que su madre estaba agonizando, Lucienne viajó con ella en tren de Míchigan a la Ciudad de México y de vuelta. Ese mismo año, poco antes, también había asistido a la pintora en su recuperación tras uno de sus abortos y le ayudó a Diego a rentar un estudio de litografía en el que su esposa pudiera trabajar. Con ayuda de Lucienne, Frida experimentó por primera vez con la litografía —técnica en que se aplica tinta sobre una piedra para imprimir imágenes en papel— y creó la obra llamada *Frida y el aborto*.

En una carta del 14 de febrero de 1938 que Frida le escribió a Lucienne, poco después de que esta le diera a conocer la noticia de que estaba esperando su primer bebé, resulta evidente el trato que tenía la pintora con sus amigas más cercanas:

> No, niña, no tienes mala la pata, pero vas a tener un bebé y sigues

trabajando, y eso es realmente increíble para una muchacha como tú […] No sabes lo feliz que me ponen estas noticias […] Pero por favor no olvides que yo tengo que ser la madrina de ese bebé porque, en primer lugar, va a nacer el mismo mes que yo llegué a este maldito mundo y, en segundo, me voy a enojar muchísimo si resulta que alguien más tiene más derecho que yo a ser tu "comadre", así que no lo olvides.

CON AMISTAD Y CARIÑO
NACIDOS DEL CORAZÓN
TENGO EL PLACER DE INVITARLO
A MI HUMILDE EXPOSICIÓN.

Efectivamente, Frida fue la madrina del bebé George y le encantaba mimarlo. También consentía a sus amigas, las bañaba de amor y afecto, y nunca dudaba en hacerles saber cuán importantes eran en su complicada vida.

Cuando analizamos la vida de personajes históricos, con frecuencia nos enfocamos en sus seres queridos; sin embargo, Frida es prueba de que solo somos tan fuertes como la gente de la que nos rodeamos. Sí, Diego era una parte importante de su narrativa, pero gracias a cientos de cartas y diarios que dejó, ahora podemos ver que en sus momentos de mayor alegría y en los de mayor tristeza, a quienes siempre buscaba para desahogarse, para encontrar guía y, a veces, para divertirse un poco, era a sus amigos.

Independientemente de cuán resilientes seamos, siempre podemos buscar una base firme donde apoyarnos como lo hacía Frida, ya sea a través de grupos de conversación o de reuniones con tequila. Como ella, tal vez tengamos distintos amigos para diferentes necesidades. El doctor Eloesser era el sabio consejero de la pintora en los asuntos de la vida y la salud. Su hermana Cristina fue la persona que siempre estuvo presente y a su lado, a pesar de la aventura que tuvo con Diego porque su vínculo de hermanas era inquebrantable. Otros de sus amigos la animaron en sus ambiciones artísticas y creativas. De no ser por su círculo cercano, tal vez no se habría convertido en el ícono que tanto admiramos.

Conocer al pequeño pero poderoso grupo de amigos que apoyaron a Frida nos permite pensar en la gente que nos apoya a nosotros. Puedes preguntarte, por ejemplo: ¿quién es tu doctor Eloesser? ¿Quién es tu Cristina o tu Lucienne? No importa quiénes seamos: ni siquiera teniendo la fortaleza que poseía Frida es posible atravesar sin ayuda esto que llamamos vida. Incluso los momentos más oscuros resplandecen cuando nos rodeamos de gente que nos apoya.

GRACIAS POR SER MI AMIGO

Una de las maneras preferidas de Frida de mostrarles su aprecio y su gratitud a sus amigos era pintando sus retratos. Estos son algunos de ellos:

***Retrato de Alicia Galant*, 1927:** como se puede ver en esta obra, los primeros cuadros de Frida tenían una fuerte influencia del Renacimiento italiano. Este retrato captura a una amiga de la preparatoria vestida con colores oscuros y sensuales, posando con porte aristocrático.

***Retrato de Lupe Marín*, 1929:** algunos meses después de su boda con Diego, la solitaria Frida se tragó su orgullo y se hizo amiga de su exesposa, a quien más adelante le hizo un retrato. Dicha amistad, sin embargo, tuvo sus altibajos. Esta obra, por ejemplo, solo es conocida gracias a una fotografía en blanco y negro porque, según se cuenta, Lupe la destrozó con unas tijeras después de una discusión que tuvo con la pintora.

***Retrato de Alejandro Gómez Arias*, 1929:** Frida pintó a su enamorado de la preparatoria algunos años después de que rompieron y se volvieron amigos. Sin embargo, no le entregó el cuadro sino hasta casi tres décadas después, justo dos años antes de su propio fallecimiento.

***Retrato de Eva Frederick*, 1931:** aunque muchos

historiadores de arte creen que la mujer negra en este retrato era una desconocida a quien Frida pintó cuando vivía en San Francisco, otros aseguran que era una amiga o alguien con quien la pintora tuvo una relación amorosa, y que posó para este retrato y para el boceto de un desnudo que nunca llegó al lienzo.

***Retrato del doctor Leo Eloesser*, 1931:** en este cuadro, la artista capturó el "cuello como de pájaro" y el gusto por los "cuellos altos" de su querido amigo y médico. Eloesser aparece posando junto a un barco a escala, homenaje al amor que le tenía a su propio barco, con el cual solía navegar en la Bahía de San Francisco.

***Retrato de Natasha Gelman*, 1943:** Natasha era una inmigrante de Checoslovaquia que, al igual que su esposo Jacques, tenía un interés particular por el arte mexicano. Los Gelman se hicieron amigos cercanos de los Rivera, y cuando Natasha falleció en 1998, se dio a conocer la colección de arte mexicano de la pareja, que reunía varias obras de Diego y de Frida.

***Retrato de Mariana Morillo Safa*, 1944:** en este cuadro Frida retrató a la hija de su amigo, el ingeniero agrícola Eduardo Morillo Safa, como una pequeña niña de ojos grandes con un moño. Los miembros de la familia Safa fueron amigos cercanos de la pintora hasta que falleció. Frida también pintó varios retratos más que le encargó Eduardo, entre ellos uno de él y su esposa, Alicia. Asimismo, le dedicó a Eduardo su autorretrato *Árbol de la esperanza, mantente firme* después de haberle escrito para contarle de una operación mal

realizada a la que se sometió en Nueva York y de "las cicatrices que me dejaron estos hijos de perra de cirujanos". En el cuadro vemos a una Frida elegantemente vestida junto a otra versión de sí misma recostada en una cama de hospital y con cuchilladas sangrantes en la espalda. En el banderín que tiene en la mano se lee la frase "Árbol de la esperanza, mantente firme", tomada de su canción favorita, "Cielito lindo".

***Autorretrato con retrato del doctor Farill*, 1951:** en el último autorretrato firmado de Frida aparece en silla de ruedas pintando a su cirujano, el doctor Juan Farill, quien le realizó siete cirugías el año anterior. En sus manos la pintora tiene una paleta que, en lugar de pintura, parece tener su corazón encima: símbolo de que realizó esta obra con todo su corazón para el médico que tanto se esforzó en ayudarla a sanar.

FRIDA Y CRISTINA

La amistad más duradera y cercana de Frida fue siempre la que tuvo con su hermana menor, Cristina, a quien de cariño le llamaba la "Chaparrita". En la última década de su vida la pintora escribió en su diario sobre su niñez y evocó recuerdos lejanos como los del jardín de niños, cuando ella y Cristina estudiaban en el mismo grupo a pesar de la diferencia de edades. Al leer los recuerdos de Frida resulta evidente que eran inseparables. Uno de los primeros retratos que realizó, en 1928, fue el de su hermana.

Después de la aventura que tuvo Cristina con Diego, Frida pudo perdonarla a ella antes que a su esposo. Más adelante, Cristina le demostró su lealtad a su hermana encubriéndola u ofreciéndole su casa para que tuviera sus encuentros con sus distintos amantes. Frida también era en particular apegada a Isolda y Antonio, los hijos de Cristina, a quienes consentía con regalos y pagándoles la colegiatura. Tiempo después ambos declararían que, básicamente, crecieron en casa de su tía Frida.

En *Frida*, la biografía escrita por Hayden Herrera, la autora cita a múltiples fuentes que recordaban que, cuando se iba a someter a una cirugía, Frida se negaba a que la anestesiaran si Cristina no estaba presente para tomarla de la mano. Su hermana con frecuencia invitaba a gente al cuarto de hospital de Frida para que mantuvieran entretenida a la paciente, y ahí disfrutaban de sus enchiladas y moles hechos en casa, y, por supuesto, de un tequila. Cristina rara vez se apartó de Frida en su último año de vida. Incluso después de la traición más imperdonable, en el caso de

Cristina y Frida Kahlo se constata el viejo adagio que dice que la sangre es más fuerte que el agua.

¿QUÉ HARÍA FRIDA SI...

QUISIERA FORMAR UN SÓLIDO CÍRCULO DE AMIGOS?

Organiza reuniones. Independientemente del lugar del mundo donde estuvieran viviendo, y a pesar de sus problemas matrimoniales, Frida y Diego eran populares por las memorables fiestas que organizaban y porque hacían que *todos* se sintieran como en casa. Las casas de San Ángel y, tiempo después, la Casa Azul, se convirtieron en los lugares principales de reunión de los amigos de los Rivera, quienes los visitaban para disfrutar de la conversación, del tequila y del mole oaxaqueño.

Reúne a tus amigos mutuos con la persona a la que amas. Las actividades sociales de Frida y Diego estaban profundamente vinculadas; incluso durante el breve periodo que estuvieron divorciados la gente seguía hablando de ellos como "Frida y Diego". Claro, las dobles citas y las fiestas en casa de los Rivera eran comunes, pero la pareja también tenía muchos amigos en común y, al parecer, ninguno de los dos forzaba a sus

conocidos a tomar partido cuando tenían dificultades en su relación.

Da regalos bien pensados y personalizados. Frida usualmente ofrecía retratos como regalos. Pintaba a sus seres amados en un lienzo y, a través de su mirada, capturaba su imagen para siempre. Por supuesto, cuando realizó muchos de estos cuadros no tenía idea del valor que algún día llegarían a tener para sus propietarios. Su toque personalizado, sin embargo, no se limitaba a los retratos para sus amigos, también enviaba cartas llenas de traviesos garabatos y caricaturas divertidas, selladas con un beso impreso con su propio labial.

10
¡VIVA LA VIDA!

En casi todas las reflexiones que he leído sobre la vida de Frida Kahlo hay una palabra que aparece constantemente para describir el sentimiento que la artista encarnaba: *alegría*. Esta palabra significa gozo o felicidad, pero también se usa para describir una forma de ser, la sed de vivir. Y eso es algo que a Frida nunca le faltó a pesar del difícil comienzo que tuvo en su infancia, de su inestable matrimonio y de todos esos años de enfermedades. En la cultura popular actual se le suele retratar como una artista oscura seria y revolucionaria, pero según todos los testimonios, la Frida de la vida real era una mujer divertidísima que hacía bromas tontas, se comportaba como niña, contaba chistes y se reía muchísimo. Incluso cuando la vida le imponía los peores desafíos, Frida Kahlo encontraba el humor y la belleza en esos sombríos momentos.

Al escribir este libro he aprendido mucho sobre lo que significa vivir la vida al máximo. Cada vez que me siento cansada tras un largo día de trabajo o que me quejo de tal amiga o miembro de la familia, imagino que Frida está a mi lado para dar su opinión. Para este momento, siento que ella y yo nos conocemos bien, y que he llegado a entender su tendencia a

contar historias exageradas, adornadas con elementos dramáticos, y que casi siempre terminan con una dosis de humor negro.

Cuando escribo en mi computadora hasta la madrugada, a menudo siento su presencia a mi lado mientras describo los años que pasó aprisionada en corsés y otros aparatos, el dolor que le causaba su infertilidad y la soledad en que la sumía todo esto. Con cada palabra que escribo, mis propios problemas se vuelven menos importantes, como si fueran minucias. Esta Frida ficticia no titubea en entrar y salir de mi vida para poner las cosas en perspectiva, para mostrarme que con un poco de alegría, realmente nada en esta vida puede ser *tan terrible*.

Ninguna historia ilustra mejor la sed de vivir de la verdadera Frida que la de la forma en que entró a su última exposición. En abril de 1953 la fotógrafa mexicana Lola Álvarez Bravo sintió que el fin de su querida amiga Frida se acercaba, ya que se había sometido a un trasplante óseo y se estaba deteriorando rápidamente. Lola organizó en la Galería de Arte Contemporáneo de la Ciudad de México la que sería la primera exposición individual de la obra de Frida en su país natal. En aquel tiempo la artista estaba confinada a su cama y difícilmente podía permanecer de pie por más de 10 minutos sin ayuda. Pero al parecer, la idea de mostrar su obra a sus amigos y a la gente de México la revigorizó. Desde su cama se esforzó al máximo por ayudar a planear el evento e incluso escribió a mano unas invitaciones en que incluyó un poema y ató con listones. Este es el poema:

NO ESTOY ENFERMA,
ESTOY DESTROZADA.
PERO SOY FELIZ DE VIVIR
MIENTRAS TENGO
LA CAPACIDAD DE PINTAR.

Con amistad y cariño
nacidos del corazón,
tengo el placer de invitarlo
a mi humilde exposición.

A las ocho del avemaría,
pues, después de todo, tiene reloj,
lo esperaré en la galería
de la Lola Álvarez Bravo.

Queda en Amberes doce
y las puertas abren a la calle
para que no se extravíe,
es todo lo que diré antes de que calle.

Solo quiero que me diga
su buena y sincera opinión.
Usted es persona instruida,
su saber, de primera gradación.

Estas pinturas
las pinté con mis propias manos
y esperan en los muros
dar placer a mis hermanos.

Bueno, mi querido cuatucho,
con amistad verdadera
de todo corazón se lo agradece mucho.

—Frida Kahlo de Rivera

Desafortunadamente, a pesar de toda la emoción, la salud de Frida continuó empeorando al punto en que sus médicos le prohibieron levantarse de la cama y, por supuesto, asistir a cualquier evento, aunque fuera su propia exposición. Pero entonces se le ocurrió una manera ingeniosa de estar presente en su debut sin contradecir las órdenes del médico: hizo que

llevaran su cama a la exposición para poder asistir *sin* levantarse de ella.

Algunos minutos después de que se abrieran las puertas y que por ellas entrara una multitud (los periódicos y algunos testigos reportaron después que la fila para entrar daba vuelta a la esquina), Frida, ataviada con su atuendo mexicano usual y sus joyas de fantasía, llegó en una ambulancia de la que la bajaron en camilla. Luego la colocaron en su propia cama y ahí se quedó durante toda la exposición. La gente se formaba ansiosa por ver o saludar a Frida, quien a pesar de estar cansada se mantenía jovial. Los asistentes la recuerdan presidiendo el evento como una reina, bebiendo y cantando corridos mexicanos con sus invitados. Lucía como una obra de arte igual a los cuadros que la rodeaban.

La entrada de Frida pasó a la historia a través de los libros, fue el momento en que surgió oficialmente la estrella que era… a poco más de un año de su fallecimiento. Las obras presentadas en la exposición lograron captar el interés de mecenas de todo el mundo, algunos ubicados en ciudades tan lejanas como París o Nueva York. Para ella, la celebración fue agridulce. En su autobiografía de 1960 Diego recordaría así la gran noche de su esposa: “Después pensé que tal vez se dio cuenta de que se estaba despidiendo de la vida”.

Frida se aferró a la vida 15 meses más. En agosto, después de varios años de cirugías, de que le amputaran varios dedos de los pies y de un episodio persistente de gangrena, los médicos decidieron amputarle la pierna. En esa época, aunque solo temporalmente, la alegría de Frida empezó a menguar. Su invalidez la obligaba a lidiar con el dolor físico al mismo tiempo que lamentaba la pérdida de su pierna. En su diario hizo inquietantes dibujos de ella misma como una muñeca con una sola pierna, o de su rostro llorando bajo la luna mientras su cuerpo se desintegraba y se fusionaba con la tierra. En una página hizo un boceto de sus pies sobre un pedestal separados de su cuerpo y con la leyenda: “Pies ¿para qué los quiero?, si tengo alas pa’ volar. 1953”.

Incluso después de que le amputaran la pierna y de tener que

pasar todo el día en cama sin poder hacer nada más que pintar y escribir en su diario, Frida puso una de sus pasiones por encima de todo lo demás: Diego, el *niño de sus ojos*. En una de las páginas de su diario es posible leer qué era lo que más le preocupaba:

> Seguridad de que me van a amputar la pierna derecha. Detalles sé pocos, pero las opiniones son muy serias […] Estoy preocupada, mucho, pero a la vez siento que será una liberación. Ojalá y pueda, ya caminando, dar todo el esfuerzo que me quede para Diego, todo para Diego.

La fuerza de una mujer tiene límites. Después de la cirugía, Frida se debilitó más y más, externa e internamente. Judith Ferreto, su enfermera, cree que trató de quitarse la vida, una idea respaldada por lo que la pintora escribió en aquella oscura época, incluyendo el siguiente poema: "TE ESTÁS MATANDO / Hay quienes ¡Ya no te olvidan! / Acepté su mano fuerte. / Aquí estoy, para que vivan".

Mientras la artista se aferraba, su esposo estaba con frecuencia a su lado. Al principio, como escribió en su autobiografía, fue una lucha para él:

> Después de la pérdida de su pierna […] Frida se deprimió profundamente. Ya ni siquiera quería que le contara de mis aventuras amorosas, cosa que le encantaba escuchar desde que nos volvimos a casar. Había perdido el deseo de vivir.

NADA HAY ABSOLUTO,
TODO SE CAMBIA,
TODO SE MUEVE,
TODO REVOLUCIONA,
TODO VUELA
Y SE VA.

Diego estaba dedicado a mantener en alto el ánimo de su esposa, por lo que pasaba el tiempo junto a su cama contándole historias y cantándole sus canciones preferidas. Tres meses después de la amputación, Frida aprendió a caminar con una pierna prostética y, al parecer, el hecho de recobrar su independencia le devolvió algo de su alegría. En la exposición itinerante de 2019, *Las apariencias engañan*, se presentan varias piezas del atuendo de Frida. Entre ellas sobresale un par de botas estilo chino en piel roja con ribete dorado y cascabeles que mandó a hacer especialmente después de la amputación. Con esas botas, Frida no solo empezó a caminar de nuevo, sino también a bailar.

En aquel tiempo la pintora solía permanecer en un estado letárgico inducido por las drogas; y el dolor, su frustración y los medicamentos solían ponerla de pésimo humor. Era propensa a hacer berrinches debido a la falta de control sobre su cuerpo y al cada vez mayor distanciamiento de su "niño" Diego. Su diario refleja su estado de ánimo, hay páginas y más páginas de pensamientos dispersos e incoherentes acompañados de dibujos que describen sus batallas físicas. Aquí y allá, sin embargo, hay atisbos de la alegre Frida de antaño. En una anotación de febrero de 1954, declaró: "He logrado mucho. Seguridad al caminar. Seguridad al pintar. Amo a Diego más que a mí misma. Mi voluntad es grande. Mi voluntad permanece".

Su matrimonio con Diego, sin embargo, seguía siendo difícil e inestable. Él parecía atrapado en un tira y afloja entre querer apoyar a su esposa y ser testigo de su sufrimiento. De acuerdo con la escritora Raquel Tibol, el pintor dijo: "Si tuviera valor, la mataría. No soporto ver cómo sufre". La incomodidad de ver a su amada sufrir hizo que Diego pasara más y más tiempo lejos, lo que solamente aumentó el dolor de ella.

> Nadie sabe cuánto quiero a Diego, pero tampoco saben lo difícil que es vivir con ese señor —escribió Frida—. Es tan extraño en su manera de ser, que tengo que adivinar si me ama, porque creo que sí, aunque sea "a su manera". Siempre uso la siguiente frase cuando se discute nuestro matrimonio: que hemos unido "el

hambre con las ganas de comer".

Con un poco de ayuda de las drogas y del coñac que bebía para aminorar su dolor, Frida logró pintar un poco durante los últimos meses de su vida. Muchos de sus últimos cuadros fueron naturalezas muertas de gran sencillez que, al mismo tiempo, estaban imbuidas de toques de euforia. También tuvo aún suficiente lucidez para pintar varios cuadros con declaraciones políticas. En *Autorretrato con Stalin* vemos a la artista sentada frente a un cuadro del revolucionario comunista. *El marxismo dará salud a los enfermos*, un autorretrato más intrincado, muestra a una angelical Frida con corsé, envuelta en las manos gigantes de un Karl Marx santo que parece "salvarla". Sus muletas se ven caer a los lados, y una paloma de la paz se cierne detrás de ella.

De acuerdo con la biografía escrita en 1983 por Hayden Herrera, en junio de 1954, un mes antes de su muerte, la salud de Frida mejoró ligeramente, y a medida que fue adoptando una actitud más jovial, también creció en ella la esperanza, y comenzó a hacer planes para viajar, adoptar un hijo y celebrar en agosto su vigésimo quinto aniversario de bodas con Diego, sin tomar en cuenta, por supuesto, el breve tiempo que estuvieron divorciados. Anticipándose a la celebración, Frida compró un antiguo anillo de oro para regalárselo a su esposo y les dijo a sus amigos que empezaran a prepararse para la gran "fiesta mexicana".

Todos estos planes se vinieron abajo cuando, como era su costumbre, ignoró las órdenes del doctor de permanecer en cama mientras se recuperaba de una neumonía. En lugar de eso, salió en silla de ruedas empujada por Diego a una manifestación comunista en protesta por las acciones para destituir al presidente liberal Jacobo Árbenz de Guatemala. En internet con frecuencia se comparte una fotografía para mostrar a Frida, la revolucionaria, pero como la imagen está fuera de contexto, cuesta trabajo creer que la decidida mujer sosteniendo una pancarta que dice "Por la paz" estaba a menos de dos semanas de morir. Tal vez la única señal en la foto de la decreciente alegría de vivir de Frida, es su rostro que, si lo observamos de cerca,

luce exhausto y avejentado.

La salida provocó que la neumonía de Frida empeorara, y ella lo sabía. En las páginas finales del diario que escribió en la última década de su vida hay calaveras disfrazadas bailando y frases como: “Buscamos la calma y la paz porque nos anticipamos a la muerte, pues morimos en cada momento”. El 6 de julio Frida celebró su cumpleaños número 47, el último, y la llevaron cargando a la cocina de la Casa Azul para que disfrutara de mole, tamales y tequila rodeada de sus amigos.

En el registro final en el diario de Frida Kahlo hay un ángel de alas verdes con las piernas ennegrecidas volando hacia un cielo de colores. Las últimas palabras que escribió se convirtieron en las más icónicas; son las palabras de una mujer reflexiva e inquieta por la muerte, pero que al mismo tiempo estaba llena de —y aquí va de nuevo esa palabra— alegría. “Espero alegre la salida y espero no volver jamás”, escribió.

Frida Kahlo murió el 13 de julio de 1954. La causa oficial del deceso fue embolia pulmonar. Se ha especulado mucho sobre la posibilidad de que, habiendo llegado al límite de su capacidad para soportar un dolor impensable, se haya suicidado con una sobredosis de drogas: de acuerdo con sus enfermeras y sus médicos, no habría sido la primera vez que lo intentaba. De cualquier manera, tanto en los reportes médicos como en la narración de Diego se señala específicamente que la verdadera causa fue una embolia.

> Me quedé junto a su cama hasta las dos y media de la mañana —escribió el pintor en su autobiografía—. A las cuatro se quejó de un severo malestar. Cuando un médico llegó al amanecer, descubrió que había muerto poco antes de una embolia pulmonar. Cuando entré a su cuarto para verla, su rostro estaba tranquilo y parecía más bello que nunca.

Al parecer, Frida sabía qué tan cerca estaba el final. Diego escribió:

> La noche anterior me dio un anillo, que compró como regalo para

nuestro vigesimoquinto aniversario, para el que todavía faltaban diecisiete días. Le pregunté por qué me lo estaba dando tan pronto y contestó: "Porque siento que te voy a dejar dentro de muy poco".

Diego, sin embargo, creía que Frida siguió luchando: "A pesar de que sabía que iba a morir, ha de haber luchado por la vida. De otra forma, ¿por qué se vio obligada la muerte a sorprenderla quitándole el aliento mientras dormía?".

Después de la muerte de Frida, los amigos de los Rivera se aseguraron de celebrarla con el mismo gusto y energía que encarnó en vida. La vistieron con un traje negro de tehuana, le pusieron sus características joyas de fantasía y trenzaron su cabello con listones y flores, justamente como lo usaba cuando estaba viva. Su cama estaba rodeada de sus muñecas y sus figurillas precolombinas favoritas. Decenas de visitantes acudieron a ver a Frida por última vez antes de que fuera cremada, tal como ella lo había deseado.

¿Y en cuanto a Diego? Los testigos dicen que la muerte de su esposa lo hizo envejecer de forma instantánea y que lucía como si el alma "se le hubiera partido en dos". Un día después del fallecimiento le pidió a un doctor que hiciera una incisión en la piel de Frida para asegurarse de que no sangrara, de que estaba muerta *de verdad* porque, sencillamente, no podía creerlo.

Frida fue transportada a su funeral en un féretro del Instituto Nacional de Bellas Artes y escoltada por guardias de honor entre los que se encontraba Lázaro Cárdenas, expresidente del país. Mientras sus seres queridos cargaban el féretro, un estudiante arrojó sobre él una bandera color rojo intenso con el símbolo comunista de la hoz y el martillo. Aunque algunos de los amigos del círculo cercano de la pintora se preguntaban si deberían retirar la bandera, esta se quedó a petición de Diego, como un último guiño al estatus de Frida como revolucionaria.

En las fotografías se puede ver a cientos de dolientes siguiendo al féretro de Frida cuando lo transportaron al crematorio. La pintora yacía en el interior con la cabeza rodeada de claveles rojos y los hombros cubiertos con su rebozo favorito.

Durante la procesión, amigos y luminarias, entre los que se encontraban el escritor Andrés Iduarte y el poeta Carlos Pellicer, leyeron elegías y sonetos. A petición de Diego, los seres queridos de Frida cantaron sus canciones favoritas como “La Llorona” y baladas como “Adiós, Mariquita linda” mientras el cuerpo era introducido al crematorio.

Algunos testigos presentes en la cremación de Frida relataron una historia que aún sigue escuchándose respecto a un suceso peculiar: tal vez fue la última broma al estilo de Frida desde el más allá. Cuando entró al horno ardiente, el intenso calor de las llamas hizo que el cuerpo sin vida se sentara, erguido, y al incendiarse, su cabello creó un halo alrededor de un rostro que parecía sonreír.

Yo siempre di por sentado que el lugar del descanso final de Frida sería cerca del sitio donde fueron enterrados sus padres o sus ancestros, por eso cuando visité la Casa Azul, ahora Museo Frida Kahlo, me sorprendió descubrir en su habitación una pequeña urna de barro en forma de sapo. No había ningún letrero, ningún señalamiento que dijera “Aquí yace Frida Kahlo”. De hecho, yo ni siquiera habría notado la urna de no ser por la indicación que escuché en la guía en audio que compré en la recepción. Las cenizas de la pintora son exhibidas de una manera sencilla y sin ninguna pretensión, en la habitación en la que pasó tantas horas retorciéndose de dolor, cantando con sus amigos y pintando los retratos que ahora constituyen su legado. Ahí descansa Frida Kahlo, mirando por la ventana su amado jardín.

Justamente así, la vida de una artista, amante, esposa, amiga y revolucionaria llegó a su fin una madrugada, pero su legado apenas daba inicio. Ni siquiera la Frida que iba apretando los dientes para soportar el dolor cuando se dirigía en una camilla de ambulancia a su primera exposición individual en México y que entró saludando a cientos de admiradores habría podido imaginar que algún día, a más de 60 años en el futuro, su nombre sería conocido en todo el mundo. Yo no creo que haya tenido la menor idea de que se convertiría en un ícono y aparecería en cientos de exposiciones, películas, obras de teatro y libros como este. Probablemente tampoco le pasó por la cabeza

que la vida que vivió con tanta valentía inspiraría a incontables personas para imitar su audacia aunque sea un poquito.

ESPERO ALEGRE
LA SALIDA
Y ESPERO
NO VOLVER JAMÁS.

¿Qué haría Frida si necesitara que le recordaran que la vida se debe vivir al máximo? Estaría agradecida por cada minuto de cada día, hasta el más mínimo detalle, ya sea al planear cuidadosamente su atuendo o al poner con sumo cuidado la mesa para comer. Amaría sin titubeos, de forma desenfrenada. Vertería su pasión en su trabajo, sus creencias políticas, sus amigos y su ser amado, incluso si el mundo entero le dijera que *no*. Y también contaría su historia a su manera, miraría sus anécdotas a través de una lente esplendorosa, las escribiría, las pintaría.

Creo que el consejo más sencillo pero también el más importante del legado de Frida nos lo dejó en una de sus últimas obras. Días antes de morir, se levantó de la cama y caminó hasta donde se encontraba una naturaleza muerta de sandías cortadas que había pintado el año anterior. Era una oda al fruto que con frecuencia se les ofrece a los difuntos como parte de la celebración mexicana del Día de Muertos. Esa naturaleza muerta sería su último cuadro firmado. En la pulpa de la sandía escribió: "¡Viva la vida!".

Mientras escribo estas palabras, mi Frida imaginaria me sonríe, satisfecha porque por fin comprendí. "En realidad no es tan complicado —me explica—: solo vive tu maldita vida, *cuate*, vive cada segundo."

LAS COSAS FAVORITAS DE FRIDA

Las pasiones de Frida incluían el arte, el tequila y, por supuesto, a Diego. Pero ¿qué más amaba?

COMIDA

Según Hayden Herrera, en Estados Unidos:

> Frida no soportaba la desabrida cocina norteamericana, pero con el tiempo les tomó gusto a tres productos nacionales: la leche malteada, el puré de manzanas y el queso amarillo. Comía grandes cantidades de dulces como melcocha y turrón de almendras, que le recordaban a la cajeta (leche caramelizada de cabra que se come en México). Aun después de descubrir varias tienditas de alimentos que abastecían a la población mexicana de Detroit y de lograr cocinar guisos mexicanos, la estufa eléctrica que se veía obligada a usar le siguió pareciendo endiabladamente difícil de manejar.

En una ocasión le escribió desde Nueva York a su amiga Isabel Campos que estaba en México:

> En cuanto llegue me vas a tener que hacer un banquete con pulque y quesadillas de flor de calabaza; se me hace agua la boca solo de pensar en todo eso. No creas que te quiero obligar ni que te estoy suplicando desde ahora que me hagas un banquete. Solo te lo recuerdo, para que no te quedes con los ojos muy abiertos cuando llegue.

MÚSICA

Frida le era tan leal a la música mexicana como a toda la cultura de su país, pero tenía un gusto ecléctico. Cuando era niña escuchaba a su padre tocar música de Beethoven y Strauss en el piano, y eso imbuyó en ella un gusto por la música clásica. Siendo adulta fue admiradora y amiga de compositores, George Gershwin entre ellos. Durante una visita a la Casa Azul me sorprendió ver que entre sus pertenencias había varios discos de jazz grabados por artistas como Duke Ellington. Pero, en efecto, la música que más atesoró fue la de su cultura. Para las reuniones en la Casa Azul, a Frida le encantaba entonar canciones tradicionales y clásicos como "Cielito lindo" y la versión de "La Llorona" grabada por su amante Chavela Vargas. De hecho, uno de los versos de la canción "Cielito lindo" inspiró la obra de Frida llamada *Árbol de la esperanza, mantente firme*.

LIBROS

En la casa de Frida en Coyoacán, ahora convertida en el Museo Frida Kahlo, hay varias repisas del piso al techo repletas de libros. Me sorprendió el hecho de que en las diversas descripciones sobre lo que le agradaba a Frida no se mencionaran los libros a pesar de que su casa está llena de volúmenes que van desde guías de viajes (en China, Italia, Brasil y otros países) hasta libros de medicina y botánica, antologías de poesía, libros de suspenso y novelas. Entre las páginas de muchos de sus libros había flores prensadas. Su copia de *Hojas de hierba* de Walt Whitman fue encontrada llena de pétalos y hojas secas, y en la

exposición de 2018 en el Victoria and Albert Museum de Londres fue exhibida junto con las flores prensadas intactas.

FRIDA EN LA GRAN PANTALLA

A Frida le encantaba ir al cine, pero con frecuencia prefería ver filmes populares como *Godzilla* en lugar de las películas de arte que se discutían en su círculo más cercano de amigos. Mientras Diego trabajaba, en especial durante las primeras etapas de su matrimonio, Frida pasaba las tardes sola o con amigos disfrutando de una película en la oscuridad de algún cine. Asimismo, su notable historia ha sido presentada varias veces en el teatro y en la pantalla. Entre las distintas versiones se encuentran:

***Frida Kahlo y Tina Modotti* (1982):** cuando el interés en la vida y la obra de estas dos artistas tuvo un resurgimiento en medio del movimiento de los derechos de las mujeres y otros más en las décadas de los setenta y los ochenta, este documental exploró la amistad entre ellas, su arte y el impacto que cada una tuvo en el feminismo.

***Frida, naturaleza viva* (1983):** el director mexicano Paul Leduc estrenó este drama sobre la vida de la artista con la actriz Ofelia Medina como Frida. La película ganó varios premios y fue aclamada por ser un ejemplo del nuevo cine latinoamericano. Durante casi dos décadas fue la única película conocida sobre la vida de Frida.

***Frida* (1991):** este filme sobre la vida de Frida fue estrenado en el American Music Theater Festival en Filadelfia. La exitosa proyección se repitió dos años después, y luego otra vez en 2017 en Guadalajara,

México, pero en esta ocasión con una traducción al español para celebrar el que habría sido el centenario de la artista.

***Frida* (2002):** la película más conocida sobre la artista mexicana fue estrenada después de varios años de especulación respecto a una importante adaptación de la historia de Frida para Hollywood. Entre los primeros nombres que se mencionaron para protagonizar a la pintora se encontraba el de Madonna, pero Salma Hayek terminó interpretando el papel en el extravagante filme dirigido por Julie Taymor. La película ganó los premios de la Academia por Mejor banda sonora y Mejor maquillaje, y Salma Hayek estuvo nominada como Mejor actriz.

***The Life and Times of Frida Kahlo* (2005):** en este documental de 90 minutos producido por la PBS y narrado por la actriz Rita Moreno se exploró la vida y la obra de Frida Kahlo, así como la influencia que tuvo en el arte y la política.

***Coco* (2017):** la oda animada de Pixar al Día de los Muertos y a la importancia de recordar a nuestros ancestros incluye una memorable participación de Frida Kahlo. La pintora aparece en el más allá para ayudar a Miguel, el protagonista de la película, a colarse a un concierto en el que ella va a participar. Incluso como personaje de Disney, Frida usa su atuendo inspirado en las tehuanas junto con su tocado floral y el espíritu de un monito, por supuesto.

El Amor está en los Detalles

Frida encontraba magia incluso en los momentos más breves. A lo largo de su vida, sus amigos y sus conocidos notaron el cuidado que le ponía la artista a todos los aspectos de su día. Por las mañanas, o antes de cualquier salida, pasaba horas coordinando sus atuendos y sus peinados, paseaba por su jardín y elegía las flores perfectas para entrelazar en su cabello trenzado, y combinaba los listones y su joyería de fantasía con sus vestidos. A Frida le tomaba bastante tiempo organizar las comidas porque meditaba sobre la manera en que presentaría los platillos que compraba en el mercado local: los rodeaba con frutos y flores como si se tratara de la composición de una naturaleza muerta. El oficio de Frida Kahlo era la pintura, pero su verdadero lienzo era la vida.

AGRADECIMIENTOS

Este libro está dedicado a Frida, pero también lo escribí en recuerdo de mi querida abuela, Granny, quien me llevaba a librerías los fines de semana cuando era niña y nunca se quejó cuando dejaba de prestarle atención porque tenía las narices hundidas en un libro.

Mamá y papá: gracias por todo el amor, apoyo y sacrificios que me condujeron a oportunidades que me permitieron lograr mi sueño como escritora. Esas lecciones de "Hooked don Phonics" ¡realmente dieron fruto para su hija y para Puddy! Los amo. A mi hermanita Amaiya: ya fuera cuando olvidaba qué empacar en mi maleta o cuando me volvía loca por las fechas de entrega —como me sucedió varias veces con este libro—, gracias por siempre ser la calma en medio de mi tormenta. Me siento bendecida por tener una hermana tan sabia y cariñosa como tú. A mis chicos favoritos: Demetrius, Logan y Parker, ¡los amo, muchachos! A mi abuela Tata: mucho antes de que yo entendiera quién era Frida, tú me enseñaste cómo luce una latina fuerte. Titi: en cuanto este libro llegue a los anaqueles pasaré contigo uno de esos días tipo "consiente a tu sobrina al máximo". A mi abuela, Eve, mi abuelo, mi tío Rick y todos los amigos-primos-

hermanas y parientes: me siento bendecida de haber crecido rodeada de una familia extendida tan increíble. Al clan Funn-Díaz: todos ustedes me inspiran, y aunque nos dejaron y se fueron a la Costa Oeste, los extraño más de lo que se imaginan.

Ahora, gracias a mi equipo, con el que siempre pude contar incondicionalmente para recibir apoyo, risas o margaritas durante la escritura de este libro. Justine: nos hemos apoyado desde que éramos bebés en la tina y eso nunca cambiará, ni siquiera ahora que soy una escritora y tú una enfermera que está salvando al mundo. A mi mejor amiga Serena: te dieron el apodo Lightbright en broma, pero en realidad te has convertido en la luz más esplendorosa de mi vida sin importar cuán oscura se torne la situación. Mi *boo* Joseph: ¿qué haría sin ti? Es increíblemente importante para mí saber que siempre tendré tu apoyo. Estoy muy contenta de tenerte en mi vida para presionarme e inspirarme. Devin: gracias por siempre convencerme de que todo está bien aun en situaciones difíciles y por ayudarme a sentirme lista para escribir *¿Qué haría Frida?*

Stephanie King: me siento bendecida de tener una amiga como tú tan considerada y cariñosa, y que me anima tanto. Me da gusto que nuestra amistad haya florecido con el paso de los años como mujeres y como escritoras, ¡me urge que Ella Grace lea esto algún día! (y Lionel también). Steph y Manouska: nuestro grupo de chat mantiene en alto mi ánimo, incluso cuando ambicionaba escribir este libro. También nuestras reuniones para beber tequila.

Y gracias a Jay: no habría podido escribir este libro sin ti y sin las pláticas motivacionales a la Jay Santana. Gracias por siempre animarme y por hacerme una mejor persona, más valiente y más audaz. Te amo. O como Frida diría: “Te cielo”.

A mi equipo de OprahMag.com: me asombran absolutamente todos los días. Gracias por siempre inspirarme y por animarme en esta aventura. A Gayle King: fuiste la mejor jefa y el mejor modelo a seguir que pude haber tenido. Gracias por enseñarme a no solamente ser una gran periodista, sino también un gran ser humano. A Kate Lewis y la familia Hearst: escribir este libro fue aún más perfecto sabiendo que contaba con su apoyo. Estoy

orgullosa de trabajar para una empresa tan increíble.

A mi familia de Penn State, el tío Ben, Dean Selden, Dean Hardin y el College of Communications: la escritora y la periodista que ahora soy es algo que les debo a todos ustedes. Gracias. Y gracias a mis hermanas de Alpha Kappa Alpha Sorority, Inc. —en especial a DG Sp '07, Divyne Awakening—, las lecciones que esta hermandad y todas ustedes me han enseñado y continúan brindándome son infinitas.

A mi agente, Wendy Sherman: ha sido un placer confiarte este libro. Desde el primer día supe que estaba en buenas manos, y ahora espero con ansias trabajar juntas en muchos proyectos más. En cuanto al equipo Seal Press de Hachette… gracias a mi editora Emi Ikkanda: tu buen ojo, tu extremadamente aguda edición y el evidente amor que tienes por Frida hicieron que este libro lograra cantar. Sharon Kunz, Jessica Breen, Allison Finkel, Abigail Mohr, Kait Howard, Katherine Hill, Kelley Blewster y Kaitlin Carruthers-Busser: me mostraron que *realmente* se necesita un pueblo entero: ¡me siento agradecida de haber trabajado con cada una de ustedes en este proceso! Y a Laura Mazer, gracias por tu visión y por presionarme para que respondiera a la pregunta ¿Qué haría Frida?

Por último, gracias a todas las pequeñitas de piel negra y morena: ya sea que se trate de un lienzo como los de Frida, de un escenario o de un manuscrito: ¡sigan soñando! A las mujeres no siempre nos dicen que está bien ser ambiciosas o tratar de conseguir lo que deseamos, pero si se esfuerzan y sueñan lo suficiente, lograrán absolutamente todo lo que se propongan. Nunca permitan que les den un "no" como respuesta: Frida jamás lo aceptaría.

FUENTES

Este libro no habría sido posible sin todos los escritores, expertos e investigadores especialistas en Frida que realizaron trabajos anteriores al mío. Fue un placer conocer la vida de Frida y encontrar las distintas referencias que utilicé en esta obra, entre ellas:

Hayden Herrera (2002 [1983]). *Frida*. Nueva York: HarperCollins.

Diego Rivera y Gladys March (1991 [1960]). *My Art, My Life*. Nueva York: Dover Publications.

Frida by Frida: Selection of Letters and Texts (2003). Prólogo y notas de Raquel Tibol. Ciudad de México: Editorial RM.

Salomon Grimberg (2008). *Frida Kahlo: Song of Herself*. Londres: Merrell Publishers.

The Diary of Frida Kahlo: An Intimate Self-Portrait (2005). Introducción de Carlos Fuentes. Nueva York: Abrams Books.

Un agradecimiento especial al Museo Frida Kahlo de la Ciudad de México por su labor para mantener la vida y el legado de Frida todos los días.

Venerada tanto por su espíritu salvaje, como por su arte, Frida Kahlo es un símbolo de creatividad arriesgada.

Durante décadas sus pinturas han permanecido atemporales, cautivando admiradores de distintas generaciones alrededor del mundo. Sin embargo, su más grande obra de arte es quizá su propia vida.

¿Qué haría Frida? celebra el estilo característico de esta icónica mujer, la franqueza de sus ideales, su apasionada vida amorosa y su intrépido arte —incluso frente a las dificultades, el dolor y la angustia—. Sus páginas rinden homenaje a una mujer que amó profundamente y vivió con ambición, negándose a permanecer a la sombra de su esposo, el famoso muralista Diego Rivera.

Frida se enfrentó a diversos obstáculos, sin embargo, su tenacidad para abrazar y luchar por sus propias creencias, la llevó a convertirse en leyenda: una figura que bebía mucho, pintaba provocativamente, ejercía con libertad su sexualidad y con todo mundo dejaba correr los rumores de sus relaciones, desde León Trotsky, hasta Josephine Baker.

A través de las reflexiones sobre esta singular vida, Davis nos invita a invocar la audacia de Frida para guiarnos por nuestros propios caminos.

«Una versión contemporánea de una mujer que fue moderna más allá de su tiempo. El libro de Arianna Davis pinta una imagen colorida de la fuerza, el coraje y el amor que animaron a Frida Kahlo a través de sus tragedias. Esta mirada completa a su vida me lleva a pensar que todos podrían aprender una lección o dos de Frida.»

—Nina García, editora en jefe de *Elle*

«Una lectura obligada. Este es un retrato sincero de una mujer brillante y compleja cuya audaz perspectiva sobre la creatividad, el trabajo y el sexo resiste la prueba del tiempo.»

—Jessica Knoll, autora bestseller de *The New York Times* de *La chica que lo tenía todo*

«Arianna Davis presenta un hermoso testimonio para que las mujeres contemporáneas sigamos los pasos de Frida mientras navegamos por el amor, el trabajo, la creatividad, la amistad e incluso cómo nos vestimos por la mañana. Este vibrante libro de historia y autoayuda es un regalo.»

—Gabrielle Korn, directora de moda y cultura en *Refinery29*

«Frida Kahlo verdaderamente hizo de su confianza, su autoaceptación y su intrepidez, una forma de arte. Este libro nos recuerda de una manera hermosa qué abundante puede ser la fuerza de una mujer.»

—Julissa Prado, fundadora y CEO de Rizos Curls

ARIANNA DAVIS es la directora editorial de *The TODAY Show*. Davis trabajó anteriormente en *Oprah Daily, Refinery29* y *Us Weekly;* y ha escrito para *New York, Glamour* y *PopSugar Latina*. También se ha desempeñado como experta en entretenimiento y cultura para documentales de Access Hollywood y TLC. Vive en la ciudad de Nueva York.

@ariannagab
@ariannagdavis

Penguin Random House Grupo Editorial

¿Qué haría Frida?
Una guía para vivir atrevidamente

Título original: *What Would Frida Do? A Guide to Living Boldly*

Edición en formato digital: marzo, 2022

D. R. © 2020, Arianna Davis

Esta edición fue publicada en acuerdo con Basic Books, un sello de Perseus Books, LLC,
una subsidiaria de Hachette Book Group, Inc.,
Nueva York, Nueva York, Estados Unidos. Todos los derechos reservados.

D. R. © 2022, derechos de edición mundiales en lengua castellana:
Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. de C. V.
Blvd. Miguel de Cervantes Saavedra núm. 301, 1er piso,
colonia Granada, alcaldía Miguel Hidalgo, C. P. 11520,
Ciudad de México

penguinlibros.com

© 2021, Alejandra Ramos Aragón, por la traducción
© 2020, Kimberly Glyder, por la ilustración de portada
© Oneika Raymond, por la fotografía de la autora

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del Derecho de Autor y *copyright*. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes escanear,

reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización. Si necesita reproducir algún fragmento de esta obra diríjase a CemPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, https://cempro.com.mx).

ISBN: 978-607-380-489-9

Composición digital:
Mutare, Procesos Editoriales y de Comunicación, S.A. de C.V.

Facebook: @penguinebooks
Twitter: @penguinlibrosmx
Instagram: @penguinlibrosmx
Youtube: @penguinlibrosmx

ÍNDICE

¿Qué haría Frida?

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1: CONFIANZA
CAPÍTULO 2: DOLOR
CAPÍTULO 3: CREATIVIDAD
CAPÍTULO 4: ESTILO
CAPÍTULO 5: AMOR
CAPÍTULO 6: SUFRIMIENTO
CAPÍTULO 7: SEXO
CAPÍTULO 8: IDENTIDAD
CAPÍTULO 9: AMISTAD
CAPÍTULO 10: ¡VIVA LA VIDA!

AGRADECIMIENTOS
FUENTES

Sobre este libro
Sobre la autora
Créditos